

1989

## **Nº 62: Enero-Marzo 1989**

Conferencia Latinoamericana de Provincias Vicentinas

Follow this and additional works at: <https://via.library.depaul.edu/clapvi>

---

### **Recommended Citation**

Conferencia Latinoamericana de Provincias Vicentinas . *CLAPVI*, no. 62, (Enero-Marzo 1989)

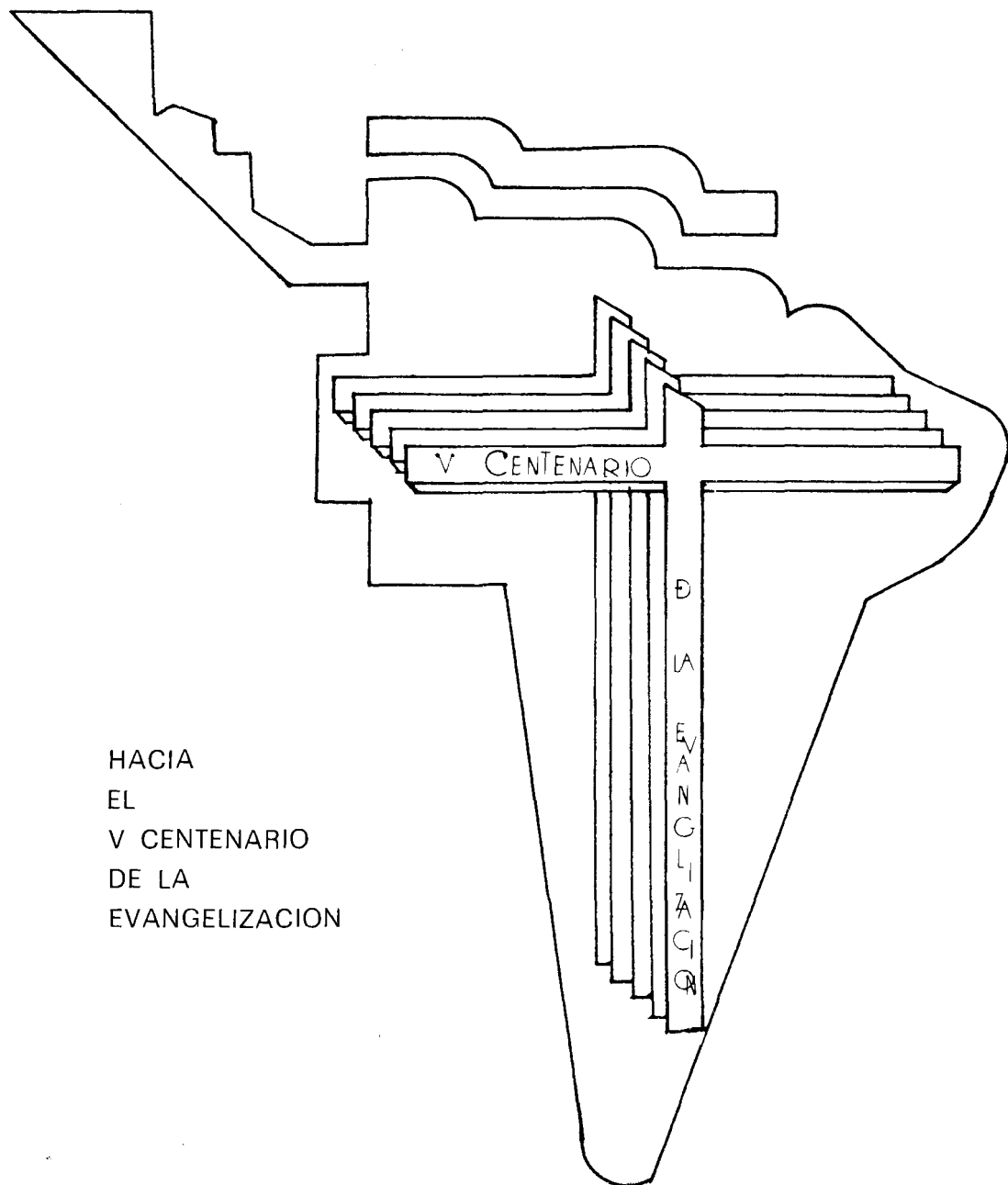
This Journal Issue is brought to you for free and open access by the Vincentian Journals and Publications at Via Sapientiae. It has been accepted for inclusion in CLAPVI (Boletín de la Conferencia Latinoamericana de Provincias Vicentinas) by an authorized administrator of Via Sapientiae. For more information, please contact [digitalservices@depaul.edu](mailto:digitalservices@depaul.edu).

# CLAPVI

No. 62

ENERO - FEBRERO - MARZO

1989



HACIA  
EL  
V CENTENARIO  
DE LA  
EVANGELIZACION

Celebrando la Pascua del Señor,  
cantamos la victoria  
de toda la humanidad.  
Tribus de toda la tierra,  
pueblos de todas las edades.  
En la carne del Señor  
revivirá toda carne.  
Por eso comulgamos toda lucha,  
por eso comulgamos toda sangre,  
por eso comulgamos toda búsqueda  
de una Tierra - sin - males.

Libres ya del primer cautiverio,  
cantamos el pasaje,

Cantamos atravesando este nuevo Mar Rojo de tu Sangre.  
Cantando comulgamos  
el pan de libertades.

Cantando repartimos  
el vino de hermandades.

Cantando caminamos a la búsqueda  
de una Tierra - sin - males.

(Misa de la Tierra-sin-Males,  
compuesta por *Pedro Casaldáliga* y *Pedro Tierra*).

Año XVI - No. 62  
Enero - Febrero - Marzo  
1989

Editor Responsable:  
**ALVARO J. QUEVEDO P.**  
Secretario de CLAPVI

### CORRESPONSALES:

#### Ecuador:

Gonzalo Martínez

#### América Central:

Adrian Bastlaense

#### Argentina:

José Mascina

#### Brasil - Curitiba:

Xisto Bobato (Vis.)

#### Brasil - Fortaleza:

Geraldo Frencken (Vis.)

#### Brasil - Río de Janeiro:

Clovis Duarte Passos

#### Cuba:

Carlos Bernal (Vis.)

#### Chile:

Antonio Elduayen (Vis.)

#### Colombia:

Daniel Vásquez

#### Costa Rica:

Pedro Martín González

#### Honduras:

Antonio Quetglás

#### México:

Vicente de Dios

#### Panamá:

Diego Claffey

#### Perú:

Francisco Domingo (Vis.)

#### Puerto Rico:

Gregorio Alegría (Vis.)

#### Venezuela:

Martiniano León

*Casa Curul INZÁ - (C)*

### CONTENIDO

	Pág.
Presentación .....	4
Del Sucesor de San Vicente - Reflexión sobre la pobreza evangélica en la Congregación .....	6
El reverso de la conquista. "El descubrimiento" visto por los vencidos .....	10
La primera evangelización de México .....	20
Bula de Alejandro VI .....	32
"Los indios son hombres . Primera Carta de Roma a los cristianos de Indias .....	36
El Padre Las Casas .....	39
Don Juan del Valle - "Intrépido luchador por la justicia" .....	45
Los indígenas y el V Centenario del "Descubrimiento" de América .....	64
La Iglesia ante el racismo. - Para una sociedad más fraterna. ....	67
Misiones en Panamá - Carisma vicentino y laicado	69
Los fieles laicos. Exhortación apostólica post-sinodal	71
Sección Informativa .....	73
Bibliografía .....	76

### Redacción:

Carrera 30-A No. 24-81  
BOGOTÁ - COLOMBIA

Tarifa de suscripción:  
US\$ 10.00 al año.

# Presentación

La NUEVA EVANGELIZACION pedida por el Papa es actualmente el tema de reflexión y búsqueda en la pastoral latinoamericana y será sin duda, uno de los temas centrales de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en 1992, en Santo Domingo.

En esa búsqueda de las líneas y criterios para una nueva evangelización es necesario en Latinoamérica, volver los ojos hacia los grandes misioneros de los primeros años y ver en ellos a los **"intrépidos luchadores por la justicia, evangelizadores de la paz"**. Ellos como anunciadores de Jesucristo, se pusieron con valor profético de parte de los "pobres de Jesucristo", que eran los indígenas, atropellados por los conquistadores y encomenderos.

CLAPVI en este número presenta algunos de estos "intrépidos luchadores por la justicia" que son gloria y honor de España y Portugal, y a los cuales debemos hoy nosotros mirar como fuente de inspiración en nuestra labor evangelizadora. Actualmente en nuestro continente hay nuevos "conquistadores y encomenderos" que oprimen al pobre, y se necesitan nuevos evangelizadores que estén de parte de los "vencidos", dándoles esperanza y hablándoles de su dignidad de hombres.

Bartolomé de las Casas es el prototipo de esa pléyade de "intrépidos luchadores por la justicia", y junto a él, figuras como Juan del Valle, Antonio de Montesinos y tantos otros que desafortunadamente son poco conocidos. La coyuntura eclesial del V Centenario de la Evangelización debe ser ocasión para conocerlos, valorarlos y tratar de seguirlos en su clara y decidida opción por los "pobres de Jesucristo".

La FAMILIA VICENTINA LATINOAMERICANA no puede estar al margen de esta celebración de los 500 años de evangelización. Celebraremos este acontecimiento con sentimientos de gratitud por el gran Don de Jesucristo y por todo lo que El ha significado y significa para nuestro pueblo. Pero esta celebración no será triunfalista, ni para honrar y exaltar a los conquistadores y encomenderos (otros lo han hecho ya), sino para renovar nuestra opción fundacional por los pobres y para ponernos una vez más de parte de los "vencidos" de nuestra sociedad.

CLAPVI celebrará a fines de junio una nueva ASAMBLEA GENERAL, donde además de una evaluación, los Visitadores latinoamericanos buscarán líneas comunes para dar su aporte "desde su pobreza" a la reunión de los Visitadores del mundo, reunidos con el P. General y su Consejo. Desde ya nos alegramos con su presencia en Latinoamérica y los acompañamos con nuestra oración y afecto fraternal.

CLAPVI desea a todos sus lectores: FELICES PASCUAS DE RESURRECCION LLENAS DE ESPERANZA Y AMOR.

Fraternalmente en San Vicente,

**ALVARO JUAN QUEVEDO P., C.M.**  
Secretario de CLAPVI

# DEL SUCESOR DE SAN VICENTE



**Roma, Cuaresma de 1989**

A toda la Congregación

Queridos Padres y Hermanos:

La gracia del Señor sea siempre con nosotros.

Hace unas semanas, en mi carta de Adviento, os escribí sobre nuestro voto de Pobreza. Desde entonces, los miembros del Consejo General han dedicado varias sesiones a la reflexión de dicho tema. Deseamos ahora ofreceros algunos de los frutos de nuestra reflexión, juntamente con algunas cuestiones, que juzgamos deben ser afrontadas y a las que cada uno de nosotros debemos responder honradamente.

Creemos que mantener y practicar la pobreza evangélica en la Congregación es esencial para sobrevivir como Comunidad en la Iglesia. Al final de su vida, San Vicente nos manifestó frecuentemente, esta su convicción.

Ruego a cada Comunidad local de la Congregación que, durante las semanas de Cuaresma, tenga al menos una conferencia sobre la pobreza evangélica y cómo es practicada personal y comunitariamente. Después, en vuestra próxima Asamblea Provincial pueden considerar y reflexionar sobre la pobreza evangélica a nivel provincial.

Espero que el breve documento que el Consejo General os ofrece ahora os ayudará en vuestra personal, comunitaria y provincial reflexión sobre la práctica de la pobreza evangélica. Que el Espíritu de Dios nos ilumine sobre los medios que debemos adoptar para fortalecer, o si es necesario, restaurar, el dinamismo que la práctica de la pobreza evangélica da a la vida del hombre que intenta continuar la misión de Cristo, proclamando la buena nueva a los pobres.

Os pido un recuerdo en vuestras oraciones. Quedo en el amor de nuestro Señor, afmo., s. s.,

**Richard McCullen, C. M.**

## REFLEXION SOBRE LA POBREZA EVANGELICA EN LA CONGREGACION

### 1. LOS HECHOS

**"En una civilización y en un mundo, cuyo distintivo es un prodigioso movimiento de crecimiento material casi indefinido, ¿qué testimonio ofrecerías si os dejáseis arrastrar por una búsqueda desenfadada de las propias comodidades y encontráseis normal concederos, sin discernimiento ni discreción, todo lo que os viene propuesto?" (Evangélica Testificatio 19).**

\* Varios Visitadores han manifestado su contento al saber que el P. General quería recordar a toda la Congregación la fidelidad debida al voto de pobreza. Gracias a Dios, muchos de nuestros Cohermanos son fieles a las exigencias de la virtud evangélica de la pobreza, en muchas de nuestras Comunidades se vive un estilo de vida sencillo y entre las Provincias existen signos claros de solidaridad. No obstante todo lo bueno que existe, nos encontramos ante otros hechos negativos. !

\* Algunas Provincias no han cumplido lo establecido en el Estatuto 17: "La Asamblea Provincial concretará las normas prácticas sobre la pobreza en conformidad con las Constituciones y el espíritu de las Reglas Comunes y el Estatuto Fundamental de la Pobreza...".

\* Algunos de los encargados de administrar los bienes no propios de la Congregación, pero confiados a ella, actúan con cierta independencia del Visitador y su Consejo en la administración de dichos bienes, en contra de lo determinado en el Estatuto 102, 103, 4, o los administran sin tener presente el espíritu de pobreza propio de la Congregación (Const. 154).

\* Se busca dinero para las misiones u otras obras de la Congregación sin el conocimiento del Superior o se recaban fondos para obras personales no incluídas en el Proyecto provincial o local.

\* No se piden siempre y fielmente los permisos para usar y disponer de los bienes comunes y propios, según lo indicado en los Arts. 34 y 35 de las Constituciones.

\* Además de estos hechos, está la tentación de la abundancia y de buscar siempre lo mejor. La carta de Adviento sobre la pobreza ha puesto de manifiesto el riesgo que algunos miembros de la Congregación corremos de sucumbir en estas tentaciones con la consecuente insensibilización de muchos valores evangélicos y vicencianos (cf. RC III, 1 y E 100; 1º).

**Pregunta: ¿Qué otros hechos, positivos o negativos, os interpelan, personal o comunitariamente, sobre la práctica de la pobreza evangélica?**

### 2. PRINCIPIOS

**La pobreza "no es, como bien sabéis, un movimiento de orden político o temporal, sino una llamada a la conversión de los corazones, a la liberación de todo impedimento temporal, al AMOR" (Evangélica Testificatio 17).**

**"Siendo rico se hizo pobre..." (2 CR 8,9).**

La contemplación de Cristo pobre, evangelizador de los pobres, debe ser la fuente de nuestro amor a la pobreza. Las Reglas Comunes III, 1 y la Constitución 31 nos presentan a Cristo que "siendo Dueño de todo adoptó una vida tan pobre que no tenía dónde reclinar su cabeza" y quiso además que sus apóstoles vivieran su mismo estilo de vida pobre.

Para San Vicente, esta contemplación de Cristo pobre liberará al misionero de toda atadura y le dispondrá para combatir el deseo ávido de las riquezas, causa de ruina para todo el mundo.

Las Constituciones miran la pobreza como medio y señal de la dependencia de Dios y como fuente de eficacia en nuestro apostolado. Un apostolado que tiene su fuerza en el poder de Dios y no en los poderes de este mundo.

**"La pobreza signo de progreso de nuestra vocación en la Iglesia" (E 18).**

La Iglesia es la Iglesia de los pobres y los pobres son su opción preferencial. La opción por los pobres es fundamental para la Congregación, su inspiración original, la de su presente y su futuro. Si la Iglesia no es concebible sin la referencia a los pobres, como la misión de Jesús y todo el mensaje evangélico, lo mismo hay que decir de la Congregación, porque la razón de ser de la Congregación de la Misión en la Iglesia es continuar la misión de Cristo evangelizador de los pobres.

Para que la práctica de la pobreza evangélica en la Congregación sea de verdad signo del proceso de nuestra vocación en la Iglesia, además de la práctica personal y comunitaria se debe lograr la dimensión eclesial y social de la misma, a fin de que la Congregación sea efectivamente solidaria con los pobres.

**"La pobreza es baluarte de la Comunidad y medio para hacer más eficaz la evangelización" (cf. Const. 31; E 18).**

San Vicente pone en la pobreza el nudo de las Comunidades, el fundamento y el baluarte de la Compañía y añade: "especialmente de la nuestra, que la necesita más que las otras" (cf. XI, 138, 141/142, 144/145; 173).

Los pensamientos de San Vicente no se pueden interpretar en un sentido de mera conservación y defensa, sino en un sentido dinámico y de proyección hacia el futuro para una mejor y más eficaz evangelización de los pobres en la Iglesia.

Estos principios teológicos, entre otros, son los que dan vigor al conjunto de disposiciones establecidas en las Constituciones. Toda norma sobre la pobreza debe verse y asumirse en esa perspectiva, para identifi-



carse más con Cristo, una de las razones de nuestro voto de pobreza, como ha indicado el P. General en su carta de Adviento, y para inserirse más profunda y dinámicamente en la vida de la Iglesia y en su fuerza evangelizadora.

Preguntas:

**1º ¿Qué texto del Evangelio o de San Vicente os inspira y mueve más a la práctica del consejo evangélico de pobreza?**

**2º ¿Cuáles son vuestras convicciones sobre el valor de estos principios y qué influencia ejercen en la práctica de vuestra pobreza personal y comunitaria?**

### **3. PUNTOS PARA LA REFLEXION**

**“Es necesario que hagáis patente en vuestra vida cotidiana las pruebas, incluso externas, de la auténtica pobreza” (Evangélica Testificatio 18).**

Los hechos enunciados suscitan una serie de cuestiones sobre la práctica de la pobreza entre nosotros. La primera es sobre el espíritu de pobreza, la más importante, sin duda, porque únicamente del espíritu evangélico de pobreza puede surgir su práctica. No obstante la diversidad de situaciones y consecuentemente de expresiones concretas de la pobreza en la Congregación, la primacía del espíritu o la pobreza afectiva, según el término usado por San Vicente (RC III, 2), debe ser clara e indiscutible.

Separar la pobreza afectiva de la efectiva sería evidente indicio de que la primera es falsa y origen de muchas cuestiones que se plantean en el ámbito concreto del uso de los bienes, del estilo de vida personal y comunitario, de los medios de apostolado y de la administración de bienes.

Para evitar quedarse en lo meramente teórico, y fieles al propósito de ayudarles a reflexionar sobre la pobreza, os proponemos los siguientes puntos en línea con lo establecido en el Estatuto 18.

Sobre la práctica de la pobreza personal:

**1º ¿Te sientes sujeto a la ley universal del trabajo y entregas a la Comunidad el fruto del mismo? (Conts. 32, 1, 2).**

**2º ¿Aceptas y pones en práctica la pobreza como dependencia pidiendo los permisos establecidos en las Normas Provinciales o en el Proyecto Doméstico, según el espíritu de las Reglas Comunes y lo prescrito en la Const. 34?**

Sobre la práctica de la pobreza en la Comunidad local:

**1º El estilo de vida de vuestra Comunidad ¿denota la sencillez y la sobriedad de la que hace mención el art. 33 y 100, 1º de las Constituciones?**

**2º En vuestra Comunidad local ¿existen los medios para ejercer la responsabilidad en el uso y administración de los bienes, como son la información, el proyecto comunitario y las revisiones periódicas? (Const. 149, E 16, 18).**

**3º La Comunidad ¿os da a cada uno de vosotros lo que necesitáis para vuestro sustento y formación, y para que ejerzáis el apostolado sin caer en la ostentación de los medios? (Const. 33).**

Sobre la práctica de la pobreza en la Provincia:

**1º Si la Asamblea Provincial no lo ha hecho, el Visitador en unión con su Consejo ¿ha concretado cómo vivir prácticamente la pobreza en la Provincia conforme a las Constituciones, y según el espíritu de las Reglas Comunes y el Estatuto Fundamental de Pobreza? (E 17, 18).**

**2º ¿Existen en la Provincia los cauces adecuados para que se dé una verdadera comunicación de bienes, a fin de evitar las desigualdades entre nosotros, ayudar a las Provincias necesitadas y hacer partícipes de ellos a los pobres? (Const. 33, 35, 151, 152).**

**3º La Provincia ¿se guía mediante criterios precisos para administrar, según nuestro espíritu de pobreza, los bienes no propios de la Congregación, pero confiados a ella para su gestión? (E. 102, 103, 4º).**

**4º ¿Existe en la Provincia verdadera corresponsabilidad en la administración y uso de los bienes y se facilitan los medios para ejercerla? (Const. 149).**

#### **4. CONCLUSION**

La reflexión y la práctica de la pobreza evangélica en la Congregación hará realidad el deseo que el Papa Juan Pablo II expresó a toda la Congregación en su saludo a los miembros de la Asamblea General de 1986:

**¡Que vuestros huéspedes, que los que habitan en vuestras residencias sean testigos, incluso me atrevo a decir, conmovidos, de vuestra sencillez de vida y de vuestra dignidad, de vuestra pobreza y de vuestra alegría, de vuestra comprensión de los problemas de este mundo y de vuestro ardor apostólico!**



#### **EL PAPA ANIMA A CATOLICOS CUBANOS**

*Durante la presentación de credenciales del nuevo embajador de Cuba ante la Santa Sede, dijo el Papa: "Quiero reiterar la decidida voluntad de la Iglesia de Cuba a colaborar con las autoridades y las diversas instituciones de su país en favor de los valores superiores y de la prosperidad espiritual y material de la nación. Nos congratulamos, por el clima de diálogo y mejor entendimiento que en los últimos años se está afianzando entre la jerarquía eclesiástica y las autoridades civiles... Es de desear que esto facilite una presencia más activa de los católicos en la vida pública, contribuyendo a la gran tarea del bien común. En la medida en que los católicos sean fieles a las enseñanzas y exigencias del Evangelio, serán también sinceros defensores de la justicia y de la paz. El católico cubano no puede renunciar a participar en el desarrollo de la comunidad civil, ni quedar al margen del proyecto social".*

# EL REVERSO DE LA CONQUISTA

## "El descubrimiento" visto por los vencidos.

ALVARO J. QUEVEDO P., C.M.  
Secretario de CLAPVI

La "Historia" tiene enfoques diferentes según sea presentada por los "vencedores" o por los "vencidos". Estamos acostumbrados a hablar de "descubrimiento de América" y a ver en Colón, en Cortés, en Pizarro, en Almagro, en Jiménez de Quesada, etc., grandes "héroes", pero pocas veces hemos pensado en lo que significó para los pueblos aztecas, mayas, incas, chibchas, etc., la invasión violenta en su tierra, de extranjeros que vinieron a imponerse por la fuerza y a esclavizar a sus jefes, a sus caciques, sus incas, a destruir sus templos, a terminar con sus dioses, a violar sus mujeres, a llevarse como esclavos a sus hijos, a robar sus riquezas...

El "descubrimiento" que visto desde "España" es una gesta "gloriosa", visto **"desde los vencidos"** es un hecho cruel y sanguinario, calificado por los mismos misioneros como "pecado", como monstruoso, inhumano, etc....

Al acercarnos a 1992 es bueno que descubramos "la otra cara de la moneda" de ese acontecimiento. Conozcamos aunque sea someramente algunos de los testimonios que nos dejaron los "vencidos" y que nos metamos en el pellejo de ellos, para tratar de sentir lo que ellos sintieron, al verse atropellados y masacrados por "los blancos barbudos" que venían de lejos...

Algunos de los supervivientes a la catástrofe, aztecas, mayas y quechuas nos dejaron algunos escritos y dibujos acerca de la "conquista". Miguel León Portilla al tratar estos temas dice acertadamente: "al ofrecer aquí la versión épica y traumatizada de los historiadores aztecas, las consideraciones de altura casi filosóficas de algunos vencidos mayas, y las relaciones dramáticas y a veces resignadas de los quechuas, nuestro propósito más allá de cualquier partidismo sectario que buscara revivir odios superados, es ahondar en el conocimiento de uno de los momentos claves para la comprensión del mundo hispanoamericano, que habría de nacer del encuentro de indígenas y españoles".<sup>(1)</sup>

### 1. MEMORIA AZTECA DE LA CONQUISTA

Las relaciones y pinturas dejadas por los aztecas acerca de la conquista pasan de doce. Las más antiguas que pueden ser de 1523 y 1524, son **varios cantares** compuestos a la usanza antigua por algunos poetas indígenas supervivientes. Sus autores los pusieron por escrito, años más tarde al aprender el uso del alfabeto. El manuscrito que contiene estos poemas es del siglo XVI y se conserva en la Biblioteca Nacional de México.

Además de los poemas, existen **varias pinturas** con glifos indígenas acerca de la conquista, en los que sobrevive la antigua forma de escritura, en parte ideográfica y en parte fonética.

En 1528, bajo la mirada de Fray Bernardino de Sahagún, varios estudiantes indígenas de Tlatelolco redactaron en idioma náhuatl **un informe sobre la conquista**, aprovechando la información de los ancianos. Hay que recordar la gran facilidad de los indígenas para aprender, de manera que aún antes de la fundación del colegio de Santa Cruz, un grupo de indios llegó a dominar a la perfección el alfabeto latino y se sirvieron de él para consignar por escrito sus recuerdos de tiempos pasados y sobretudo la propia versión de la conquista. El texto dirigido por Sahagún quedó terminado hacia 1555, la primera redacción se hizo "en el lenguaje indiano, tan tosco como ellos lo pronunciaron".

Debemos también a Fray Bernardino de Sahagún y a algunos estudiantes de Tlatelolco, la recopilación en náhuatl, del llamado "**Libro de los Colloquios**", donde se presenta la última actuación pública de algunos sabios y sacerdotes indígenas que defendieron sus creencias y formas de vida, ante la impugnación de los doce franciscanos llegados a "Nueva España" en 1524.

### **CONCEPTO AZTECA DE LA CONQUISTA:**

Lo primero que encontramos es una especie de concepción mágica de la conquista. Los escritores aztecas afirman que pocos años antes de la llegada de los españoles hubo una serie de portentos y presagios que anunciaban lo que habría de suceder... presagios de Motecuhzoma, la espiga de fuego en el cielo, el templo que ardió por sí mismo, el agua que hirvió en medio del lago, las voces de una mujer que gritaba de noche, las visiones de hombres que venían atropellándose montados en una especie de venados, etc... todo esto parecía presagiar que había llegado el momento anunciado por los códices, del regreso de Quetzalcóatl y los dioses. Cuando llegaron las primeras noticias de la presencia de seres que montaban una especie de venados enormes y que poseían instrumentos lanzadores de fuego, Motecuhzoma y sus consejeros entraron en duda. Por eso envió mensajeros que suplicaron a los forasteros que se marcharan a su lugar de origen. La duda sobre la identidad de los extranjeros duró hasta el momento en que huéspedes ya, de los aztecas en Tenochtitlan, perpetraron la matanza del templo mayor. Entonces comprendieron que los forasteros no eran dioses, sino "popocas" o bárbaros que habían venido a destruirlos. La lucha que siguió está consignada en los escritos y dibujos aztecas y dan testimonio del heroísmo de la defensa de los indígenas. Pero la derrota final es narrada dolorosamente y refleja el trauma profundo de los vencidos. Es una visión dramática y trágica. Esto se palpa en el siguiente "canto triste" o **icnocuicatl**:

**"En los caminos yacen los dardos rotos;  
los cabellos están esparcidos.  
Destechadas están las casas,  
enrojecidos tienen sus muros.**

Gusanos pululan por calles y plazas,  
y están las paredes manchadas de sesos.  
Rojas están las aguas, cual si las hubieran teñido,  
y si las bebíamos, eran agua de salitre.  
Golpeábamos los muros de adobe en nuestra ansiedad  
y nos quedaba por herencia una red de agujeros.  
En los escudos estuvo nuestro resguardo,  
pero los escudos no detienen la desolación". (2)

Por su parte los sabios en su respuesta a los doce franciscanos (llamados "los doce apóstoles") imploran con dolor:

¡Déjennos pues ya morir,  
déjennos ya perecer,  
puesto que ya nuestros dioses han muerto! (3)

La derrota de los aztecas es más dolorosa pues el pueblo azteca era seguidor del dios de la guerra, Huitzilopochtli, y se consideraban a sí mismos escogidos por el sol y hasta entonces siempre habían sido invencibles.

En otro cantar compuesto en 1523 se recuerda con dramatismo la forma en que se perdió la antigua nación mexicana:

"El llanto se extiende, las lágrimas gotean allí en Tlatelolco.  
Por agua se fueron ya los mexicanos;  
semejan mujeres; la huida es general.  
¿A dónde vamos? ¡Oh amigos! Luego ¿fue verdad?  
Ya abandonan la ciudad de México:  
el humo se está levantando; la niebla se está extendiendo...  
Con llanto se saludan el Huiznahúacatl Motelhuihtzin,  
el Tlailotláctli Tlacotzin,  
el Tlacatecuhtli Oquihtzin...  
Llorad amigos míos,  
tened entendido que con estos hechos  
hemos perdido la nación mexicana.  
¡El agua se ha acedado, se acedó la comida!  
Esto es lo que ha hecho el Dador de la vida en Tlatelolco.  
Sin recato son llevados Motelhuihtzin y Tlacotzin.  
Con canto se animan unos a otros en Acachinanco,  
ah, cuando fueron a ser puestos a prueba allá en Coyoacán (4)

## 2. MEMORIA MAYA DE LA CONQUISTA

2.1. **Textos en quiché y cakchiquel.** Hay varias relaciones que dan el punto de vista de los vencidos en la región de las tierras altas de Guatemala; la más antigua redactada en la primera mitad del siglo XVI es "**Los títulos de la Casa Ixquin Nehaib, Señora del Territorio de Otzoya**". Los quichés se opusieron desde el principio a Pedro de Alvarado; su testimonio abunda en pasajes de gran fuerza épica, como el que narra la muerte del gran capitán **Tecum Umám**:

"Tecum Umám como transfigurado alzó el vuelo que venía hecho águila, lleno de plumas que nacían de sí mismo... Intentó matar a Tonatiuh (Alvarado) que venía a caballo y le dio al caballo por darle al Adelantado y le quitó la cabeza al caballo con una lanza. No era la lanza de hierro sino de espejuelos y por encanto hizo esto este capitán. Y como vio que no había muerto el Adelantado sino el caballo, tornó a alzar el vuelo para arriba, para desde allí venir a matar al Adelantado. Entonces el Adelantado lo aguardó con su lanza y le atravesó por en medio a este capitán Tecum Umám..."<sup>(5)</sup>

El celeberrimo **Popol Vuh**, llamado con razón la "biblia quiché" contiene las más antiguas historias de este pueblo y sin duda los mismos descendientes de quienes concibieron y copilaron este precioso libro, han conservado casi hasta el presente el testimonio de la llegada de los conquistadores. Nos referimos al **diálogo o baile de la conquista**.

Los "**Anales de los Cakchiqueles**" nos traen los testimonios de los sabios e historiadores de esa región sobre la conquista. La redacción se debe a varios autores todos de la parcialidad de los xahil.

2.2. **Textos en maya**. Estos textos se refieren principalmente a la conquista de Yucatán. La más antigua parece ser la **crónica de Chac Xulub Chen**, debida a Ah Nakuk Pech señor de ese lugar, y que fue testigo de la conquista.

Los más importantes textos escritos en idioma maya de Yucatán, son sin lugar a duda los dieciocho libros de **Chilam Balam**. En ellos hay secciones enteras acerca de la conquista. El más conocido de estos libros es el de **Chilam Balam de Chumayel**, varios de sus capítulos fueron escritos desde el mismo siglo XVI. La mayor parte de los libros de Chilam Balam, permanecen inéditos. En estos libros se encuentra la versión filosófica de los sabios mayas acerca de la conquista.

Los chontales de Tabasco también de familia mayense, dejaron un interesante documento en que se habla del paso de Hernán Cortés en su expedición a Las Hibueras. Allí se narra por ejemplo la muerte de Cuauhtémoc.

## EL CONCEPTO MAYA DE LA CONQUISTA

Los mayas procuran dar fechas precisas a los acontecimientos; después de la llegada de los extranjeros ya no levantarían piedras que conmemoraran los acontecimientos... En los textos del Chilam Balam se encuentran una serie de profesías de los antiguos sacerdotes que predican con angustia la llegada de los Dzules o extranjeros. También en las tierras altas de Guatemala, como entre los aztecas, se pensó al principio que los forasteros eran dioses. Así Los Anales de los Cakchiqueles dicen explícitamente:

"Sus caras eran extrañas,  
los señores los tomaron por dioses,  
nosotros mismos, vuestro padre,  
fuimos a verlos cuando entraron a Yximché".<sup>(6)</sup>

En cambio los mayas de Yucatán no pensaron que los extranjeros fueran dioses. Desde un principio los llamaron dzules, que quiere decir extranjero.

El juicio que emitieron acerca de la conquista lo encontramos en este pasaje del Chilam Balam de Chumayel:

**"Entonces todo era bueno  
y entonces (los dioses) fueron abatidos.  
Había en ellos sabiduría.  
No había entonces pecado...  
No había entonces enfermedad,  
no había dolor de huesos,  
no había fiebre para ellos,  
no había viruelas...  
Rectamente erguido iba su cuerpo entonces.  
No fue así lo que hicieron los dzules  
cuando llegaron aquí.  
Ellos enseñaron el miedo,  
vinieron a marchitar las flores.  
Para que su flor viviese,  
dañaron y sorbieron la flor de nosotros...**

**.....  
¡Castrar al sol!  
Eso vinieron a hacer aquí los dzules.  
Quedaron los hijos de sus hijos,  
aquí en medio del pueblo,  
esos reciben su amarguera... (7)**

El juicio condenatorio de los sacerdotes y sabios mayas supervivientes es muy lógico: como los aztecas son conscientes de que sus dioses han muerto y que el nuevo Dios predica el amor y la paz, pero ven con sus propios ojos obrar cruelmente a los cristianos, lo que contradice lo que predicán:

**"Esta es la cara de Katún  
la cara del Katún del 13 Ahau:  
se quebrará el rostro del sol,  
caerá rompiéndose sobre los dioses de ahora...  
Nos cristianizaron,  
pero nos hacen pasar de unos a otros  
como animales.  
Dios está ofendido de "los chupadores..." (8).**

Por estas citas vemos claramente que los que escribieron los libros de Chilam Balam habían aceptado, al menos en parte, el cristianismo.

### **3. MEMORIA QUECHUA DE LA CONQUISTA**

Los Incas al igual que los mayas y los aztecas eran herederos de una cultura milenaria, era el otro "Pueblo del Sol".

**Los testimonios quechuas de la conquista** son menos abundantes que los que nos quedaron de los aztecas y de los mayas. Cuatro son los autores principales que escribieron durante la segunda mitad del siglo XVI, además de algunos testimonios anónimos “de los vencidos”.

1. **Felipe Guamán Poma de Ayala**, descendiente de los señores de Allanca Huánaco nació probablemente hacia 1526. Quechua de pura cepa, ostentó siempre al lado de su nombre cristiano (Felipe) los de Guamán (halcón) y Poma o Puma. Escribió desde temprana edad **“El Primer Nueva Crónica y Buen Gobierno”** extenso trabajo de 1.179 páginas con cerca de 300 dibujos o ilustraciones. Su crónica está redactada en castellano retorcido, lleno de errores gramaticales y con incontables términos y frases en quechua. Guamán Poma es sin duda el “mayor exponente del indio posterior a la conquista”... Su libro es una verdadera enciclopedia del mundo quechua. Con respecto a la conquista recoge sus propios recuerdos y los testimonios de sus antepasados. Esta importante obra estuvo olvidada hasta 1908.

2. **“Instrucción del Inca don Diego de Castro, Titu Cusi Yupanqui, para el muy ilustre señor el Lic. Lope García de Castro”**. Así se titula otra relación indígena acerca de la conquista. El P. Marcos García, que catequizó al Inca Titu Susi transcribió el memorial que el Inca dirigió al gobernador. En él cuenta los agravios y vejaciones que recibió su padre Manco II; habla del sitio del Cuzco... etc. El fraile que transcribe también a veces pone su pensamiento y presenta algunas arengas que parecen homilías...

3. **Juan de Santa Cruz Pachucuti, Yamqui Salcamaygua** nos dejó también un escrito, redactado a principios del siglo XVII. Su crónica se titula **“Relación de Antigüedades desde el Reyno del Pirú”**. Ofrece interesantes datos acerca de varios Incas y tiene un dibujo que se interpreta como un “mapa cósmico indígena”. De la conquista habla brevemente pero lo que dice es muy importante.

4. **Garcilaso de la Vega**, hijo de uno de los conquistadores que llegaron con Alvarado y una princesa incaica. Nació en El Cuzco en 1539. En su ciudad natal junto con otros mestizos aprendió los clásicos latinos y la historia del viejo mundo y pudo escuchar de labios de sus parientes indígenas las antiguas tradiciones del incario. Garcilaso se proclama siempre más indígena que español. A los 20 años pasó a España, donde aprende además el italiano. Murió en Córdoba en 1616. Tradujo del italiano los “Diálogos de Amor”, donde manifiesta un extraordinario dominio y elegancia de la lengua castellana. El, era indio entre los españoles y español entre los indios.

## **CONCEPTO QUECHUA DE LA CONQUISTA**

También los incas pensaron que los extranjeros eran dioses que regresaban, pues esperaban el regreso de Huiracocha y sus compañeros. Son los cronistas del Perú los que describen más, la codicia y ambición de los extraños forasteros. Así Guamán Poma escribe de ellos que **“de día y de**



noche, entre sueños todos decían, 'Indias, Indias, oro, plata, oro, plata, del Pirú...' <sup>(9)</sup> y añade: "aún hasta ahora dura igual deseo de oro y plata y se matan los españoles y desuellan a los pobres de los indios, y por el oro y plata quedan ya despoblados parte de este reino, los pueblos de pobres indios, por oro y plata..."

En su "Prólogo a los lectores cristianos españoles" escribe el mismo Guamán Poma: **"todo lo tenéis y lo enseñáis a los pobres de los indios... decís que habréis de restituir. No veo que lo restituyáis en vida o en muerte. Paréceme a mí, cristiano, que todos vosotros os condenáis al infierno... toda la mar trae el favor de los pobres indios, en saliendo en tierra, luego están contra los indios pobres de Jesucristo".** <sup>(10)</sup> Los incas resignados en medio de su desgracia no tuvieron otro camino que aceptar la religión cristiana pero conservaron sus creencias de tiempos antiguos.

Todos los cronistas indígenas narran la tragedia de su rey **Atahualpa**, la traición de Pizarro, el pago de rescate por Atahualpa, que no sirvió para nada pues el inca murió ajusticiado en 1533. Es extraño para nosotros el episodio que sucedió con fray Vicente de Valverde que nos cuenta así Guamán Poma:

**"Después de esta respuesta, entra con la suya fray Vicente, llevando en la mano derecha una cruz y en la izquierda el breviario. Y le dice al dicho Atahualpa inca que también es embajador y mensajero de otro señor, muy grande amigo de Dios y que fuese su amigo y que adorase la cruz y creyese el evangelio de Dios y que no adorase nada, que todo lo demás era cosa de burla. Responde Atahualpa y dice que no tiene que adorar a nadie sino al sol que nunca muere y sus guacas y dioses (que) también tienen su ley: aquello guardaba. Y preguntó el dicho inca a fray Vicente quién se lo había dicho. Responde fray Vicente que le había dicho el evangelio, el libro. Y dijo Atahualpa: dámelo a mí el libro, para que me lo diga. Y así se lo dio y lo tomó en las manos; comenzó a hojear las hojas del dicho libro. Y dicho el dicho inca que, como no me lo dice, ni me habla a mí el dicho libro, hablando con gran majestad, sentado en su trono, y lo hechó el dicho libro de las manos, el dicho inca Atahualpa. Como fray Vicente dio voces y dijo: ¡Aquí, caballeros, con estos indios gentiles son contra nuestra fe! Y don Francisco Pizarro y don Diego de Almagro, de la suya, dieron voces, y dijo: ¡Salgan, caballeros, contra estos infieles que son contra nuestra cristiandad y de nuestro emperador y rey, demos con ellos! Y así luego comenzaron los caballeros y dispararon sus arcabuses y dieron la escaramusa y los dichos soldados a matar indios como hormigas y de espanto de arcabuses y ruido de cascabeles y de armas y de ver primer hombre jamás visto, de estar lleno de indios la plaza de Cajamarca. Se derribó las paredes del cerco de la plaza de Cajamarca. Y se mataron entre ellos, de apretarse y pisarse y tropezarse los caballos, murieron mucha gente de indios, que no se pudo contar... Y así se le prendió don Francisco Pizarro y don Diego de Almagro al dicho Atahualpa inca, de su trono. Le llevó sin herirle y estaba preso con prisiones y guarda de españoles, junto del capitán don Francisco Pizarro. Quedó muy triste y desolado y desposeído de su majestad, sentado en el suelo y quitado su trono y reino".** <sup>(11)</sup>

## **Elegía quechua sobre la muerte de Atahualpa**

Atahualpa, el Inca del Perú, fue traicionado por Pizarro y ajusticiado en 1533. De las varias elegías y cantares sobre este triste hecho para el pueblo quechua, la elegía titulada **Apu Inca Atahualpanam** nos hace oír la voz de un poeta que clama contemplando la destrucción de un mundo, la desolación de un pueblo hundido en la esclavitud y la derrota...

“¿Qué arco iris es este negro arco iris que se alza?  
Para el enemigo del Cuzco horrible flecha que amanece.  
Por doquier granizada siniestra, golpea.  
Mi corazón presentía a cada instante,  
aún en mis sueños, asaltándome, en letargo,  
a la mosca azul anunciadora de la muerte;  
dolor inacabable.

El sol vuélvese amarillo, anochese, misteriosamente;  
amortaja a Atahualpa, su cadáver y su nombre;  
la muerte del Inca reduce  
al tiempo que dura una pestañada.

Su amada cabeza ya envuelve el horrendo enemigo;  
y un río de sangre camina, se extiende, en dos corrientes.  
Sus dientes crujidores ya están mordiendo  
la bárbara tristeza;  
se han vuelto de plomo sus ojos que eran como el sol,  
ojos de Inca.

Se ha helado ya el gran corazón de Atahualpa.  
El llanto de los hombres de las Cuatro Regiones, ahogándole.  
Las nubes del cielo han dejado, ennegreciéndose;  
la madre Luna, transida, con el rostro enfermo, empequeñece.  
Y todos y todos se esconden, desaparecen, padeciendo.

La tierra se niega a sepultar a su Señor,  
como si se avergonzara del cadáver de quien amó,  
como si temiera a su adalid devorar.  
Y los precipicios de rocas tiemblan por su amo,  
canciones fúnebres entonando,  
el río brama con el poder de su dolor,  
su caudal levantando.

Las lágrimas en torrentes, juntas, se recogen.  
¿Qué hombre no caerá en llanto por quien le amó?  
¿Qué hijo no ha de existir para su padre?  
Gimiente, doliente, corazón herido sin palmas.  
¿Qué paloma amante no da su ser al amado?  
¿Qué delirante e inquieto venado salvaje  
a su instinto no obedece?

Lágrimas de sangre arrancadas, arrancadas de su alegría;  
espejo vertiente de sus lágrimas.  
¡Retratad su cadáver!

Bañad todos, en su gran ternura vuestro regazo.  
Con sus múltiples, poderosas manos, los acariciados;  
con las alas de su corazón los protegidos;  
con la delicada tela de su pecho los abrigados;  
claman ahora;  
con la doliente voz de las viudas tristes.

Las nobles escogidas se han inclinado, juntas, todas de luto,  
el Huillaj Umu se ha vestido de su manto para el sacrificio.  
Todos los hombres han desfilado a sus tumbas.  
Mortalmente sufre su tristeza delirante, la Madre Reina;  
los ríos de sus lágrimas saltan al amarillo cadáver.  
Su rostro está yerto, inmóvil, y su boca (dice):  
“¿A dónde te fuiste, perdiéndote de mis ojos,  
abandonando este mundo en mi duelo;  
eternamente desgarrándote, de mi corazón?”.

Enriquecido con el oro del rescate, el español.  
Su horrible corazón por el poder devorado;  
empujándose unos a otros,  
con ansias cada vez más oscuras, fiera enfurecida.  
Les diste cuanto pidieron, los colmaste;  
te asesinaron, sin embargo.  
Sus deseos hasta donde clamaron los henchiste tú solo;  
y muriendo en Cajamarca te extinguiste.

Se ha acabado ya en sus venas la sangre;  
se ha apagado en tus ojos la luz;  
en el fondo de la más intensa estrella ha caído  
tu mirar.  
Gime, sufre, camina, vuela enloquecida  
tu alma, paloma amada;  
delirante, delirante, llora, padece tu corazón amado.  
Con el martirio de la separación infinita  
el corazón se rompe.  
El límpido resplandeciente trono de oro, y tu cuna;  
los vasos de oro, todo, se repartieron.

Bajo extraño imperio, aglomerados los martirios,  
y destruidos;  
perplejos, extraviados, negada la memoria, solos;  
muerta la sombra que protege;  
lloramos;  
sin tener a quién o a dónde volver, estamos delirando.

¿Soportará tu corazón, Inca,  
nuestra errabunda vida dispersada,  
por el peligro sin cuento cercada, en manos ajenas,  
pisoteada?

**Tus ojos que como flechas de ventura herían,  
ábrelos;  
tus magnánimas manos  
extiéndelas;  
y con esa visión fortalecidos  
despídenos. <sup>(12)</sup>**

## **CONCLUSION**

Como dije al empezar, es bueno ver "el otro lado de la moneda", en lo que se refiere al llamado "descubrimiento de América" y ponernos en el pellejo de los "vencidos". Si esto hacemos creo que podremos prepararnos más "**crístianamente**" a la celebración de esa fecha de 1992. Fueron nuestros antepasados "españoles" los que esclavizaron a nuestros antepasados "aztecas, mayas, quechuas, chibchas, etc.". Nosotros somos descendientes de los "vencedores y de los vencidos". Por una parte debemos pedir perdón por lo violento de la conquista que hicieron nuestros antepasados y por otra debemos quitar de nosotros todo resentimiento por el pasado y con la experiencia que nos da la historia tratar de construir un mundo realmente "nuevo", donde haya justicia y amor, donde se respeten las diferencias culturales y raciales, donde no haya "vencedores ni vencidos", donde la propia libertad respeta la libertad del otro, donde los "pobres de Jesucristo" se sientan protagonistas de su historia. Que en la celebración del próximo V Centenario de la evangelización no haya actitudes "de conquistadores", sino de hermanos.

## **NOTAS:**

- (1) **El reverso de la Conquista**, Miguel León Portilla. Editorial Joaquín Mortiz, México. XVI edición, 1987, pág. 8.
- (2) Ms. Anónimo de Tlatelolco (1528). Citado por León Portilla, op. cit. págs. 20, 21.
- (3) Libro de los Coloquios de los Doce.
- (4) Cantares Mexicanos (Biblioteca Nacional de México).
- (5) León Portilla, op. cit. pág. 67.
- (6) Ibíd. pág. 77.
- (8) Ibíd. pág. 79.
- (9) Ibíd. pág. 130.
- (10) Ibíd. pág. 131.
- (11) Ibíd. págs. 144-145.
- (12) Apu Inca Atawallpaman. Citado por León Portilla, op. cit. pág. 184.

# LA PRIMERA EVANGELIZACION DE MEXICO

P. VICENTE DE DIOS, C.M.  
Provincia de México

## I

La "conquista espiritual" de México puede dividirse en dos etapas: la primera desde la llegada de "los Doce franciscanos" en 1523 hasta mediados de siglo, y la segunda desde 1555 en que se reúne el Primer Concilio Mexicano y empieza a definirse la situación que prevalecerá durante el resto de la época colonial. Aquí nos limitamos preferentemente a la primera etapa.

En ella la tarea misionera se ejerce más libre e independientemente que en la segunda. Se ensayan métodos de evangelización y surgen instituciones originales. Se estudian y conservan las leyes vernáculas. Se piensa en el indígena como agente de evangelización, también desde el sacerdocio. Se sueña incluso en la utopía de que, mediante ellos, podrá traspasarse a América el cristianismo primitivo, perdido en Europa.

En la segunda etapa, y en aras de la ortodoxia, llega la limitación de esas libertades misioneras de pensamiento y acción. Todo se centraliza. Lo mismo que, políticamente, las decisiones pasan a manos de la corona, en lo religioso la acción de las órdenes misioneras pasa a la autoridad de los obispos. Y la utopía se desvanece.

## II

Es difícil adentrarse en aquel mundo si no se tiene una noción aproximada de ciertos conceptos e instituciones que lo crearon, conformaron o rigieron.

La **Donación Apostólica** (o "donaciones apostólicas") fue la concesión por parte del Papa Alejandro VI a los reyes de España, en 1493, de la soberanía y evangelización de las tierras descubiertas por los españoles. Calixto III había hecho anteriormente lo mismo con Portugal. El Tratado de Tordesillas, 1494, dirimió la disputa sobre límites entre España y Portugal, estableciendo la línea divisoria a 370 leguas al oeste de las islas de Cabo Verde: las tierras al oeste serían de España y las situadas al este de Portugal. Los descubrimientos de ambos países se consideraban empresas de sumo interés para la cristiandad y los dos países partían de la convicción de que el Papa era la autoridad internacional suprema. Esto sorprende mucho hoy, pero así eran aquellos tiempos. Por otra parte, cuando los Papas hablaban de "donar", se referían solamente a lo adquirido con justo título. A cambio, los dos países se obligaban a evangelizar a los moradores del nuevo mundo, en lo que efectivamente se empeñaron.

El **Patronato Real** (o Patronato de Indias) consistió sustancialmente "en cuatro privilegios pontificios, concedidos por Alejandro VI (1493 y 1501)

y Julio II (1508) a los Reyes Católicos en compensación por la obligación que éstos se impusieron de evangelizar a los indios y erigir las nuevas iglesias: la destinación de los misioneros para los indios, la percepción de los diezmos, la provisión de todos los beneficios eclesiásticos en personas presentadas por el Rey, y la exclusiva para la construcción de iglesias y monasterios. En la práctica se añadieron —abusivamente— otros, como el de revisar las sentencias eclesiásticas y exigir el pase regio para todos los documentos pontificios. El buen espíritu que, en general, prevaleció en las autoridades españolas aquende y allende el océano, hizo que, salvados los escollos a que el abuso del Patronato podía conducir, no se frustrase el buen resultado de la rápida y completa erección de una Iglesia mexicana, como la que florecía en la Península, con su buen cuadro de diócesis, suntuosas catedrales, afamada universidad, numeroso y digno clero y un gran arraigo del catolicismo en México".<sup>(1)</sup>

El **Gobierno**: "En la Nueva España, después del gobierno transitorio de Hernán Cortés, y el de las dos Audiencias, se estableció definitivamente el sistema del Virreinato. El Virrey, dotado de facultades omnímodas, era en realidad sustituto del Rey".<sup>(2)</sup>

Era natural que el emperador Carlos V tendiera a limitar los poderes de Hernán Cortés en México. El remedio casero fue el establecimiento de la primera y segunda audiencias. Los odores de la primera fueron un desastre por su avaricia y crueldad. El obispo Zumárraga se destapó contra ellos, llegando a excomulgarlos y a poner en entredicho la ciudad de México en 1530. Por sus instancias a la Corte, fueron depuestos y sustituidos por la segunda audiencia, que gobernó responsablemente.

A estas audiencias sucedieron otras, no ya con funciones de gobierno, sino de justicia: tribunales de justicia ante los cuales se apelaba de los fallos dictados por los tribunales inferiores. Existía también el Consejo de Indias, creado por Carlos V en 1524 a imitación del Consejo de Castilla: era un cuerpo legislativo donde se formaban las leyes para la Nueva España, el tribunal superior, el cuerpo consultivo del gobierno en los casos graves. Y existía también la institución de los Visitadores, temibles, tanto para el Virrey como para la audiencia, por lo riguroso de sus procedimientos. Todos estos controles recíprocos tendían obviamente, por parte de la corona, a asegurarse la lealtad de sus súbditos.

Dice Octavio Paz: "Nueva España era un intrincado tejido de influencias, poderes y jurisdicciones. Frente al poder político y judicial del virrey y de la audiencia, el poder moral y religioso del arzobispo de México. A su vez, el arzobispo tenía un rival en el obispo de Puebla, la otra gran ciudad. Y ambos debían enfrentarse a las poderosas órdenes religiosas... Pluralismo, patrimonialismo y equilibrio de fuerzas: ningún virrey de Nueva España tuvo el poder que tiene el presidente de México".<sup>(3)</sup>

**Las leyes de Indias**: La "Recopilación de las Leyes de Indias" no se publicó hasta 1681 en Madrid. Pero los virreyes conocían desde siempre las preocupaciones reales y trataron de tenerlas presentes en todo lo relativo a las relaciones entre españoles y aborígenes, preocupación de pri-

mer orden ya en el testamento de Isabel la Católica: "Suplico al Rey mi Señor muy afectuosamente y en cargo y mando a la princesa mi hija y al príncipe su marido, que así lo hagan y cumplan, y que este sea **su principal fin**, y no consienten ni den lugar a que los indios, vecinos y moradores de las dichas Islas y Tierra Firme, ganados y por ganar, reciban agravio alguno en sus personas y bienes". Tanto Carlos V como los virreyes trataron de que se cumplieran esas leyes. El primer virrey, Mendoza, se propuso tres objetivos al llegar a México: salvar a los naturales de la destrucción, incorporarlos a la fe por la evangelización, y respetar sus costumbres, instituciones y derechos en cuanto fuesen compatibles con los hispano-cristianos. Y el segundo Virrey, Velasco, ordenó la liberación de los indios que no fuesen legalmente esclavos, prohibió sus servicios personales, limitó su tributación en términos de justicia y prohibió emplearlos para el servicio de carga.

### III

Antes de la llegada a México de los Doce franciscanos, "habían llegado en las diversas expediciones cerca de once clérigos y sacerdotes".<sup>(4)</sup> El primero fue el clérigo Jerónimo de Aguilar, quien, yendo de Tierra Firme a las Islas con la expedición de Diego de Nicuesa, naufragó con otros y quedó preso de los mayas. Más tarde lo encontrarían Hernán Cortés, a quien serviría valiosamente como intérprete junto con la célebre Malinche. En la expedición de Francisco Hernández de Córdoba, 1517, arribó otro clérigo, Alonso González. Y en la de Juan de Grijalva, 1518, lo hizo el sacerdote Juan Díaz, quien celebró, en la isla de Cozumel, la primera Misa en territorio mexicano. Acompañando a Cortés llegó el mercedario fray Bartolomé de Olmedo, "hombre prudente, esforzado y apostólico. No fue un vulgar capellán de tropa, sino consejero, aunque no siempre obedecido del capitán Cortés en los grandes asuntos. Tratándose de los de carácter religioso, habló siempre lleno de autoridad y protestó cuando era menester con la energía que podía esperarse de su categoría y hábito".<sup>(5)</sup>

Es el mismo Cortés, que no amaba la pobreza, quien, una vez conquistada la ciudad de México, pide al emperador que envíe misioneros que sí la amen: "...le suplico lo mande proveer con toda brevedad... no deben venir obispos ni prelados que seguirían la costumbre que por nuestros pecados tienen, en disponer de los bienes de la Iglesia, y que es gastarlos en pompas y otros vicios..."<sup>(6)</sup>

Los primeros en llegar, 1523, fueron tres franciscanos belgas; fray Juan de Aora (van den Auwera), fray Juan de Tecto (Dekkers) y fray Pedro de Gante o de Moor. Los dos primeros eran sacerdotes, el último simple hermano lego. Pasaron a Texcoco donde fundaron el primer convento franciscano y la primera escuela del nuevo mundo. Los dos primeros salieron enseguida para acompañar a Cortés en sus expediciones y en ellas murieron de no aguantar la marcha. De sí mismo dice fray Pedro de Gante: "Mi oficio es predicar y enseñar día y noche. En el día enseño a leer, escribir y cantar; en la noche, la doctrina cristiana y predico... Tengo a mi cargo en esta ciudad de México al pie de quinientos o más muchachos..."

"La capilla de indígenas dedicada a San José donde actuaba se ubicaba

en el lugar que ahora ocupa en la ciudad de México la calle de Gante. Se olvidó de su lengua para hablar sólo la de los indígenas. "Fue el primero que en Nueva España enseñó a cantar y tañer instrumentos musicales", dice Mendieta. Como casi todos los misioneros, defiende a los indios: "Vasallos de V.M. son —escribe a Carlos V en 1552—, la sangre de Cristo costaron: sus haciendas les han tomado, razón será que se duela de ellos y pues están desposeídos de sus tierras, en pago les ganan las almas. Con avisar cumplo cuando le debo a Dios".<sup>(7)</sup> Dejó honda huella por su dinámica labor como pedagogo, arquitecto y misionero. Es uno de los apóstoles más insignes de toda América.

Con todo, el título de **Fundadores de la Iglesia Mexicana** se reserva a la misión de los Doce frailes franciscanos enviados por el Papa Adriano VI, que llegaron a la ciudad de México el 17 o 18 de junio de 1524, provistos de la afamosa bula "Omnimoda", que contenía no sólo amplísimas facultades eclesiásticas pontificias, sino también el mandato apostólico de establecer canónicamente la Iglesia en México. De ellos escribe el P. Mariano Cuevas: "Este grupo de hombres verdaderamente espirituales será siempre considerado como los Padres de la Iglesia Mexicana y constituirán siempre una verdadera gloria de la Iglesia y de España. Con ellos, sencillamente, vino la civilización y desde entonces hay un México civilizado".<sup>(8)</sup>

Estos fueron los doce: "Fray Francisco Soto, padre de los tlaxcaltecas; fray Martín de la Coruña o de Jesús, apóstol de Michoacán; fray Juan Juárez, víctima de su propio celo en La Florida; fray Antonio de Ciudad Rodrigo, padre de las misiones de Yucatán, Sinaloa y Nuevo México; fray Martín de Benavente o Motolinía, es decir, el 'pobrecito' en la lengua náhuatl, cuyas deliciosas historias encierran tesoros de noticias sobre las primitivas misiones de México; fray García de Cisneros, benemérito de la fundación de Puebla de los Angeles; fray Luis de Fuensalida, que mantuvo gallardamente a raya los abusos de los primeros oidores; fray Juan de Rivas, apóstol de la justicia y enamorado de las lenguas indígenas; fray Francisco Jiménez, el primero que aprendió la lengua náhuatl y puso en canto la doctrina cristiana, biógrafo de Martín de Valencia; éste fue el jefe de los misioneros, vivo retrato del pobrecillo de Asís en tierras de Anáhuac; no olvidemos a fray Juan de Palos, primer apóstol de La Florida; y a fray Andrés de Córdoba, insigne maestro de artes manuales".<sup>(9)</sup>

Hernán Cortés dispuso que se les recibiera evangelizadamente: "Como Cortés supo que estaban en el puerto de la Vera Cruz —anota Bernal Díaz del Castillo—, mandó en todos los pueblos, así de indios como donde vivían los españoles, que por donde viniesen les barriesen los caminos, y donde posasen les hiciesen ranchos, si fuesen en el campo; en poblado, cuando llegasen a las villas o pueblos de indios, que les saliesen a recibir y les repicasen las campanas... y que todos comúnmente después de haberles recibido les hiciesen mucho acato... y porque los indios lo viesen, para que tomasen ejemplo, mandó a los españoles se hincasen de rodillas a besarles las manos y hábitos... y cuando Cortés supo que llegaban, se apeó del caballo, y todos nosotros juntamente con él; y ya



que nos encontramos con los reverendos religiosos, el primero que se arrodilló delante de fray Martín de Valencia y le fue a besar las manos fue Cortés, y no lo consintió, y le besó los hábitos y a todos los demás religiosos..." Los indígenas quedan pasmados por el contraste y comienzan a decir: Motolinía, Motolinía. Toribio de Benavente pregunta qué significa y le dicen que pobre. "Este es el primer vocablo que oí en esta lengua y, porque no se me olvide, éste será de aquí en adelante mi nombre".<sup>(10)</sup>

Carlos Alevar Acevedo hace un comentario típicamente suyo, pues Hernán Cortés no fue desde luego la exacta encarnación del mal: "Así quedaba patente, en forma plástica y de gran elocuencia, cómo el valor de la cruz emergía por encima del valor de la espada... En ésta, como en tantas otras cosas, Cortés roturó situaciones nuevas y alentó hechos memorables. A veces en lo grande; a veces en lo pequeño, pero importante, como sucedió con su condenación cabal para que en la tierra nueva no se blasfemara, como en la vieja España se hacía... La ofensa verbal en contra de Dios y de cuanto es santo, no existe en México por voluntad del Conquistador".<sup>(11)</sup>

En el siglo XVI —dice el franciscano Fidel Chauvet— "se forja el método de evangelización llamado **político**, el cual se propone la triple finalidad de evangelizar, civilizar y además colonizar a los pueblos no cristianos en beneficio de una potencia cristiana, tal como España, Portugal o Francia".<sup>(12)</sup>

Este método se puede aplicar intensivamente, cuando se intenta la formación cristiana profunda de pocas personas. Y se puede aplicar extensivamente, cuando se predica el evangelio de manera sólo elemental a multitudes, se bautiza fácilmente y se deja la formación en profundidad para un tiempo posterior. Este último método lo consideramos hoy defectuoso, pero también podemos entender que en aquellas circunstancias era obvio. El gran misionero Francisco Javier lo aplicó en las Indias orientales y podemos afirmar que lo mismo hizo Cristo, en relación con las multitudes, por la urgencia del Reino, aunque ni Francisco Javier ni Cristo Jesús, claro está, lo hicieron en beneficio de ninguna potencia.

¿Cómo resumir la tarea de aquellos misioneros? Fue una síntesis de anuncio, de denuncia y de inicio. De anuncio, porque lo principal fue la Palabra de Dios por medio de la evangelización y la catequesis. De denuncia, porque la infatigable defensa de la vida y los derechos indígenas figura entre lo más relevante de aquella obra misionera. Y de inicio, porque dejaron huellas civilizadoras congruentes con el anuncio evangélico: beneficencia, medicina, enseñanza, lingüística, etnografía, arquitectura, agricultura, etc., todo entró unitaria y admirablemente en la tarea de aquellos misioneros.

Hoy se comienza a estudiar la relación entre las instituciones prehispánicas y las creadas por ellos. Por ejemplo, la aplicación de métodos de evangelización y de enseñanzas congruentes con las capacidades receptoras audiovisuales del indígena: así como cierto tipo de escritura indi-

gena asociaba a una imagen todo un conjunto de conocimientos, el misionero se detenía frente a un cuadro religioso y explicaba su simbolismo. Y las escuelas de Tepuzculli y Calmecac, para nobles indígenas y para muchachos del pueblo, encontraron su réplica en los grandes colegios y escuelas de los misioneros, como el de Santa Cruz en Tlatelolco y el de San Juan de los Naturales en el convento de San Francisco.

Por otra parte los misioneros se aplicaron extraordinariamente al estudio de las lenguas indígenas y se atribuye a fray Juan de Zumárraga la introducción de la imprenta y la promoción de la Universidad. Lo mismo hicieron con los estudios etnográficos de las costumbres prehispánicas, todo ello en orden a la evangelización; destacó fray Bernardino de Sahagún con su obra monumental de doce libros, la "Historia General de las Cosas de la Nueva España". Cada una de las órdenes religiosas dejó huellas de su personalidad no sólo en la impartición de la doctrina y en la administración de los sacramentos, sino en el tipo de arquitectura, en las artesanías, en la ingeniería hidráulica y en la agricultura.

Fuentes Mares se expresa así: "Tal vez sin percatarse de la magnitud y alcance de esa obra, pero seguros del respaldo real, aquellos frailes esmirriados, descalzos y harapientos dejaban sobre su camino la viabilidad del 'hombre nuevo', no del 'hombre libre de América' ideado por nuestro secretario de relaciones exteriores Ezequiel Padilla, versión poinsettista del mexicano entregado en cuerpo y alma a la mayor gloria del imperialismo norteamericano. Tanto los frailes del siglo XVI, como los reyes de la casa de Austria, se hallaban seguros de la responsabilidad natural y sobrenatural de España por el sólo hecho de su presencia en las Indias, y tan viva fue su convicción que, en 1555, al convocar el virrey y arzobispo Moya de Contreras el tercer Concilio Mexicano, se ratificaron los acuerdos de los dos primeros en cuanto a mirar por 'los bienes espirituales y corporales' de los indios recién convertidos, tomando su defensa contra las violencias y extorsiones 'con que todos los días y en todo tiempo les está mortificando toda clase de hombres'. Evidentemente, gran parte de la prédica y legislación favorable a los naturales quedó en buenas intenciones, de las que el infierno, se dice, encuéntrase empedrado. Eso es cierto, pero también que en muchas de esas piedras perdura algún aliento del humanismo español del siglo XVI, tan por encima de la capacidad humana de convertirlo en moneda corriente de la historia".<sup>(13)</sup>

Se reprocha a aquella metodología misionera el pecado de la superficialidad, comprobado por los rebrotes de la idolatría y por el pulular de vicios incompatibles con una genuina vida cristiana: embriaguez, apatía, desentendimiento... Pero es lo mismo que ocurre hoy, incluso en Europa. El hombre, moralmente, camina despacio, aparte de que regresa de cuando en vez. Y pasa cuando lo que se propone la evangelización es lo máximo, y no lo mínimo que se proponían aquellos misioneros. Ellos roturaban, con la esperanza de que otros seguirían para sembrar y cosechar. No sólo fueron esos los defectos de aquella evangelización: no se promovió suficientemente el clero autóctono; y, dada la identificación entre religión y política, se dio pie a un anticlericalismo quizá justificado, pero con extremos de ridiculez.

A cambio, se produjo la cristianización masiva de la mayor parte de la población indígena, que ha mantenido su fe a pesar de persecuciones y desprecios sin cuento; se preservaron las razas autóctonas, no obstante las asoladoras epidemias que diezmaron a algunas en el siglo XVI; y se enriqueció inmensamente la cultura con el mestizaje de ambos lados.

A propósito de la "larga noche colonial", pregonada urbi et orbi por la Leyenda Negra, se pronuncia así Fuentes Mares: "En el museo de Historia de Chapultepec, el difunto Juan O'Gorman pintó un mural positivamente asombroso: sobre el puerto de Acapulco y el mar, las sombras del colono en uno de los extremos, y en el opuesto el sol radiante de la libertad sobre los hoteles de lujo. Ignoro si el pintor se propuso hacer constar las cuantiosas inversiones norteamericanas en el famoso balneario, pero sí cabe la hipótesis de que don Juan haya muerto de un ataque de originalidad".<sup>(14)</sup>

## V

Dos asuntos hirientes: la destrucción de los ídolos y la irracionalidad de los indios.

La idolatría indígena, aparte de idolatría y politeísmo, implicaba la práctica de los sacrificios humanos. Los testimonios de Bernal Díaz del Castillo y de todos los historiadores de la Conquista y de Cortés son expresivos: "El poderosísimo señor del mundo (Moctezuma) sacrificaba cada año veinte mil personas, y a veces cincuenta mil. El humilde cacique de Castilblanco, deseoso de honrar a los españoles, como se lo había mandado Moctezuma, había sacrificado cincuenta hombres, 'y esto poco antes de que los nuestros llegasen, porque hallaron la sangre fresca y limpia'. El risueño dato es de Cervantes Salazar".<sup>(15)</sup>

Hoy se nos dice que, para los aztecas, "la sangre —agua preciosa— era divina y lo mejor que podía hacer el hombre era devolverla a los dioses que tenían necesidad de ella para sobrevivir... Para el mexicano antiguo la muerte en el altar constituía un honor".<sup>(16)</sup>

No por eso toleraríamos hoy esa práctica, como no la podían tolerar aquellos misioneros, que se dedicaron con celo, a veces excesivo, a no dejar títere con cabeza, no digamos Cortés y sus aventureros. "¿Cómo suscitar, escribe Chauvet, en un pueblo arraigadamente politeísta el sentido de la unicidad divina? La respuesta, sugerida desde Europa y ampliamente adoptada por nuestros franciscanos, fue la de emprender la destrucción masiva de la idolatría y de todos sus signos y testimonios. Con tal anonadamiento de la idolatría quisieron demostrar los misioneros el nulo valor del politeísmo".<sup>(17)</sup> Por otra parte, si los dioses habrían de vengarse de sus destructores, los misioneros querían demostrar su nulidad haciendo la prueba de que no se vengaban de nada.

En cuanto a destrucción de culturas, la mayor parte de los misioneros no se lo imaginaban, y los más perspicaces procuraron evitarla, como por ejemplo Bernardino de Sahagún en sus prédicas a Hernán Cortés. El siempre cáustico Fuentes Mares recuerda episodios paralelos: "Cuatro siglos

más tarde, Tomás Garrido Canabal repetía la escena de Cempoala en las iglesias católicas de Tabasco, y los tabasqueños miraban, aterrorizados, cómo ardían en la hoguera de los 'jueves rojos' imágenes y retablos, si bien, como los cempoaltecas, tampoco opusieron resistencia. También durante la guerra cristera se consumaron mil atentados por el estilo, y el general Cárdenas llegó a entrar en un templo a lomos de su caballo, probando que, si bien la historia no se repite, varios de sus episodios guardan asombrosa semejanza".<sup>(18)</sup>

¿Cómo pudo suscitarse la idea de la irracionalidad del indio? Quizá por su aparente falta de personalidad y dignidad, pero sobre todo por la voracidad insaciable de muchos conquistadores, que los querían explotar como se hace con las bestias. "Vergüenza da el sólo hecho de haberse iniciado este problema y de que haya sido defendido por la opinión de algunos frailes".<sup>(19)</sup>

De algunos solamente, porque casi todos los prelados y miembros de la Iglesia mexicana se empeñaron en que Roma solventara la doctrina de una vez por todas. Se destacó el dominico Julián Garcés, obispo de Tlaxcala, quien en 1533 escribió una extraordinaria carta al Papa Paulo III: "Ya es tiempo de hablar de los que sabemos que han sentido mal de los indígenas y es bien confundir la opinión vanísima de aquellos que los suponen incapaces y aceptan que su incapacidad es razón bastante para excluirlos del gremio de la Iglesia". Condena a los que dicen "que las criaturas racionales hechas a imagen y semejanza de Dios son bestias y juementos, sólo para los que tienen a su cargo no pasen el cuidado de librarlos de las rabiosísimas manos de la codicia y los pueden usar en su servicio conforme a su antojo..."

Paulo III contesta con la bula "Sublimis Deus" del 2 de junio de 1537 y declara, entre otras muchas cosas, que "los indios son verdaderos hombres racionales, son capaces de recibir la fe, no deben estar privados de su libertad ni de sus bienes, ni ser reducidos a servidumbre", y que "deben ser atraídos a la fe por la predicación de la palabra divina y el ejemplo de la buena vida", y que "es nulo todo lo que contradiga la anterior declaración".

Dice Vicente Riva Palacio: "Esta Bula, famosa en América, ha dado a Paulo III el derecho de gratitud y respeto de los americanos. Declarar a los indios capaces de recibir la fe y los sacramentos de la Iglesia católica, proclamar su libertad de albedrío e igualarlos a los demás hombres en los derechos civiles, fue tanto como reconquistar para ellos la dignidad humana".<sup>(20)</sup>

## VI

**Los conquistadores españoles** cometieron toda suerte de atrocidades. ¿Para qué entrar en detalles?

Cortés: "Si todos los españoles que en estas partes están y a ellas vienen fuesen frailes, o su principal intención fuese la conversión de estas gentes, bien creo yo que su conversación con los indios sería muy

provechosa. Mas como esto sea el revés, al revés ha de ser el efecto que obrare, porque es notorio que la más cantidad de la gente española que acá pasan son de baja manera y suerte, y viciosa de diversos vicios y pecados, y si a estos tales se les diese libre licencia de andar por los pueblos con los indios, antes se convertirían los indios a sus vicios que los atraerían los españoles a la virtud".<sup>(21)</sup>

Motolinía: "A doquiera que están los españoles, todo lo enconan y corrompen, hediondos como carne dañada, y que no se aplican a nada sino a mandar; son zánganos que comen la miel que labran las pobres abejas que son los indios".<sup>(22)</sup>

Y así otros muchos. Sin citar a fray Bartolomé de las Casas, que ya es el acabose.

Que lo mismo que los españoles hayan hecho todos los conquistadores de la historia, y no sólo los guerreros, no es ninguna excusa. Como tampoco la frase de Fuentes Mares: "Nunca se han conquistado imperios con ofrendas florales o mediante la ejecución de los conciertos de Brandenburgo".

No los excusemos, pues. Pero ni fueron todos, ni a los que fueron los vamos a eximir de otros valores. Por parte de autoridades y leyes, se fueron corrigiendo muchos males, y el orgullo español de raza no tuvo ninguna pretensión nazista:

De español y española, nació el criollo.

De español e india, el mestizo.

De mestizo y española, el castizo.

De castizo y española, el español.

De español y negra, el mulato.

De mulato y española, el morisco.

**Los indios** se distribuían en dos categorías: civilizados y no civilizados, los llamados salvajes. A la primera pertenecían los aztecas del centro, los mayas de Yucatán, los zapotecas y mixtecas de Oaxaca, los purépeas y tarascos de Michoacán, así como algunos pequeños señoríos, quienes tenían organización social y política en mayor o menor grado. No así los "salvajes", cuya evangelización e inculturación resultó mucho más ardua y en casos imposible hasta ahora.

Los indios se fueron incorporando al mundo novohispánico por matrimonio con españoles o por convivencia con ellos; en estos casos llegaron a olvidar sus costumbres e idioma y adoptaron los nuevos.

Otros indios se reunieron en las poblaciones nuevas que formaron los misioneros, al considerar un serio obstáculo para la evangelización la dispersión de los naturales por las sierras; este grupo conservó sus autoridades, leyes y costumbres.

Y hubo un último grupo de indios que siguió su vida de siempre, sin enterarse de que algo nuevo había pasado.

La política indigenista de los reyes de España, legalmente, fue buena.

Aparte de la evangelización, pretendía naturalmente el sometimiento a la corona. Pero las leyes fueron conscientes y defensoras de las costumbres y derechos de los indios. Interfirieron, como se sabe, conquistadores, encomenderos y todo mundo, pues hubo incluso frailes "castigadores", ya que una cédula fechada en Toledo, de 4 de septiembre de 1560, prohibía a los frailes encarcelar y azotar a los indios.<sup>(23)</sup> En todo caso, "lo teórico de la legislación de Indias fue poco a poco convirtiéndose en realidad, de manera que al sombrío cuadro de crueldades y miseria indígenas del siglo XVI sucedieron épocas bonancibles y prósperas para los indios".<sup>(24)</sup>

## VII

A la orden franciscana siguieron en México otras órdenes religiosas: 12 dominicos en 1526, 7 agustinos en 1533, 12 mercedarios (de Chiapas a Costa Rica) en 1537, 15 jesuitas en 1572, 12 carmelitas en 1585...

Los métodos de evangelización se fueron perfeccionando: agustinos y jesuitas, sobre todo éstos, sin renunciar a una extensión siempre progresiva, realizaron su tarea más en profundidad. En cuanto a su marcha por la Nueva España, caminaron así:

Los franciscanos se situaron en un eje principal que unía Puebla con Michoacán y Jalisco, y después hacia el norte. Al final del siglo XVI hay 140 conventos franciscanos, entre ellos 24 en el valle de México, 25 en México. Desde ahí parten en diversas direcciones, pero sobre todo hacia el de Puebla, 11 en Tlaxcala, 16 en Yucatán y más de 30 en la zona de Michoacán y Jalisco.

Los dominicos se sitúan en el eje México-Oaxaca, con presencia en Puebla y Morelos. En 1559 tienen 40 comunidades con 210 religiosos. Sólo en Oaxaca fundan 31 conventos.

Los agustinos hicieron sus primeras fundaciones también en México y Puebla, y de ahí se extienden a Hidalgo (20 conventos) y a Michoacán, donde, en Tiripitío, organizan el primer centro de estudios teológicos. Al final del siglo tienen 80 conventos en la nación.

Los jesuitas comienzan en Pátzcuaro y en México, y se van extendiendo a Oaxaca, Puebla, Guadalajara, Zacatecas, Durango, siempre hacia el norte.

Hasta aquí el ciclo misionero mexicano. Del que nacerá el ciclo misionero del norte: "Este ciclo se origina en un núcleo nodal al norte del Valle de México (desde Guanajuato). Desde allí se divide como en cuatro frentes: el primero y segundo parten desde Guadalajara, diócesis y Reino de Nueva Galicia, hacia la provincia de Sinaloa, Sonora, las Californias y Pimería. El tercero pasa por el centro (San Luis Potosí, Zacatecas, Durango, es decir, el Reino de Nueva Vizcaya) hasta llegar a Nuevo México. El cuarto es la vertiente oriental (los Reinos de Nuevo León, Nuevo Santander, Coahuila), hasta llegar a Nuevas Filipinas y Texas. Podría decirse, en general, que hasta mediados del siglo XVIII, el occidente fue evangelizado por los jesuitas y el oriente por los franciscanos, con presencia de dominicos".<sup>(25)</sup>

Es, evidentemente, una gesta admirable de evangelización.

La institución de la jerarquía eclesiástica se inició un tanto prematuramente con la erección, en 1518, de la Diócesis Carolense en Santa María de los Remedios, un pueblo supuestamente fundado por los españoles en Yucatán, cuyo primer obispo sería el dominico Julián Garcés, de quien ya hemos hablado. Pero los españoles no habían fundado nada entonces, sino que, por el contrario, habían sido rechazados por los indígenas y habían tenido que regresar a Cuba. Más tarde, en 1525, la sede del Obispado Carolense se fijó en Tlaxcala, donde fray Julián Garcés pudo tomar posesión de la misma; posteriormente, en 1543, la misma sede se trasladó a Puebla.

En 1527 se erige la diócesis de México, cuyo primer obispo fue fray Juan de Zumárraga. En 1535 la de Oaxaca, para Juan López de Zárate. En 1536 la de Michoacán, para Vasco de Quiroga. En 1539 la de Chiapas, primero para Juan de Ortega, que renunció; después para Juan de Arteaga y Avendaño, que murió antes de llegar, y finalmente para Bartolomé de las Casas, que tomó posesión del cargo en 1545, aunque sólo lo mantuvo dos años. La última de las diócesis de esta época fue la de Guadalajara, creada en 1548, a cuyos dos primeros titulares les pasó como a los de Chiapas: fray Antonio de Ciudad Rodrigo renunció, Juan de Barrios murió antes de llegar, y fue el granadino Pedro Gómez Maraver el primer obispo efectivo de Guadalajara.

"Los obispos de la Iglesia latinoamericana actual encontrarán en los primeros obispos de América y en especial en nuestra América latina, ejemplos suficientes de generosidad, pobreza y valentía, santidad y hasta heroicidad, no sólo profética sino martirial. El santo obispo Toribio de Mogrovejo, el mártir Antonio de Valdivieso, el crítico Bartolomé de las Casas, el valiente Juan del Valle, el misionero Juan de Zumárraga, el civilizador Tata Vasco de Quiroga, el humillado Pablo Torres, el clarividente Julián Garcés, el pastoral Francisco de Marroquín y tantos otros servirán para siempre, a través de los siglos, como ejemplo de nuestra Iglesia latinoamericana".<sup>(26)</sup>

Se podría distinguir entre obispos "pastores y protectores de indios" y obispos "profetas". Entre los primeros Julián Garcés, de Tlaxcala, Juan de Zumárraga, de México, Vasco de Quiroga, de Michoacán; entre los segundos, Bartolomé de las Casas, de Chiapas, Antonio de Valdivieso, de Nicaragua, Cristóbal de Pedraza, de Honduras, Juan del Valle, de Popayán Agustín de la Coruña, también de Popayán.<sup>(27)</sup>

El reconocimiento proclamado por Juan Pablo II en muchas ocasiones a los misioneros españoles (en la catedral de Santo Domingo, en sus visitas a España, ante las comunidades indígenas de Oaxaca y Chiapas, etc.) es un reconocimiento justificado, pese a tantas reticencias, quizás algunas también justificadas, de pastoralistas y antropólogos. Al lado y ante la talla de aquellos misioneros, ¿quién no se siente irremediamente paqueño?

(1) "Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México", México D. F.,

1964, Tomo II, p. 1587.

- (2) Gutiérrez Casillas José, S.J., "Historia de la Iglesia en México", Ed. Porrúa, México D. F., 1974, p. 39.
- (3) Paz Octavio, "Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe", Ed. Selx Barral, Barcelona, 1982, p. 41.
- (4) Gutiérrez Casillas José, o.c., p. 32.
- (5) Ib., pp. 29-30.
- (6) Cortés Hernán, IV Relación al Emperador Carlos V.
- (7) Cf. Serraima Enrique, "Los Santos Padres de América Latina", en "Efemérides Mexicana", revista de la Universidad Pontificia de México, 1984, vol. 2, No. 5, pp. 58-59.
- (8) Cuevas Mariano, S.J., "Historia de la Iglesia en México", Tomo I, cap. IV.
- (9) Chauvet Fidel, en "Historia General de la Iglesia en América Latina", Tomo V: México, Ed. Sígueme y Paulinas, México D. F., 1984, p. 28.
- (10) Cf. Serraima Enrique, o.c., p. 57.
- (11) Alvear Acevedo Carlos, "La Iglesia en la Historia de México", Ed. Jus, México D. F., 1975, p. 44.
- (12) Chauvet Fidel, o.c., p. 19.
- (13) Fuentes Mares José, "Biografía de una nación: de Cortés a De la Madrid", Ed. Océano, México D. F., 1982, p. 44.
- (14) Ib., p. 47.
- (15) Pereyra Carlos, "Hernán Cortés", Ed. Porrúa, México D. F., 1971, p. 75.
- (16) Ramírez Jasso Alfredo, "La aparición de Guadalupe", en "La religiosidad popular en México", Sociedad Teológica Mexicana, Ed. Paulinas, México D. F., 1975, p. 90.
- (17) Chauvet Fidel, o.c., p. 37.
- (18) Fuentes Mares José, o.c., p. 19.
- (19) Gutiérrez Casillas José, o.c., p. 47.
- (20) Riva Palacio Vicente, "México a través de los siglos", Tomo II, p. 314.
- (21) Cf. Gutiérrez Casillas José, o.c., p. 68.
- (22) Cf. Yáñez Agustín, "Fray Bartolomé de las Casas, el conquistador conquistado", Ed. Jus, México D. F., 1974, p. 44.
- (23) Cf. Alvear Acevedo Carlos, o.c., p. 77.
- (24) Gutiérrez Casillas José, o.c., p. 47.
- (25) Dussel Enrique, "Historia de la Iglesia en América Latina", Ed. Mundo Negro-Esquila Misional, Madrid-México, 1983, p. 377.
- (26) Dussel Enrique, "El Episcopado latinoamericano y la liberación de los pobres", México, 1979, p. 9.
- (27) Cf. Serraima Enrique, o.c., pp. 64-84.



## BULA DE ALEJANDRO VI <sup>(1)</sup>

Alejandro obispo, siervo de los siervos de Dios: Al muy amado hijo en Cristo rey Fernando y a la muy amada hija en Cristo Isabel, reina de Castilla, León, Aragón y Granada, ilustres, salud y bendición apostólica.

Entre las obras todas adeptas a la Majestad divina y deseables para nuestro corazón, es sin duda alguna preferible a cualquier otra la exaltación, mayormente en nuestros tiempos, de la fe católica y religión cristiana, de suerte que se las propague y dilate por doquiera, y se procure la salvación de las almas, el abatimiento de las naciones bárbaras y la reducción de las mismas a nuestra fe. Y habiendo sido llamados, aunque sin merecimiento, a la Sagrada Silla de San Pedro, y reconociendo que vosotros —como verdaderos y católicos reyes y príncipes, cualidades que siempre os han adornado, según es notorio y lo conforman vuestras ilustres hazañas, conocidísimas casi de todo el orbe—, no sólo deseáis que así se verifique, sino que con vuestro esfuerzo, empeño y diligencia, sin escatimar gastos y trabajos, ni rehuir peligros, sino incluso con derramamiento de la propia sangre, habéis consagrado a ella desde hace tiempo todo vuestro espíritu y vuestros entusiasmos todos, como lo da a entender la reconquista del reino de Granada del poder tiránico de los moros, en nuestros mismos días consumada con tanta gloria para el nombre divino, hemos juzgado que con razón debíamos concederos, espontánea y benévolamente, los medios conducentes a que, con más fervoroso ánimo cada día, podáis llevar adelante vuestro propósito, santo, loable y acepto a los ojos de Dios inmortal, para honor de la divinidad misma y engrandecimiento del imperio cristiano.

A nuestra noticia ha llegado cómo vosotros, que desde tiempo atrás habíais concebido el proyecto de buscar y encontrar algunas tierras e islas remotas, desconocidas y no descubiertas hasta hoy por ningún otro, con la mira de atraer al culto de Nuestro Redentor y al conocimiento de la fe católica a sus naturales y moradores, no habíais podido todavía llevar a feliz término idea tan santa y loable por hallaros ocupados en la toma y recuperación del sobredicho reino de Granada. Mas reconquistado por fin este reino, según plugo al Señor, y queriendo dar cima a vuestros deseos, enviásteis, no sin grandes trabajos, peligros y dispendios, al amado hijo Cristóbal Colón con bajeles y hombres dispuestos para la empresa de buscar esas tierras apartadas y desconocidas, en un mar hasta hoy no surcado por ningún navío. Y navegando él y los suyos con el auxilio divino, y poniendo por obra extremada diligencia, a través de las regiones

(1) La Bula de concesión: Notar el espíritu y la finalidad misionera de la Bula, en medio y a través de toda la diplomacia de las relaciones entre Iglesia y Estado. Ese espíritu casi se extinguirá en la administración práctica del Patronato, brotará repentinamente en el sermón de Montesinos en La Española, en la Bula "Sublimis Deus", en las conversiones de Las Casas, en múltiples tensiones que nunca resultan tan ricas como cuando Iglesia y Estado se relacionan en una totalidad que puede convertirse en totalitarismo de uno respecto al otro.

occidentales del mar Océano y en dirección hacia los Indios, como es fama, descubrieron ciertas islas remotísimas, así como tierras firmes, que hasta entonces nadie había conocido, en las cuales moran pacíficamente innúmeras gentes, que andan desnudas, según se dice, y que no se alimentan de carne; y como en opinión de vuestros enviados, los propios habitantes de las islas y tierras en cuestión creen en la existencia en los cielos de un Dios Creador, y parecen sumamente aptos para abrazar la fe católica y ser instruidos en las buenas costumbres, puede abrigarse la esperanza de que, si se les doctrinase, fácilmente penetraría en las tierras e islas mencionadas el nombre de Nuestro Señor Jesucristo, nuestro Salvador.

El referido Colón hizo construir y edificar en una de las principales islas sobredichas una muy fuerte torre, en la cual puso por guarnición algunos cristianos de los que con él habían ido, a fin de que desde allí averiguasen la existencia de otras islas y tierras apartadas; por otra parte, en las ya descubiertas ha encontrado oro, aromas y otras muchísimas cosas preciosas, de distinto género y variada calidad. Por todo lo cual, habida consideración de las expresadas circunstancias y, más que nada, de la exaltación y propagación de la fe católica, como a católicos reyes y príncipes conviene, dispusisteis, a ejemplo de vuestros progenitores, soberanos de preclara memoria, someter a vuestro poder, con la ayuda divina, las nombradas tierras e islas, juntamente con sus naturales y moradores, y atraerlas al dominio de nuestra fe.

Nos, por tanto, recomendando de modo especial en el Señor vuestro santo y loable proyecto, deseando verlo llevado a feliz término y que el nombre de nuestro Salvador se haga penetrar en esas regiones, os exhortamos encarecidamente en el Señor, y os requerimos muy mucho por el sagrado bautismo que recibisteis y por el cual estáis obligados a los preceptos apostólicos, así como por las entrañas de misericordia de nuestro Señor Jesucristo, a que hallándoos dispuestos a proseguir hasta el fin semejante empresa, y a apropiárosla con ánimo decidido, miréis por el celo de la verdadera fe, y queráis y debáis inducir a los que viven en las mencionadas islas a que reciban la religión cristiana, sin que os arredren peligros y trabajos en ningún tiempo, sino penetrados de la firme esperanza y seguridad de que Dios todopoderoso favorecerá felizmente vuestros conatos. Y para que, regalados con la generosidad de la gracia apostólica, con mayor libertad y atrevimiento toméis en cargo tan importante empresa, motu propio y no a ruegos vuestros ni de otra persona que por vosotros nos lo haya solicitado, sino en virtud de nuestra pura liberalidad, cierta ciencia y plenitud de autoridad apostólica, os damos, concedemos y asignamos a perpetuidad, así a vosotros como a vuestros sucesores los reyes de Castilla y León, en ejercicio de nuestro apostólico poder y por el tenor de las presentes, todas y cada una de las tierras e islas sobredichas, antes desconocidas, y las descubiertas hasta aquí o que se descubran en lo futuro por vuestros emisarios, siempre que no estén sujetas al actual dominio temporal de algún señor cristiano, con todos sus territorios, ciudades, castillos, lugares, villas, derechos, jurisdicciones y universales pertenencias, en nombres de la autoridad de Dios Todopoderoso, a Nos con-

cedida en la persona de San Pedro, y del vicariado de Jesucristo, que desempeñamos sobre la tierra; y damos la investidura de ellas a vosotros y a vuestros herederos y sucesores sobredichos, y os hacemos, constituimos y consagramos dueños de ellas, con llenero, libre y absoluto poder, autoridad y jurisdicción. Declarando, no obstante, que por la presente donación, concesión, asignación e investidura no se entienda poder o deber arrebatarle a ningún príncipe cristiano el derecho que tuviere ganado. Y demás de esto os mandamos, en virtud de santa obediencia, que dando satisfacción a vuestra promesa, la cual no dudamos habréis de cumplir, según es de grande vuestra devoción y real magnanimidad, hagáis trasladarse a las citadas tierras e islas personas buenas, temerosas de Dios, doctas, sabias y experimentadas, que instruyan a los susodichos naturales y moradores en la fe católica y buenas costumbres, poniendo en ello toda la diligencia que convenga. Y prohibimos a cualesquier persona, sea cual fuere su dignidad, estado, grado, rango o condición, so pena de excomunión latae sententiae, en la cual por el mismo caso incurran, si lo contrario hicieren, acercarse a las islas y tierras mencionadas, una vez que por vuestros emisarios o por los enviados con tal objeto hubiesen sido descubiertas, para obtener mercaderías o con cualquier otro pretexto, no precediendo especial licencia de parte vuestra o de vuestros herederos y sucesores. Y porque también algunos reyes de Portugal descubrieron y, por concesión apostólica que asimismo se les hizo, adquirieron ciertas islas en las regiones de Africa, de Guinea, Mina de Oro y otras regiones, y porque de parte de la Santa Sede les fueron otorgados diversos privilegios, gracias, libertades, inmunidades, exenciones e indultos. Nos concedemos a vosotros y a vuestros sobredichos herederos y sucesores por propio impulso, autoridad, ciencia y plenitud de apostólico poder, facultad para que podáis y debáis en todo y por todo usar, poseer y disfrutar libre y lícitamente en las islas y tierras por vosotros así descubiertas o por descubrir, de todas y cada una de semejantes gracias, privilegios, exenciones, libertades, facultades, inmunidades e indultos, cuyo tenor queremos se tenga por suficientemente expreso y reproducido, cual si palabra por palabra lo insertásemos aquí, y como si por modo especial se hubieran concedido a vuestros herederos y sucesores, ampliándolos y haciéndolos extensivos, en todo y por todo, así a vosotros como igualmente a vuestros herederos y sucesores, sin que obsten constituciones y ordenanzas apostólicas, ni cosa de las que letras anteriores se hayan concedido, ni otras cualesquiera en contrario; confiando en Aquel de quien proceden todos los bienes, imperios y señoríos, que encaminando Dios vuestros actos, en breve tiempo, si persistís en tan santo y laudable propósito, habrán de verse coronados por éxito felicísimo vuestros intentos y trabajos, para mayor dicha y gloria del pueblo cristiano.

Y porque sería difícil llevar las presentes letras a los lugares donde fuera conveniente exhibirlas, queremos, y con voluntad y ciencia semejantes decretamos, que a sus traslados, signados de mano de notario público, que para ello fuere llamado, y provistos del sello de alguna persona constituida en dignidad eclesiástica o perteneciente a la eclesiástica curia, se les dé absolutamente, así en juicio como fuera de él y en donde quiera, el mismo crédito que a las presentes se otorgaría si fuesen exhi-

bidas o mostradas.

A nadie, pues, sin excepción, sea lícito infringir el presente testimonio de nuestra amonestación, requerimiento, donación, concesión, asignación, investidura, hecho, constitución, diputación, mandato, inhibición, indulto, extensión, ampliación, voluntad y decreto, o ir contra él con osada temeridad. Y si alguno presumiere intentarlo, sepa que incurrirá en la indignación de Dios Todopoderoso y de los santos apóstoles San Pedro y San Pablo.

Dada en San Pedro de Roma, a tres días del mes de mayo, en el año de la Encarnación del Señor de mil cuatrocientos noventa y tres, primero de nuestro pontificado.

## Testamento de Isabel la Católica:

“Item, por cuanto al tiempo que nos fueron concedidas por la Santa Sede Apostólica las islas y Tierra Firme del mar océano descubiertos y por descubrir, nuestra principal intención fue, al tiempo que lo suplicamos al Papa Alejandro VI, de buena memoria, que nos hizo la dicha concesión, de procurar de inducir y atraer los pueblos de ellas y los convertir a nuestra santa fé católica, y enviar a las dichas islas y Tierra Firme prelados y religiosos y otras personas doctas y temerosas de Dios, para instruir los vecinos y moradores de ellas en la fe católica, y los enseñar y dotar de buenas costumbres, y poner en ello la diligencia debida, según más largamente en las letras de la dicha concesión se contiene; por ende suplico al Rey, mi señor, muy afectuosamente y encargo y mando a la dicha Princesa, mi hija, al dicho Príncipe, su marido, que así lo hagan y cumplan, y que este sea su principal fin, y que en ello pongan mucha diligencia, y que no consienten ni den lugar que los indios vecinos y moradores de las dichas Indias y Tierra Firme, ganadas y por ganar, reciban agravio alguno en sus personas y bienes, más manden que sean bien y justamente tratados, y si algún agravio han recibido lo remedien y provean, por manera que no excedan cosa alguna de lo que por las letras apostólicas de la dicha concesión nos es inyungido y mandado”.

(Tomado de “La larga marcha de Las Casas”,  
CEP. Lima. J. B. Lassegue, pág. 52-53).

## «LOS INDIOS SON HOMBRES»

*Primera Carta de Roma a los cristianos de Indias.*

“Paulo obispo, siervo de los siervos de Dios, a todos los fieles de Cristo que vean las presentes letras, salud y bendición apostólica.

“El sublime Dios amó de tal manera al género humano, que creó al hombre de tal condición, que no solamente pudiera participar del bien al igual que las demás criaturas, sino que también pudiera llegar hasta el mismo Bien sumo inaccesible e invisible y contemplarlo cara a cara.

“Y como el hombre fue creado para que entrara en la vida y bienaventuranza eternas, según lo atestigua también la Sagrada Escritura; y como nadie puede alcanzar esta vida y bienaventuranza eternas sino por la fe de nuestro Señor Jesucristo, es necesario confesar que el hombre es de tal condición y naturaleza, que puede recibir la fe de Cristo, y que todos los que tengan la naturaleza humana tienen también aptitud para recibir esa misma fe. Porque no es creíble que haya alguno tan necio que crea que puede alcanzar algún fin, y que de ninguna manera puedan obtenerse los medios del todo necesarios para ello.

“Por aquí se reconoce la misma Verdad que no puede engañarse ni engañar, al destinar a los predicadores de la fe al ministerio de la predicación: Yendo, enseñad a todas las naciones. A todas, dijo, sin hacer ninguna distinción, puesto que todas son capaces de la enseñanza de la fe.

“Y viendo y envidiando esto el enemigo del mismo género humano, que se opone siempre a todos los hombres buenos para perderlos, excogió un modo inaudito hasta ahora, con que pudiera impedir que se predicara a las naciones la palabra de Dios para que se salvaran, y excitó a algunos secuaces suyos que, deseando saciar sus apetitos, tuvieran el atrevimiento de afirmar por todas partes que a los indios occidentales y meridionales y a otros que han venido a nuestro conocimiento en estos tiempos, hay que reducirlos a nuestro servicio, con el pretexto de que están privados de la fe católica, a manera de animales irracionales. Y los reducen, efectivamente, a servidumbre, apremiándolos con tantos trabajos, con cuantos apenas apremian a los animales irracionales que tienen a su servicio.

“Nos, por tanto, que, aunque sin merecerlo, hacemos en la tierra las veces del mismo nuestro Señor, procuramos con todo empeño atraer a las ovejas de su rebaño, a Nos encomendadas, que andan fuera del redil; considerando que los mismos indios, como verdaderos hombres no solamente son capaces de recibir la fe cristiana, sino que, como lo hemos sabido, acuden con la mayor prontitud a la misma fe; y deseando proveer sobre este negocio con remedios convenientes; por las presentes letras decretamos y declaramos con nuestra autoridad apostólica, que los referidos indios y todos los demás pueblos que en adelante vengan al conocimiento de los cristianos, aunque se encuentren fuera de la fe de Cristo, no han de estar privados. ni se han de privar de su libertad, ni del dominio

de sus cosas; y más todavía, que pueden usar, poseer y gozar libre y lícitamente de esta libertad y de este dominio, ni deben ser reducidos a servidumbre; y que es irrito, nulo y de ningún valor ni momento todo lo que de otra manera se haga; y que hay que invitar a los mismos indios y a las demás naciones a recibir la mencionada fe de Cristo con la predicación de la palabra de Dios y con los ejemplos de una buena vida; y que a las copias de las presentes letras, suscritas con la firma de algún notario público y autorizadas con el sello de alguna persona constituida en dignidad eclesiástica, se les ha de prestar la misma fe que se presta a las letras originales, no obstante las disposiciones, ni cualesquiera otras contrarias.

Dadas en Roma, en la basílica de San Pedro, el año de la Encarnación del Señor de mil quinientos treinta y siete, el 2 de junio, año tercero de nuestro Pontificado".



## **Carta del Papa Paulo III al Cardenal Tavera**

"Amado hijo nuestro, salud y bendición apostólica.

"Ejerciendo con industrioso empeño el ministerio pastoral para con las ovejas que divinamente se nos han encomendado, así como nos afligimos por su perdición, así también nos alegramos por su mejoramiento. Y no solamente alabamos las buenas obras de aquéllos, sino que interponemos con más asiduidad los cuidados de nuestra medición apostólica, para que gocen de los resultados apetecidos.

"Porque ha llegado a nuestros oídos que nuestro carísimo hijo en Cristo, Carlos, emperador de los romanos, siempre augusto, y que es también rey de Castilla y de León, para reprimir a los hombres que ardiendo en ambiciones abrigan un ánimo inhumano contra el género humano, ha prohibido a todos sus súbditos por medio de un edicto público, que nadie se atreva a reducir a esclavitud a los indios occidentales y meridionales, o a privarlos de sus propios bienes.

"Nos, por tanto, teniendo en cuenta que los mismos indios, aunque se encuentren fuera del seno de la Iglesia, sin embargo, no han de estar privados ni se han de privar de su libertad, ni del dominio de sus cosas; y que como son hombres, y por ende, capaces de recibir la fe y de salvarse, no han de ser destruidos con la servidumbre, sino que han de ser invitados a la vida espiritual por medio de la predicación y de los buenos ejemplos.

"Y por eso nos también, deseando reprimir la audacia nefanda de esos impíos, y proveer para que no, exasperados por las injurias y daños que reciben, se muestren más duros para abrazar la fe de Cristo; por las presentes letras encomendamos y mandamos a tu circunspección, de cuya

rectitud, providencia, piedad y experiencia en estos y en otros negocios, tenemos confianza en el Señor; que auxiliando a los mencionados indios, por ti mismo o por otro u otros, con la protección de una defensa eficaz en todo lo que contienen los preliminares, prohibas muy estrictamente a todos y a cada uno, cualquiera que sea la dignidad, el estado, la condición, el grado y la preeminencia en que se encuentren, que se atrevan en manera alguna a reducir a la esclavitud en cualquiera forma a los referidos indios, o a privarlos de los bienes que les pertenecen, bajo pena de excomunión "latae sententiae", si obraren de otra manera, en la que incurrirán por el mismo hecho y de la cual no podrán ser absueltos más que por Nos, o por el Romano Pontífice que exista a la sazón, exceptuando a los que se encuentren en artículo de muerte y previa una satisfacción. Y que contra los que no obedecen procedas a la declaración de que han incurrido en esta excomunión así como a la ejecución de lo subsiguiente y de lo demás que los preliminares contienen; y que lo que sea necesario o de cualquier modo oportuno, ordenes y dispongas según le parezca conveniente a tu prudencia, probidad y religiosidad.

"Y acerca de todo esto te concedemos por las presentes letras una plena y libre facultad, no obstante cualesquiera otras disposiciones en contrario.

"Dadas en Roma", etc. 2 - junio - 1537.

## Versión lascasiana de la carta de Pablo a Filemón

Por cuanto por poder de S. M., que tengo para llevar todos los indios e indias libres a las Indias, pudiera llevar a Elvira, india natural de Santa Marta, que presente está, y ella dice que se halla bien en Andalucía, en Jerez, con vos el doctor M. Rodríguez; por tanto, proveyendo lo más provechoso a la dicha Elvira, me parece que debe quedar con vos, el dicho doctor, como libre con que vos os obliguéis de darla de comer, beber, vestir y calzar, y más mil maravises en cada año de los que la tuviéredes, e mostrar la doctrina cristiana, el ejercicio de los Sacramentos, etc... A todo se obliga el dicho doctor, y así se le deja la india.

Fechada en Sanlúcar, 2 julio 1544.

## EL PADRE LAS CASAS

Cuatro siglos es mucho, son cuatrocientos años. Cuatrocientos años hace que vivió el Padre Las Casas, y parece que está vivo todavía, porque fue bueno. No se puede ver un lirio sin pensar en el Padre Las Casas, porque con la bondad se le fue poniendo de lirio el color, y dicen que era hermoso verlo escribir, con su túnica blanca, sentado en su sillón de tachuelas, peleando con la pluma de ave porque no escribía de prisa. Y otras veces se levantaba del sillón, como si le quemase; se apretaba las sienes con las dos manos, andaba a pasos grandes por la celda, y parecía como si tuviera un gran dolor. Era que estaba escribiendo, en su libro famoso de la **Destrucción de las Indias**, los horrores que vio en las Américas cuando vino de España la gente de la conquista. Se le encendían los ojos, y se volvía a sentar, de codos en la mesa, con la cara llena de lágrimas. Así pasó la vida, defendiendo a los indios.

Aprendió en España a licenciado, que era algo en aquellos tiempos, y vino con Colón a la isla Española en un barco de aquellos de velas infladas y como cáscara de nuez. Hablaba mucho a bordo, y con muchos latines. Decían los marineros que era grande su saber para un mozo de veinticuatro años. El sol, lo veía él siempre salir sobre cubierta. Iba alegre en el barco, como aquel que va a ver maravillas. Pero desde que llegó empezó a hablar poco. La tierra, sí, era muy hermosa, y se vivía como en una flor; ¡pero aquellos conquistadores asesinos debían de venir del infierno, no de España! Español era él también, y su padre, y su madre; pero él no salía por las islas Lucayas a robarse a los indios libres; ¡porque en diez años ya no quedaba indio vivo de los tres millones, o más, que hubo en la Española!: él no los iba cazando con perros hambrientos, para matarlos a trabajo en las minas; él no les quemaba las manos y los pies cuando se sentaban porque no podían andar, o se les caía el pico porque ya no tenían fuerzas; él no los azotaba, hasta verlos desmayar, porque no sabían decirle a su amo donde había más oro; él no se gozaba con sus amigos, a la hora de comer, porque el indio de la mesa no pudo con la carga que traía de la mina, y le mandó cortar en castigo las orejas; él no se ponía el jubón de lujo, y aquella capa que llamaban ferreruelo, para ir muy galán a la plaza, a las doce, a ver la quema que mandaba hacer la justicia del gobernador, la quema de los cinco indios. El los vio quemar, los vio mirar con desprecio desde la hoguera a sus verdugos; y ya nunca se puso más que el jubón negro, ni cargó caña de oro, como los otros licenciados ricos y regordetes, sino que se fue a consolar a los indios por el monte, sin más ayuda que su bastón de rama de árbol.

Al monte se habían ido, a defenderse, cuantos indios de honor quedaban en la Española. Como amigos habían recibido ellos a los hombres blancos de las barbas; ellos les habían regalado con su miel y su maíz, y el mismo rey Behechio le dio de mujer a un español hermoso su hija Higuemota, que era como la torcaza y como la palma real; ellos les habían enseñado sus montañas de oro, y sus ríos de agua de oro, y sus adornos, todos de oro



fino, y les habían puesto sobre la coraza y guanteletes de la armadura pulseras de las suyas, y collares de oro; ¡¡y aquellos hombres crueles los cargaban de cadenas; les quitaban sus indias, y sus hijos; los metían en lo hondo de la mina, a halar la carga de piedra con la frente; se los repartían, y los marcaban con el hierro, como esclavos!: en la carne viva los marcaban con el hierro. En aquel país de pájaros y de frutas los hombres eran bellos y amables; pero no eran fuertes. Tenían el pensamiento azul como el cielo, y claro como el arroyo; pero no sabían matar, forrados de hierro, con el arcabuz cargado de pólvora. Con huesos de fruta y con gajos de mamey no se puede atravesar una coraza. Caían, como las plumas y las hojas. Morían de pena, de furia, de fatiga, de hambre, de mordidas de perros. ¡Lo mejor era irse al monte, con el valiente Guaroa, y con el niño Guarocuya, a defenderse con las piedras, a defenderse con el agua, a salvar al reyecito bravo, a Guarocuya! El saltaba el arroyo, de orilla a orilla; él clavaba la lanza lejos, como un guerrero; a la hora de andar, a la cabeza iba él; se le oía la risa de noche, como un canto; lo que él no quería era que lo llevase nadie en hombros. Así iban por el monte, cuando se les apareció entre los españoles armados el Padre Las Casas, con sus ojos tristísimos, con su jubón y su ferreruero. El no les disparaba el arcabuz; él les abría los brazos. Y le dio un beso a Guarocuya.

Ya en la isla lo conocían todos, y en España hablaban de él. Era flaco, y de nariz muy larga, y la ropa se le caía del cuerpo, y no tenía más poder que el de su corazón; pero de casa en casa andaba echando en cara a los encomendadores la muerte de los indios de las encomiendas; iba a palacio, a pedir al gobernador que mandase cumplir las ordenanzas reales; esperaba en el portal de la audiencia a los oidores, caminando de prisa, con las manos a la espalda para decirles que venía lleno de espanto, que había visto morir a seis mil niños indios en tres meses, y los oidores le decían: "Cálmese, licenciado, que ya se hará justicia"; se echaban el ferreruero al hombro, y se iban a merendar con los encomenderos, que eran los ricos del país, y tenían buen vino y buena miel de Alcarria. Ni merienda ni sueño había para Las Casas; sentía en sus carnes mismas los dientes de los molosos que los encomenderos tenían sin comer, para que con el apetito les buscasen mejor a los indios cimarrones; le parecía que era su mano la que chorreaba sangre, cuando sabía que, porque no pudo con la pala, le habían cortado a un indio la mano; creía que él era el culpable de toda la crueldad, porque no la remediaba; sintió como que se iluminaba y crecía, y como que eran sus hijos todos los indios americanos. De abogado no tenía autoridad, y lo dejaban solo; de sacerdote tendría la fuerza de la iglesia, y volvería a España, y daría los recados del cielo, y si la corte no acababa con el asesinato, con el tormento, con la esclavitud, con las minas, haría temblar a la corte. Y el día en que entró de sacerdote, toda la isla fue a verlo, con el asombro de que tomara aquella carrera un licenciado de fortuna; y las indias le echaron al pasar a sus hijitos, a que le besasen los hábitos.

Entonces empezó su medio siglo de pelea, para que los indios no fuesen esclavos; de pelea en las Américas; de pelea en Madrid; de pelea con el rey mismo; contra España toda, él solo, de pelea. Colón fue el pri-

mero que mandó a España a los indios en esclavitud, para pagar con ellos las ropas y comidas que traían a América los barcos españoles. Y en América había habido repartimiento de indios, y cada cual de los que vino de conquista, tomó en servidumbre su parte de la indiada, y la puso a trabajar para él, a morir para él, a sacar el oro de que estaban llenos los montes y los ríos. La reina, allá en España, dicen que era buena, y mandó a un gobernador que sacase a los indios de la esclavitud; pero los encomenderos le dieron al gobernador buen vino, y muchos regalos, y su porción en las ganancias, y fueron más que nunca los muertos, las manos cortadas, los siervos de las encomiendas, los que se echaban de cabeza al fondo de las minas. "Yo he visto traer a centenares maniatadas a estas amables criaturas, y darles muerte a todas juntas, como a las ovejas". Fue a Cuba de cura con Diego Velázquez, y volvió de puro horror, porque antes que para hacer casas, derribaban los árboles para ponerlos de leña a las quemazones de los taínos. En una isla donde había quinientos mil "vio con sus ojos" los indios que quedaban: once. Eran aquellos conquistadores soldados bárbaros que no sabían los mandamientos de la ley, ¡y tomaban a los indios de esclavos, para enseñarles la doctrina cristiana, a latigazos y a mordidas! De noche, desvelado de la angustia, hablaba con su amigo Rentería, otro español de oro. ¡Al rey había que ir a pedir justicia, al rey Fernando de Aragón! Se embarcó en la galera de tres palos, y se fue a ver al rey.

Seis veces fue a España, con la fuerza de su virtud, aquel padre que "no probaba carne". Ni al rey le tenía miedo, ni a la tempestad. Se iba a cubierta cuando el tiempo era malo; y en la bonanza se estaba el día en el puente, apuntando sus razones en papel de hilo, y dando a que le llenaran de tinta el tintero de cuerno "porque la maldad no se cura sino con decirla, y hay mucha maldad que decir, y la estoy poniendo donde no me la pueda negar nadie, en latín y en castellano". Si en Madrid estaba el rey, antes que a la posada a descansar del viaje, iba al palacio. Si estaba en Viena cuando el rey Carlos de los españoles era emperador de Alemania, se ponía un hábito nuevo, y se iba a Viena. Si era su enemigo Fonseca el que mandaba en la junta de abogados y clérigos que tenía el rey para las cosas de América, a su enemigo se iba a ver, y a ponerle pleito al Consejo de Indias. Si el cronista Oviedo, el de la **Natural Historia de las Indias**, había escrito de los americanos las falsedades que los que tenían las encomiendas le mandaban poner, le decía a Oviedo mentiroso, aunque le estuviera el rey pagando por escribir las mentiras. Si Sepúlveda, que era el maestro del rey Felipe, defendía en sus "conclusiones" el derecho de la corona a repartir como siervos y a dar muerte a los indios, porque no eran cristianos, a Sepúlveda le decía que no tenía culpa de estar sin la cristiandad los que no sabían que hubiera Cristo, ni conocían las lenguas en que de Cristo se hablaba, ni tenían más noticias de Cristo que la que les habían llevado los arcabuces. Y si el rey en persona le arrugaba las cejas, como para cortarle el discurso, crecía una cuantas pulgadas a la vista del rey, se le ponía ronca y fuerte la voz, le temblaba en el puño el sombrero, y al rey le decía, cara a cara, que el que manda a los hombres ha de cuidar de ellos, y si no los sabe cuidar, no los puede mandar, y que lo había de oír en paz, porque él no venía con manchas de oro en el vestido

blanco, ni traía más defensa que la cruz.

O hablaba, o escribía, sin descanso. Los frailes dominicanos lo ayudaban, y en el convento de los frailes se estuvo ocho años, escribiendo. Sabía religión y leyes, y autores latinos que era cuanto en su tiempo se aprendía; pero todo lo usaba hábilmente para defender el derecho del hombre a la libertad, y el deber de los gobernantes de respetárselo. Eso era mucho decir, porque por eso quemaban entonces a los hombres. Llorente, que ha escrito la **Vida de Las Casas**, escribió también la **Historia de la Inquisición**, que era quien quemaba; el rey iba de gala a ver la quemazón con la reina y los caballeros de la corte; delante de los condenados venían cantando los obispos, con un estandarte verde; de la hoguera salía un humo negro. Y Fonseca y Sepúlveda querían que "el clérigo" Las Casas dijese en sus disputas algún pecado contra la autoridad de la iglesia, para que los inquisidores lo condenaran por hereje. Pero "el clérigo" le decía a Fonseca: "¡Lo que yo digo es lo que dijo en su testamento la buena reina Isabel; y tú me quieres mal y me calumnias, porque te quito el pan de sangre que comes, y acuso la encomienda de indios que tienes en América!". Y a Sepúlveda, que ya era confesor de Felipe II, le decía: "Tú eres disputador famoso y te llaman el Livio de España por tus historias; pero yo no tengo miedo al elocuente que habla contra su corazón, y que defiende de la maldad, y te desafío a que me pruebes en plática abierta que los indios son malhechores y demonios, cuando son claros y buenos como la luz del día, e inofensivos y sencillos como las mariposas". Y duró cinco días la plática con Sepúlveda. Sepúlveda empezó con desdén, y acabó turbado. El clérigo lo oía con la cabeza baja y los labios temblorosos, y se le veía hincharse la frente. En cuanto Sepúlveda se sentaba satisfecho, como el que hincó el alfiler donde quiso, se ponía el clérigo en pie, magnífico, regañón, confuso, apresurado. "¡No es verdad que los indios de México mataran cincuenta mil en sacrificios al año, sino veinte apenas, que es menos de lo que mata España en la horca!". "¡No es verdad que sean gente bárbara y de pecados horribles, porque no hay pecado suyo que no lo tengamos más los europeos; ni somos nosotros quienes, con todos nuestros cañones y nuestra avaricia, para compararnos con ellos en tiernos y amigables; ni es para tratarlo como a fiera un pueblo que tiene virtudes, y poetas, y oficios, y gobierno, y artes!". "¡No es verdad, sino iniquidad, que el modo mejor que tenga el rey para hacerse de súbditos sea exterminarlos, ni el modo mejor de enseñar la religión a un indio sea echarlo en nombre de la religión a los trabajos de las bestias; y quitarle los hijos y lo que tiene de comer; y ponerlo a halar de la carga con la frente como los bueyes!". Y citaba versículos de la biblia, artículos de la ley, ejemplos de la historia, párrafos de los autores latinos, todo revuelto y de gran hermosura, como caen las aguas de un torrente, arrastrando en la espuma las piedras y las alimañas del monte.

Sólo estuvo en la pelea, sólo cuando Fernando, que a nada se supo atrever, ni quería discontentar a los de la conquista, que le mandaban a la Corte tan buen oro; sólo cuando Carlos V, que de niño lo oyó con veneración, pero lo engañaba después, cuando entró en ambiciones que requerían mucho gastar, y no estaba para ponerse por las "cosas del clé-

rigo" en contra de los de América, que le enviaban de tributo los galeones de oro y joyas; sólo cuando Felipe II, que se gastó un reino en procurarse otro, y lo dejó todo a su muerte envenenado y frío como el agujero en que ha dormido la víbora. Si iba a ver al rey, se encontraba la antesala llena de amigos de los encomenderos, todos de seda y sombreros de plumas, con collares de oro de los indios americanos; al ministro no le podía hablar, porque tenía encomiendas él, y tenía minas, o gozaba los frutos de las que poseía en cabeza de otros. De miedo de perder el favor de la Corte, no le ayudaban los mismos que no tenían en América interés. Los que más lo respetaban, por bravo, por justo, por astuto, por elocuente, no lo querían decir, o lo decían donde no los oyeran; porque los hombres suelen admirar al virtuoso mientras no los avergüenza con su virtud o les estorba las ganancias; pero en cuanto se les pone en su camino, bajan los ojos al verlo pasar, o dicen maldades de él, o dejan que otros las digan, o lo saludan a medio sombrero, y le van clavando la puñalada en la sombra. El hombre virtuoso debe ser fuerte de ánimo, y no tenerle miedo a la soledad, ni esperar a que los demás le ayuden, porque estará siempre solo; ¡pero con la alegría de obrar bien, que se parece al cielo de la mañana en la claridad!

Y como él era tan sagaz que no decía cosa que pudiera ofender al rey ni a la Inquisición, sino que pedía la bondad con los indios para bien del rey, y para que se hiciesen más de veras cristianos, no tenían los de la Corte modo de negársele a las claras, sino que fingían estimarle mucho el celo, y una vez le daban el título de "Protector Universal de los Indios", con la firma de Fernando, pero sin modo de que le acatasen la autoridad de proteger; y otra, al cabo d e cuarenta años de razonar, le dijeron que pusiera en papel las razones por qué opinaba que no debían ser esclavos los indios; y otra le dieron poder para que llevase trabajadores de España a una colonia de Cumaná donde se había de ver a los indios con amor, y no halló en toda España sino cincuenta que quisieran ir a trabajar, los cuales fueron, con un vestido que tenía una cruz al pecho, pero no pudieron poner la colonia, porque "el adelantado" había ido antes que ellos con las armas, y los indios enfurecidos disparaban sus flechas de punta envenenada contra todo el que llevaba cruz. Y por fin le encargaron, como por entretenerlo, que pidiese las leyes que le parecían a él bien para los indios, "¡cuantas leyes quisiera, pues que por ley más o menos no hemos de pelear!" y él las escribía, y las mandaba el rey cumplir, pero en el barco iba la ley, y el modo de desobedecerla. El rey le daba audiencia, y hacía como que le tomaba consejo; pero luego entraba Sepúlveda, con sus pies blandos y sus ojos de zorra, a traer los recados de los que mandaban los galeones, y lo que se hacía de verdad era lo que decía Sepúlveda. Las Casas lo sabía, lo sabía bien; pero ni bajó el tono, ni se cansó de acusar, ni de llamar crimen a lo que era, ni de contar en su "Descripción" las "crueldades", para que el rey mandara al menos que no fuesen tantas, por la vergüenza de que las supiera el mundo. El nombre de los malos no lo decía; porque era noble y les tuvo compasión. Y escribía como hablaba, con la letra fuerte y desigual, llena de chispazos de tinta, como caballo que lleva de jinete a quien quiere llegar pronto, y va levantando el polvo y sacando luces de la piedra.

Fue obispo por fin, pero no de Cusco, que era obispado rico, sino de Chiapas, donde por lo lejos que estaba el virrey, vivían los indios en mayor esclavitud. Fue a Chiapas, a llorar con los indios; pero no sólo a llorar, porque con lágrimas y quejas no se vence a los pícaros, sino a acusarlos sin miedo, a negarles la iglesia a los españoles que no cumplían con la ley nueva que mandaba poner libres a los indios, a hablar en los consejos del ayuntamiento, con discursos que eran a la vez tiernos y terribles, y dejaban a los encomenderos atrevidos como los árboles cuando ha pasado el vendaval. Pero los encomenderos podían más que él, porque tenían el gobierno de su lado; y le componían cantares en que le decían traidor y español malo; y le daban de noche músicas de cencerro, y le disparaban arcabuces a la puerta para ponerlo en temor, y le rodeaban el convento armados, todos armados, contra un viejo flaco y solo. Y hasta le salieron al camino de Ciudad Real para que no volviera a entrar en la población. El venía a pie, con su bastón, y con dos españoles buenos, y un negro que lo quería como a padre suyo; porque es verdad que Las Casas, por el amor de los indios, aconsejó al principio de la conquista que se siguiese trayendo esclavos negros, que resistían mejor el calor; pero luego que los vio padecer, se golpeaba el pecho, y decía: "¡con mi sangre quisiera pagar el pecado de aquel consejo que di por mi amor a los indios!". Con su negro cariñoso venía, y los dos españoles buenos. Venía tal vez de ver cómo salvaba a la pobre india que se le abrazó a las rodillas a la puerta de su templo mexicano, loca de dolor porque los españoles le habían matado al marido de su corazón, que fue de noche a rezarle a los dioses; ¡y vio de pronto Las Casas que eran indios los centinelas que los españoles le habían echado para que no entrase! ¡El les daba a los indios su vida, y los indios venían a atacar a su salvador, porque se lo mandaban los que los azotaban! Y no se quejó, sino que dijo así: "Pues por eso, hijos míos, os tengo que defender más, porque os tienen tan martirizados que no tenéis ya valor ni para agradecer". Y entró en Ciudad Real, donde los encomenderos lo esperaban, armados de arcabuz y cañón, como para ir a la guerra. Casi a escondidas tuvo que embarcarlo para España el virrey, porque los encomenderos lo querían matar. El se fue a su convento, a pelear, a defender, a llorar, a escribir. Y murió, sin cansarse, a los noventa y dos años.

**José Martí**

"La edad de oro".

# DON JUAN DEL VALLE

## «Intrépido luchador por la justicia»

PRIMER OBISPO DE POPAYAN (COLOMBIA) (1)

ALVARO J. QUEVEDO P., C.M.

Secretario de CLAPVI

"Hasta que los leones tengan sus propios historiadores, las historias de cacería seguirán glorificando al cazador".

(Proverbio africano).

### 1. INTRODUCCION:

CLAPVI quiere en estos años que preceden al V CENTENARIO DE LA EVANGELIZACION DE AMERICA, publicar algunos artículos acerca de los **primeros evangelizadores** de nuestro continente. Muchos de ellos, como nos lo recuerda Puebla fueron "intrépidos luchadores por la justicia y evangelizadores de la paz" (8) Juan del Valle fue uno de ellos, y que al igual que Bartolomé de las Casas, se jugó la vida por defender los indios contra los atropellos de los conquistadores y encomenderos de esa época.

Es muy poco o nada lo que sabemos de estos "Padres latinoamericanos". Puebla nos enumera a **Antonio de Montesinos, Bartolomé de las Casas, Juan de Zumárraga, Vasco de Quiroga, Julián Garcés, José de Anchieta, Manuel Nóbrega, Antonio Valdivieso** y agrega y "tantos otros que defendieron a los indios ante encomenderos y conquistadores "incluso hasta la muerte". Repito que es muy poco lo que sabemos de estos grandes misioneros y quizás sabemos y "honramos" mucho más a los "conquistadores y encomenderos", que fueron los causantes de la ruina de los indios. Al acercarse el año de 1992 debemos tomar partido por los "intrépidos luchadores por la justicia y evangelizadores de la paz", y con ellos ponernos claramente del lado de los pobres contra los nuevos opresores del pobre.

Juan del Valle llega a América a mediados del siglo XVI. Había pasado más de medio siglo desde la llegada de Colón a este continente y habían pasado muchas cosas desde entonces. Los conquistadores fueron despojando de sus riquezas y tierras a los indios, igualmente los despojaron de sus costumbres, de su religión, de su organización, de su libertad, llegan-

(1) Este artículo está basado en el libro de **Juan Friede**, titulado "**Vida y luchas de Don Juan del Valle, primer obispo de Popayán y protector de los indios**". "Estudio documental basado en investigaciones realizadas en los archivos de Colombia, España y el Vaticano. Edición conmemorativa del IV Centenario de la muerte del primer obispo de Popayán, auspiciada por el Arzobispo de la ciudad. Popayán 1961.

do en algunas partes casi a su aniquilamiento. El gobierno de España a "control remoto" sólo obtenía informaciones parciales y contradictorias, que no le permitieron comprender la realidad del indio ni sus problemas. La legislación que vino de la Metrópoli en tiempos de Isabel la Católica y del mismo Carlos V, fue de contenido humanitario y quizás bien intencionada, pero se quedó solamente en eso, en "buenas intenciones", pues aquí los ambiciosos conquistadores y encomenderos seguían ante las leyes aquello de "se obedece pero no se cumple", y en la práctica esas buenas leyes en favor de los indios, nunca se cumplieron y quedaron en letra muerta. Las mismas autoridades de estas tierras, como veremos, son las primeras que atropellan y esclavizan al indio. Ante esta realidad tan inhumana y por ende anticristiana, de atropellos contra el indio, se levantan los misioneros que encabezados por una pléyade de valientes obispos, van a escribir una de las más bellas páginas de nuestra Iglesia, siendo realmente **"intrépidos luchadores por la justicia, evangelizadores de la paz"**.

Los conquistadores y encomenderos se decían "católicos" pero se dejaron llevar por su ambición y atropellaron y mataron al indio. Ellos representan la corriente "colonialista" que busca a toda costa y no importa a qué precio la grandeza material de España y también su propia riqueza...

Los conquistadores consideraron al indio como parte del botín de la conquista. Ya el mismo Colón decía en su memorial a los Reyes Católicos "...que los indios de esta Isla Española son la riqueza, porque ellos son los que cavan y labran el pan y las otras vituallas a los cristianos y les sacan el oro de las minas, y hacen todos los otros oficios y obras de hombres y bestias de acarreo". Y Juan de Castellanos aterrizado por la aniquilación de los indios escribe:

"Cesen cristianos, cesen las matanzas  
que sangrientos estáis hasta los codos.  
Dejad algunos que hagan las labranzas  
de que comáis y que comamos todos".

Repito que en general, hasta Felipe II, las leyes que venían de la Metrópoli fueron abstractamente buenas y se debieron en gran parte a las intervenciones de Bartolomé de las Casas y de otros grandes obispos como Juan del Valle, pero en la práctica estas leyes quedaron cortas.

Los misioneros en su gran mayoría, van a enfrentarse a sus compatriotas españoles y ponerse de parte del pobre, del indio y tratar de crear una corriente "indigenista". Quizás hubo también fallas, y grandes, en el proceso evangelizador, pero estos valientes misioneros y obispos luchan con todas sus fuerzas en favor del indio... Juan del Valle es uno de estos "intrépidos luchadores por la justicia" y su figura nos hará comprender un poco lo que se vivió por todas partes en América en aquella época de mitad del siglo XVI.

La posición de la Iglesia al lado del indio en contra de los encomenderos y autoridades va a crear serios problemas, como veremos en la vida de Juan del Valle. Con la llegada al trono de Felipe II los encomenderos

y conquistadores ganará definitivamente la partida y se implantará la política colonialista sobre la sangre y vida de los indígenas.

**Desde la fe**, la grandeza de España no está en los conquistadores y encomenderos, ni en la política colonialista, sino que está en la valiente actitud de los defensores de los indios, como Bartolomé de las Casas y Juan del Valle, que gastaron su vida en hacer respetar los derechos de los aborígenes. Con motivo del V centenario de la evangelización debemos "volver a las fuentes" de nuestra historia, y desde la fe, conocer y amar e imitar a estos "intrépidos luchadores por la justicia y evangelizadores de la paz".

## **2. DATOS BIOGRAFICOS**

Según un documento anónimo, Juan del Valle nace en Mozoncillo, provincia de Segovia (España). Ignoramos la fecha de su nacimiento; parece que su verdadero apellido era Sancho García, pero se le llamó el "Maestro del Valle". En ese mismo documento se dice que sus padres fueron Andrés de Sancho García y Catalina y que no se le admitió en el colegio, por ser sus padres hombres ricos (Oh tiempos aquellos!...). Hizo cursos de jurisprudencia en Salamanca (1528-1532) y obtuvo el título de bachiller en 1536. En París recibió el título de "maestro en teología". Ocupó la cátedra de artes en la Universidad de Salamanca desde 1541 a 1547. En 1546 es elegido como primer obispo de Popayán; ocupaba entonces un curato de Segovia. Las primeras cédulas dirigidas a él, son de octubre de 1547.

La erección del obispado la hace Juan del Valle en Aranda del Duero, el 8 de febrero de 1547. En abril de 1548 lo encontramos en Sevilla preparando su viaje y a fines del mismo año llega a su diócesis. No hay duda de que Juan del Valle se hizo consagrar en España antes de viajar a su diócesis, de la misma forma que lo hizo Bartolomé de las Casas y el mismo sucesor de Juan del Valle, Agustín de la Coruña.

Su viaje a Popayán con muchos criados y doce religiosos, todo a su costa; su negativa a recibir el sueldo de obispo, son muestra de una situación personal económicamente holgada.

Juan del Valle permanece en su diócesis afrontando muchas dificultades, hace dos Sínodos (en 1555 y 1558), visita varias veces su inmensa diócesis, buscando el bien de los indios, ante la parcialidad de las autoridades de la Nueva Granada decide viajar a España hacia 1560 en busca de justicia y muere camino de Roma y de Trento en 1561.

## **LLEGADA A LA DIOCESIS Y PRIMERAS DISPOSICIONES**

En el mes de noviembre de 1548, entra Juan del Valle a Cali, indudablemente a través de Panamá y Buenaventura que era el camino habitual. El rico valle que rodea a Cali, su cercanía con Buenaventura, las numerosas tribus que habitaban sus contornos, impresionó tan vivamente al obispo, que escribe al Consejo de Indias proponiendo que fuese Cali y no Popayán la sede episcopal.



Permaneció algún tiempo en la ciudad y empezó a visitar los pueblos cercanos, y desde ella escribió la primera carta que de él se conserva, fechada el 20 de noviembre de 1548. El obispo es muy bien acogido y hacen de él grandes elogios, las mismas autoridades civiles. Así Sebastián Magaña, tesorero, lo llama "bendita creatura y amiga de Dios y del buen púlpito y buena vida y ejemplo y con propósito de perpetuarse en este obispado, que es harto bien". Impresionó muy bien, que pese a los grandes gastos del viaje, renunció al salario de 500.000 maravedíes. Del mismo modo se alaba el que asignó muy bajos salarios a los clérigos. Entusiasmado el tesorero escribe, que la persona del obispo "es de noble y santas y es bien quisto y amigo de sus iglesias y del acrecentamiento de ellas". Juan del Valle, se dice, es "la persona más idónea que Vuestra Majestad pudiera haber proveído para ellos..."

Veremos cómo todos estos elogios se van a convertir en denuestos e insultos cuando el obispo tome la defensa del indio contra los encomenderos...

Lo primero que hizo el obispo fue hacer una rápida visita a su diócesis recorriendo Cartago, Anserma y Arma. Parece que el obispo no inició inmediatamente la construcción de una nueva iglesia, sino que continuó utilizando la ramada, techada de paja que se había levantado, según la tradición, el 15 de agosto de 1537 en tiempos de la primera entrada de los españoles a Popayán.

Se preocupó desde un principio de la conversión de los indios, la que estaba hasta entonces muy descuidada; estableció escuelas para niños y dio todo su apoyo a los padres dominicos que empezaban a construir su monasterio.

**Los problemas con los encomenderos** no tardaron en llegar a causa de los asuntos indígenas. Las continuas visitas que realizó a su diócesis como "Protector" de los naturales le demostró el completo desamparo en que vivían estos infelices, entregados totalmente al arbitrario proceder de sus encomenderos, que llegan a decir que el duro trabajo de las minas al que los obligaban, lo hacían los indios "por descanso, pues ellos aman y lo piden, ellos por ello importunan y aún lo procuran y para ellos se convidan"; y agregan que "con este trabajo andan sanos, gordos y recios, bien vestidos y mejor mantenidos a costa de sus amos, y sobre todo y lo que es más que todo es que andan bien doctrinados, hácense bien entendidos, amorosos y no esquivos, humildes y no soberbios, seguros y no monteses. Porque con la conversación de lo sespañoles con quienes tratan, se hacen domésticos y tratables con nosotros". Así escriben en 1551 al Consejo los oficiales reales, para que se revoque una provisión que prohibía poner a los indios a sacar oro de las minas. En esa misma comunicación los oficiales se extienden en un elogio del oro y al final dicen: "Todo es nada, ni vale nada, ni se puede hacer de ellos nada como no haya oro, que es el ánima de todo lo dicho y de lo que más sabemos decir. Y faltando este, todo falta y donde este hay, todo sobra. Faltando este, todo lo dicho muere, y habiéndolo, todo resucita; y cesando este, todo cesa". Juan del Valle no tiene autoridad, sólo puede informar y ante esta

situación pide a la Real Audiencia que lo exima de la protectoría de los indios pero tal renuncia no es aceptada.

### 3. REALIDAD DEL INDIO

Una de las dolorosas realidades que vivían los indios, era que los obligaban como a bestias de carga, a transportar sobre sus espaldas la mercancía desde el puerto de Buenaventura hasta Cali y Popayán, pasando de las tierras cálidas y malsanas de Buenaventura a las tierras frías de las cordillera (2.000 metros sobre el nivel del mar) pasando luego a las tierras templadas del Valle. Y todo esto por trochas y montañas escabrosas. Los indios no estaban acostumbrados a esos cambios de clima y tal servidumbre y muchos enfermaban y morían por montones. Se les utilizaba también para que llevaran en sus espaldas a los encomenderos. Otra cosa horrenda: los encomenderos alquilaban a los indios como si fueran bestias de carga. Era un "negocio" muy rentable y común entre ellos. Estas atrocidades preocuparon a las autoridades peninsulares y hubo cédulas prohibiendo estos desmanes... pero la práctica siguió. Juan del Valle va a tener como una de sus preocupaciones el acabar con esta esclavitud del indio, utilizado como bestia de carga. En sus primeros años de obispo, cree que es posible hacer cambiar de conducta a los encomenderos, con buenas razones y por eso en julio de 1551, envía un primer mandamiento a los encomenderos, en que con tono paternal hace un llamado a su conciencia, intenta hacerles comprender lo inhumano del trato que dan a los indios, pues además de convertirlos en bestias de carga, les piden también trabajos adicionales en las minas, en las rozas de maíz, en la construcción de casas, acarreo de leña, les exigen tributos de oro, mantas y gallinas... Juan del Valle apela a la caridad cristiana, que era el único procedimiento que podía utilizar legalmente, ya que carecía de otros medios para imponer sus órdenes. Es fácil de entender que los encomenderos no le hicieron caso al obispo y que continuaron la explotación del indio para su provecho y enriquecimiento.

**VISITA DE 1552:** De esta visita a su diócesis nos ha quedado amplia información en las actas redactadas por el secretario del obispo, el bachiller **Luis Sánchez**. Ya en pregón de la visita pastoral, el obispo subraya su doble misión de **protector y prelado**, anunciando que procede no sólo por "haberlo mandado y muy encargado Su Majestad, sino también por ser cosa que tanto Dios de ello se sirve y toma al oficio de pastor". El obispo quiere estar bien informado y por eso se traslada a casa de varios caciques para recoger informes y oír las quejas contra los encomenderos. El obispo empieza por explicar los dogmas de la fe cristiana, y compara a los indios con los "hijos de Israel, que no entendían bien a Moisés lo que les hablaba de parte de Dios, por la dureza de sus obras en que el Faraón siempre los ocupaba..." La situación que encuentra entre los indios es lamentable, como se deduce de algunas de las denuncias que los indios hacen al obispo. En la casa del cacique Don Carlos, "principal de toda esta tierra", ya convertido al cristianismo y encomendado al capitán Alonso Fuenmayor, recibe la declaración del cacique **Chamba**, sirviendo de intérprete el hijo de aquel cacique. Declara Chamba que un negro

al servicio del encomendero, maltrata a los indios, violaba a las indias y les tomaba las gallinas por la fuerza. Que había azotado cruelmente a la india **Paca**, la que murió a consecuencia de los azotes. El cacique **Coche** declara que a todos los indios los hacían trabajar a fuerza de azotes... Al indio **Chile**, lo azotaron colgándolo de las manos... En Cerrido declaran los indios **Jonilga, Pezocuy y Quito** que los azotan y maltratan. En el pueblo del cacique **Tolima**, cuando llega el obispo no encuentra "sino ciertas viejas y un muchacho, porque todos estaban en la estancia o en las minas". El cacique **Bona** se queja de haber sido azotado a la vista de todos los indios, por haber enviado poca gente a la estancia de su amo, distante diez días de camino. Muchos indios se quejan de que les roban sus mantas y sus gallinas. Las mismas quejas en **Yumbo** donde los indios pasan mucha hambre. A Sebastián Quintero, alcalde ordinario de Popayán se le hacen cargos de maltratar a los indios, "concertó y mandó matar indio e indios, hizo ciertas hechicerías a un indio viejo, apremiándole y poniéndole muchos y diversos temores para que dijese de cierto oro de sepulturas". En **Mota**, Quintero encadenó a tres caciques: **Ambora, Juan e Imbago** azotándolos por no haber estos arreglado el camino de la montaña, ni haberle sacado suficiente mantenimiento para su expedición a Timaná. A un indio yanacona suyo, Sebastianillo y a otro de Pedro Cepero, de nombre Machanyllo, les ordenó ahorcar a un indio, porque no había dado más oro que "una olla con gargantillas y patenas".

Un testimonio fechado el 20 de febrero de 1553, hecho ante el padre Francisco Cuéllar y el notario eclesiástico Alonso Gómez, dice entre otras barbaridades: "...estando Quintero en **Chasquito**... preguntó al dicho cacique Ymbo que dónde tenía el oro, y que el cacique dijo no tener oro ninguno. Y que por eso luego de hecho preso en una cadena y le ató a un estante y le tuvo allí tres días y le daba muchos azotes y le quiso ahorcar... Así mismo a la india de la casa o pueblo del mismo cacique Ymbo, que se llama Señora y es cristiana, el dicho Sebastián Quintero le preguntó que '¿dónde tenía el cacique el oro?' y que la dicha india dijo que no sabía de tal oro ni de que el dicho cacique tal tenía. Y que por eso luego la ató de los pies y la colgó de entrambos pies y le dio muchos azotes y puso debajo candela y mucha paja y la chamuscó y dio mucho humo, y que de esa manera la maltrató de tal manera, que descolgaron la india por muerta, y que después tornó a vivir, y que la dicha india está al día muy mala y a la muerte..."

Muchos testimonios como estos recibió el obispo en su visita pastoral, que le dieron a entender claramente la triste situación del indio. Realmente no podía ser peor. Y la causa de todo esto es sin duda la encomienda, que aunque se otorgaba con buenas intenciones, se convertía en la realidad en un medio para esclavizar y tiranizar a los indios.

**La reacción de Juan del Valle ante esta situación** se traduce en dos cartas a los encomenderos Antonio Redondo y Sebastián Quintero en la que señala los males que padecen los indios y pide se ponga remedio. Pero las paternales y cristianas consideraciones del obispo y las amonestaciones que les hace, como era de esperarse no tuvieron ningún resultado.

Por el contrario estos primeros intentos del obispo en pro de los aborígenes, exasperaron a los vecinos de la gobernación y se le fue creando un ambiente hostil, pues veían en el obispo un obstáculo para sus intereses. En una reunión celebrada en Cali, Cristóbal Quintero exclamó: "Señores tened recio con el obispo y mostradle los dientes; que él se apartará de tener cuenta con los indios y los dará al diablo. Hacedle gastar, y los dejar", a lo cual los presentes al unísono contestaron: "Que gastarían sus haciendas y no bastando, sus hijos y sus mujeres..."

De sus muchas visitas que hizo el obispo solamente de esta nos quedó amplia información. Por lo poco que hemos recordado podemos darnos cuenta de la triste situación en que estaban los indios bajo la encomienda.

El obispo también tuvo pleitos con la autoridad civil por cuestiones de jurisdicción, y se granjeó la enemistad del oidor Francisco Briceño, llegado a Cali a principios de 1551, para tomar residencia a Sebastián de Belalcázar. Pese a no ser más que juez, Briceño asumió actitudes de conquistador enviando a hacer expediciones y algunas veces tomando parte en ellas. Así, los capitanes Vasco de Guzmán y Alonso Fuenmayor, cumpliendo órdenes de Briceño, en Almaguer procedieron "con muerte y apremio de indios con crueldades nunca vistas ni oídas, rancheándoles el oro, mantas y comida, talándoles las tierras, cortándoles los árboles y quemándoles los maíces, etc...". Iguales atropellos ejecutó Sebastián Quintero en la provincia de Yalcones (San Sebastián de la Plata). En la provincia de Arma el capitán Alvaro de Pimentel también enviado por Briceño dio muerte a más de 15.000 indios "aperreándolos y empalándolos y quemándolos vivos". De una población de más de 35.000 indios sólo quedaron unos 4.000. En Briceño tuvieron los encomenderos un fuerte aliado. Por su parte Juan del Valle criticó y censuró fuertemente el proceder de Briceño y se opuso aunque en vano a las expediciones y castigos organizados por el oidor. La actitud valiente del obispo en defensa del indio le valió la franca y perdurable enemistad de Briceño, al que se imputa el haber sublevado los vecinos contra el obispo, instigándolos al desacato de sus mandamientos.

#### **4. REBELION DE ALVARO DE OYON**

Un acontecimiento en el que el obispo va a tener un papel protagónico, va a poner cierta tregua en las fricciones entre el obispo y los encomenderos. Se trata del levantamiento de Alvaro de Oyón. Este se adueñó de La Plata, allí ajustició a Sebastián Quintero, se adueñó de Timaná y de Neiva y se dirigió hacia Popayán. Oyón reivindicaba los derechos que creían tener los conquistadores por haber hecho a sus expensas, sin ayuda de la Corona, las conquistas. Después de la rebelión de Pizarro en el Perú, Popayán era refugio de fugitivos y desterrados que simpatizaban con la causa de Oyón. Juan del Valle convenció a los vecinos a que no huyeran, propuso el destierro de los simpatizantes de Oyón y animó la defensa de la ciudad. Dice un testigo: "El dicho obispo puso en muy grave peligro su persona en servicio de Su Majestad, cuando en aquella provincia se levantó el tirano Alvaro de Oyón... y el dicho obispo hizo muchas veces exhor-

taciones y razonamientos y diligencias grandes, con lo cual hizo que los españoles que allí se hallaron no se fuesen de la ciudad de Popayán. Y que así fue muy gran parte, con su buen predicamento, para que allí aguardasen hasta que el tirano viniese. Y que venida la noche de la batalla, el dicho obispo animó mucho con sus buenas palabras y ofrecimientos de parte de Su Majestad y suya, a los servidores de Su Majestad... Haciendo que se confesasen e hiciesen como cristianos, para que Dios nos diese la victoria, como se hizo y se nos dio". Otros declarantes atestiguan que inclusive armó a los clérigos, que en su casa e iglesia se hacían armas y que reunió a los soldados alimentándolos y animándolos a la resistencia. Acogió en la iglesia a las mujeres y a los niños, mientras que los clérigos armados, vigilaban la puerta, para defenderla a toda costa. Todos los testigos consideran que sin la valerosa oposición del obispo no hubiera sido posible el hacer la defensa de la ciudad.

Esta valiente postura del obispo en defensa de la ciudad y la circunstancia de que su enemigo personal el oidor Briceño fue separado de su cargo y llamado a Santa Fe, dieron un poco de paz... Pero esta paz no podía ser duradera mientras los encomenderos continuaran con sus atropellos a los indios. Así en 1554 escribe Juan del Valle al Consejo: "Porque tengo que dar voces hasta verlo remediado, los indios están en peor estado que cuando los conquistaron", la tierra es "más tierra de Babilonia que de Dios". No hay doctrina, porque los naturales están "más fatigados que los israelitas en Egipto, principalmente en la ciudad de Cali, que tratan a los indios más mal que en todas las Indias". Los encomenderos tratan muy mal a los indios, los tienen "tan propios como un caballo o un negro que compran con sus dineros, y si andan en pleito, dicen "mi indio", "mi india", como mi "esclavo"... Por oponerme a estos asuntos, dice, "soy el mal obispo de las Indias, según la opinión de los conquistadores". "Yo daré voces como suelo aunque me apedreen". En carta de 1554 al mismo Consejo, acusa a los encomenderos de cargar con cargas excesivas y no excluir de ese trabajo ni siquiera a "las mujeres preñadas y paridas", por lo que muchas mueren. Afirma el obispo que esta situación es tolerada por las autoridades y concluye "soy odioso con todos, principalmente con las justicias". Finalmente anuncia que enviará a España al bachiller Luis Sánchez para que informe personalmente al Consejo, pues consta que muchas de sus cartas han sido interceptadas por las autoridades civiles.

## **5. ACCION DIRECTA**

Ante la ineffectividad de sus cartas y de sus moniciones caritativas y viendo que seguían los atropellos contra los indios, Juan del Valle, toma la decisión de cambiar de actitud en su lucha en pro de los indios. Si como protector se sentía con las manos atadas, como obispo tenía "armas espirituales" que va a emplear: la excomunicación, el negar la absolución, el entredicho. El obispo sabía que esto le iba a causar también a él, mayores problemas y que incluso su integridad física corría peligro. Decía su provisor en 1555 ante la Real Audiencia: "Y si los devotos y amigos del licenciado Briceño, nos matasen al obispo y a mí, según se contiene en

las dichas informaciones, digo, las sufriremos y pasaremos con paciencia, por amor a Dios Nuestro Señor, y porque conforme a su sacro Evangelio y al ejemplo que él nos dio en este mundo somos obligados a padecer”.

En esta forma se expresaba esta generación inigualable de hombres valientes que despreciando sus comodidades y su vida, lo sacrificaban todo por un ideal, atendiendo al llamado de su fe y de conciencia. Eran la antítesis de otros hombres, que con desprecio de su vida y con grandes penalidades, querían enriquecerse y forjar un Imperio para España, desgraciadamente a costa de la indefensa e inocente población aborigen.

En mayo de 1554, el obispo nombra a **Francisco González Granadino** como provisor visitador y protector de los indios. Era Granadino de una fuerte personalidad, digno compañero de Juan del Valle. Este nombramiento se convierte en motivo de nuevos conflictos. Mientras el obispo actúa en Popayán, Granadino y otros clérigos recorren la gobernación libertando indios ilegalmente esclavizados, quitándolos a quienes los emplean para trabajos prohibidos, exigiendo la restitución, etc. Como armas poderosas estaba siempre la amenaza de la excomunión, el negar la absolución... y en aquella época esto era terrible para los españoles que a pesar de su conducta inhumana contra el indio, seguían profesándose “católicos” y querían los sacramentos. Juan del Valle dicta dos mandamientos: En uno prohíbe a los religiosos el absolver a los encomenderos sin su expresa licencia, pues hay “ciertos frailes y clérigos idiotas que por codicia de un poco de interés y por agradar a la gente del pueblo” absuelven a los encomenderos, estancieros y mineros que tratan inhumanamente a los indios, les cobran tributos arbitrarios e incluso los alquilan para llevar cargas... En el segundo mandamiento el obispo dice que ha visto por los caminos a los indios muertos, desolladas las espaldas por la carga, y prohíbe la utilización de los indios como bestias de carga. Luego habla de “la tiranía nunca vista entre cristianos” la de robar indios para venderlos o trocar por mercancías en tierras lejanas, y ordena que todo español que atravesase su obispado, bajo pena de 50 pesos, debe presentarse ante él o un religioso para comprobar la legitimidad de los títulos sobre los indios. (Con este segundo mandamiento, sin duda el obispo invade el campo de lo civil).

La excomunión, el negar la absolución, el entredicho son ahora sus armas, lo mismo que fueron de Bartolomé de las Casas en parecidas circunstancias. El obispo quiere usar todos los medios en favor del pobre. A diferencia de Las Casas que se retira a España ante tantos obstáculos en su misión, Juan del Valle permanecerá frente a su obispado por cinco años más.

Los encomenderos dieron pronto respuesta a esta nueva actitud del obispo. No podían ver, cruzados de brazos, que un obispo y un puñado de frailes les dañaran “su negocio”. Son los vecinos de Cartago los que toman la iniciativa contra el obispo. Buscan al secretario de Jiménez de Quesada, especialista en defender encomenderos y lo nombraban su abogado. Sotelo, así se llamaba, presenta ante la Real Audiencia un alegato

llo de calumnias contra el obispo. "Prescindir de los indios, dice, para el transporte de carga era imposible por falta de bestias, de recuas y caminos. Además los naturales estaban acostumbrados a este oficio desde tiempo inmemorial a esta parte". Sotelo pide que se condene al obispo y sus religiosos a que se presenten en Santa Fe para defenderse.

Sotelo logra que lo apoyen ciudades como Cali, Popayán, Anserma, Arma y Caramanta. Igualmente mandan a España un memorial contra el obispo "para que conste a Su Majestad los agravios que recibimos a causa de ser los prelados protectores". Así acusan al obispo en Santa Fe y en España también. Sotelo encontró todo el apoyo en el oidor Briceño que firma una cédula conminando al obispo. En ese comunicado se pinta a los religiosos con los más negros colores. Juan del Valle aparece allí odioso, interesado, amante del lucro y violento. Se pone en duda su integridad moral... Se le acusa de que su rigidez contra los encomenderos se debe tan sólo a su deseo de obligarlos a dejar las encomiendas para dárselas a sus deudos... etc.

El obispo, hombre valiente y consciente de sus derechos, no se amilana y da respuesta a todas las acusaciones que se le hacen. El segoviano se muestra siempre valiente y recto y no teme al peligro. En adelante en sus viajes irá armado con una lanza, y más de una vez se opone por la fuerza a sus contrarios. Excomulga a los testigos que han declarado contra él. Cae la excomunión sobre Briceño, sobre el gobernador y sus tenientes y también sobre Francisco de Belalcázar, hijo del conquistador, sobre los tesoreros y alcaldes. Llega el obispo incluso a interceptar el correo para hacerse con las informaciones y conocer así a los testigos y sus testimonios... En la misa mayor se lee la excomunión. Francisco de Belalcázar provoca entonces un gran alboroto en el templo gritando que "el juez de la Iglesia era y es un bellaco y que mentía como confeso judío, y que era un puto y judío confeso". Salió del templo Belalcázar con todos los notables, profiriendo gritos contra el obispo y su provisor. Uno de sus acompañantes exclamó: "No le tenemos por juez y cuando otra cosa no pueda ser, aunque el diablo me lleve el ánimo, tengo que matar a ese obispillo y a ese visitador. Y dijo otras muchas y feas palabras". Los castigados no se dan por vencidos y varias veces sitian al obispo en la iglesia, exigiendo la deposición de Granadino y el que se les levante la excomunión. Juan del Valle se mantiene. La actitud vigorosa del obispo doblega a los vecinos.

Mientras tanto en Santa Fe, la Real Audiencia, gracias al licenciado Juan de Montaña, admirador de Juan del Valle, y después de reunir una junta de teólogos, dan la razón al obispo y así el acusado se convierte en acusador. Granadino levanta un pliego de acusaciones contra Briceño por las expediciones tan crueles que había ordenado. Se otorga al obispo y a Granadino, licencia para viajar con una escolta armada de espadas. El éxito obtenido ante la Real Audiencia tuvo gran resonancia en Popayán. Varios encomenderos llegan hasta restituir lo cobrado injustamente. Los castigados van uno tras otro, a pedir perdón al obispo y hasta el mismo Francisco de Belalcázar y todos los que habían cometido el alboroto

en la iglesia. El obispo los perdona e interrumpe los procesos contra ellos.

Juan de Montaña ya había estado antes en Cali y allí nació una gran amistad con Juan del Valle. Los dos eran odiados por los encomenderos, por su política pro-indigenista. Montaña fue el único gobernante de cuantos hubo en América, que condenó a muerte y ejecutó a un encomendero (Pedro Salcedo) convicto de haber dado muerte impunemente a algunos indios panches... Este acto de Montaña, enérgico y desusual, fue el principal cargo que se le hizo posteriormente en su juicio de residencia y por él fue condenado a sufrir idéntica pena en España.

## **6. SINODO DE 1555**

Juan del Valle es el primero que realmente se preocupa por la conversión de los indios. Ya dijimos que fundó escuelas, es además un gran predicador e influye positivamente en levantar la moral de la vida de su diócesis.

En 1555 reúne el primer Sínodo eclesiástico en la Nueva Granada; a él asistieron las dignidades de la Iglesia y los frailes de la diócesis. Todos conocían por experiencia de más de seis años, la vida de la diócesis. La reunión de Sínodos eclesiásticos y de juntas de teólogos, era entonces favorecida por la Corona.

De las disposiciones sinodales sólo se encontró una parte, que comprende aquellas contra las que se quejaban los encomenderos, como atentatorias a sus derechos. De lo que se conoce se puede deducir que las disposiciones sinodales eran amplias e importantes. Se dividían en dos partes distintas. La una trataba de la organización interna de la Iglesia y de las relaciones que debieran regir entre ella y los vecinos de Popayán. Abarca más de 80 disposiciones que versaban sobre la limpieza de sangre de los religiosos, pago de diezmos eclesiásticos, construcción de nuevas iglesias, reglas a los confesores, matrimonios entre españoles e indios, etc. La segunda parte que contenía más de 40 disposiciones, trataba de problemas indígenas. No permitía predicar a los indios sin licencia; compelia a los encomenderos a que obligasen a los caciques a mantener "casa poblada" en los pueblos de españoles, a que enseñasen a su servidumbre indígena la lengua castellana y a que los adoctrinasen en la fe. Exigía de los gobernadores que visitasen sus gobernaciones periódicamente, que pusiesen en cada provincia una escuela para niños y una gran casa común para allí poder predicar a los naturales.

## **7. OTROS INCIDENTES**

Juan del Valle viaja a Santa Fe para afianzar su posición indigenista. Allí Pedro del Acebo Sotelo tuvo actitudes irrespetuosas contra el obispo, el cual pide para él severo castigo. Parece que fue en esa ocasión cuando el licenciado Montaña sentenció a Sotelo a 100 azotes, dados públicamente y lo condenó a tres años de galeras.



Por esa misma época Granadino levanta una extensa información contra el alcalde de Popayán Pedro Cepero por sus atropellos contra los indios del Patía (1555) especialmente contra el cacique Tamayma y Nin-capaya, a quienes acusaban de dar muerte a algunos españoles. Cepero dio castigos horripilantes sin establecer proceso ni acusaciones en regla. "Los testigos declararon que Cepero, recibido pacíficamente por aquellos indios, les exigió oro y luego los encerró en un bohío dando muerte a 14 de ellos y llevándose consigo al padre del cacique Tamayma, al que mandó ahorcar por el camino, alegando que era hechicero. Luego pasó a Mamancote y allí por castigar la muerte de un español, mandó ranchar el pueblo. Los soldados se apoderaron del oro y de las mantas y luego ahorcaron a 24 indios. Ejecutado el escarmiento, Cepero ordenó a sus soldados que escogieran los mejores indios por esclavos y mandó cortar las manos, narices y orejas a varios de los presentes. Cepero además tomó la mujer del cacique para sí... no obstante las protestas de Sancho Díaz de Narváez que era el encomendero de aquellos lugares... Varios testigos declaran que el gobernador pese a ser advertido de las crueldades de Cepero, no lo castigó sino que lo envió a San Sebastián de la Plata como su capitán, y allí cometió grandes crueldades contra los indios". Las actas de esta información las envió Granadino a la Real Audiencia para que Cepero y el gobernador fuesen castigados...

En 1556 llega a Cali Luis de Guzmán y en él encuentran los encomenderos un aliado. También en Santa Fe hubo nuevos olores. Montaña, el amigo de Juan del Valle, es apresado y terminará con sentencia de muerte. Los enemigos del obispo tratan de inmiscuirlo en el proceso de Montaña, aunque nada se puede probar contra el obispo...

En 1556, el teniente del gobernador de Cali, el licenciado Francisco Falcón tiene con Granadino disputas por cuestiones de jurisdicción sobre los indios. Falcón toma preso y hace poner grillos a Granadino y exhorta a los indios para que no obedezcan al obispo ni a religiosos sino sólo al gobernador y a él. Falcón es excomulgado, la ciudad puesta en entredicho... Hay muchas intrigas y al final Granadino queda libre y Falcón pide perdón...

También hubo serios problemas con el capitán Miguel Dávila, a quien el clérigo Francisco Frías lo amonestó para que trajese de España a su mujer ya que era casado. Dávila encadenó al fraile y "dijo muchas cosas desacatadas contra clérigos y prelados". Juan del Valle lanzó excomunión contra Dávila, y Granadino lo hace poner preso. Dávila huye... más tarde va a España donde tendrá la oportunidad de vengarse del obispo cuando este cae en desgracia del rey. Lo que no se sabe es si Dávila al regresar a América trajo su mujer...

## **8. DILIGENCIAS EN ESPAÑA**

Como ya hemos dicho, Juan del Valle envió a su secretario el bachiller Luis Sánchez a España para que presentara personalmente ante el Consejo sus peticiones en favor de los indios. En el Consejo de aquella época Juan del Valle es escuchado y sus peticiones tuvieron franca aceptación.

En carta del 30 de agosto de 1555 resume una vez más las graves cuestiones que tiene que afrontar, y cómo él y sus clérigos han sido atacados por haber exigido la restitución de los tributos cobrados en exceso; concluye esa carta pidiendo al Emperador que lo "eche a donde halle delante de mí a quien predicar, y me mande salir de esta mala tierra a servirle aunque sea en las galeras, pues aquí no hago provecho, por ser tierras de maldades; porque son pocos (los vecinos) que hay en ella, y bien malos".

Llama la atención la insistencia del obispo para que los indios se reúnan en pueblos, donde sus amos ni sus administradores tengan entrada "porque son verdugos de los pobres indios". Pide que se dé dinero a los indios con el fin de que puedan hacer su propio comercio y pagar el tributo a los encomenderos; esta sugerencia es una verdadera novedad pues entre los indios regían las primitivas leyes del trueque. Se lamenta también de que en los monasterios de Cartago, Anserma y Arma, los frailes hacen vida "más de soldados que de frailes" y absuelven a los encomenderos y a las autoridades con perjuicio de los indios...

El Consejo puso gran atención a todas las advertencias del obispo, pero las resoluciones del Consejo se limitaron a insistir en el trillado e ineficaz camino de las cédulas. Por esa época en España había gran simpatía por las ideas del obispo, que eran las mismas de Bartolomé de las Casas.

Luis Sánchez aprovechó su estadía en España para levantar un informe sobre los servicios prestados por Juan del Valle en su obispado, llamando a declarar a algunos vecinos de Popayán que estaban por entonces allí. Se dice que el obispo andaba muchas veces a pie, pero que lo hacía gustoso porque los aborígenes no tenían a otro protector sino a él. A los indios pobres y enfermos los traía a su casa para curarlos con su propia mano. A una india herida que estaba llena de gusanos y que hedía muy mal, el mismo obispo la curaba con su propia mano, pues no había médico en el lugar. Se recuerda también que el obispo predicaba continuamente a los españoles tratando de enmendar sus costumbres y de convencerlos de que se casen, pues la mayoría vivían amancebados y "no había en todo su obispado diez hombres casados". Los testigos señalan las buenas cualidades del prelado y decían que "si el obispo no se entrometiese en esas cosas de indios, no habría mejor obispo en el mundo".

## **9. CARTA DEL REY**

Así las diligencias de Luis Sánhcez son muy positivas, de manera que el mismo Emperador le envía una carta al obispo en términos los más efusivos y sinceros. La carta dice así:

El Rey. "Así por vuestras cartas y relaciones, como de otras noticias, hemos entendido el cuidado que tenéis de la conversión e instrucción de los naturales de esa provincia y de su buen tratamiento, y lo que habéis trabajado y trabajáis por los amparar y defender y no consentir

que reciban agravio ni daños algunos, y las persecuciones y trabajos que por ello habéis padecido, os tengo en servicio y agradezco mucho. Y bien parece el celo que tenéis al servicio de Dios, Nuestro Señor, y a cumplir lo que debéis y sois obligado a vuestro oficio pastoral. Su Divina Majestad por quien lo hacéis, os dará el premiado de vuestros trabajos y yo mandaré tener memoria de ellos, para que recibáis merced en lo que hubiere lugar. Y pues la obra es tan buena y Nuestro Señor se sirve tanto en ello, mucho os ruego y encargo que continuéis lo que hasta aquí, y miréis por esas gentes y como buen pastor entendáis en su conversión y buen tratamiento, que en ello recibiré gran contentamiento". Valladolid, 13 de agosto de 1557.

Del texto de la carta se deduce que había en la Corte una corriente que no se dejó deslumbrar por la conquista, como si esta fuera la gesta más gloriosa, y que seguía preocupándose por la protección del indio. Esta corriente pro-indigenista fue realmente la gloria de España representada por Bartolomé de las Casas y Juan del Valle, entre otros, como grandes protagonistas de la misma. Desafortunadamente esta línea humanitaria y cristiana vigente en aquellos momentos, terminaría muy pronto con Felipe II, que implantaría el sello colonialista y que haría tantas víctimas, entre ellas el mismo Juan del Valle.

#### 10. SINODO DE 1558

El Sínodo de 1555 había sido dedicado a problemas prácticos; en el de 1558 se discuten problemas doctrinales de orden general que constituyan por entonces el tema de enconadas controversias ideológicas. Los seis religiosos que reúne el obispo el 15 de diciembre, de aquel año se pronuncian sobre lo siguiente:

1. Si las guerras que hicieron los españoles a los indios fueron justas. La contestación que se da a esta cuestión es negativa, por lo que se considera que los españoles son obligados solidariamente a la reparación de los perjuicios que han causado a los indios.

2. La segunda cuestión trata del derecho del Rey a encomendar a los indios y del derecho de los encomenderos a traspasarlos. Se niega enfáticamente estos derechos "por ser tal encomienda contraria al bien universal y utilidad de las Repúblicas de estas partes..."

3. La tercera cuestión afirma la obligación perentoria de los encomenderos a restituir a los indios todos los tributos que habían sido cobrados sin que existiese tasa respectiva.

4. Se niega a los encomenderos el derecho a recibir la absolución, mientras se nieguen a proceder a la restitución arriba aludida.

5. Se manifiesta contra el servicio personal de los indios, en cualquiera de sus formas.

6. Este aparte trata de la prohibición del trabajo indígena en las minas.

7. Se prohíbe cargar a los indios.

8. Se declara que a la restitución están obligados, no sólo los encomenderos sino también los que directa o indirectamente ayudaron a cobrar o disfrutar los tributos.

9. Se declara que el Rey y las justicias reales, al quitar la jurisdicción a los "Señores naturales", es decir a los caciques y reyes indígenas, pecaron mortalmente, y por consiguiente, están obligados a la restitución y compensación de los perjuicios ocasionados.

10. En este se trata del castigo que debe imponerse a los que directa o indirectamente impiden la evangelización de los indios.

11. Se hace responsable a los Reyes y su Consejo de Indias por haber mandado a América para gobernar a personas no "doctas y de buena conciencia".

12. Se impone a los obispos y prelados la obligación de luchar por el bienestar de los indios, aún a riesgo de sus bienes y vida.

13. Se insiste en que los encomenderos, que a pesar de ser amonestados, no cumplan con sus obligaciones, se encuentran "en estado de perdición". Por consiguiente, so pena de sacrilegio, deben abstenerse de recibir el sacramento de la Eucaristía.

14. Por último resuelve que el confesor no debe absolver ligeramente al encomendero, sobre su promesa de enmendarse, sino sólo cuando le conste su enmienda.

Es verdaderamente admirable la valentía de este puñado de ignorados frailes que con su obispo a la cabeza tratan temas dignos de una gran reunión de teólogos o del mismo concilio de Trento. La problemática de este Sínodo, sobrepasa los problemas de orden puramente eclesiástico o indígena y se pronuncia sobre temas candentes de la época. Este Sínodo de 1558 fue único y no hay ninguno que se le parezca.

Los temas del Sínodo son un resumen de la doctrina cuyo padre espiritual se ha considerado siempre a Bartolomé de las Casas, pues no se conocía a Juan del Valle, oscuro obispo de una lejana ciudad, en Popayán. Es fácil ver que la doctrina del Sínodo cubre casi exactamente las "12 dudas y 8 principios" que recogen la teoría de Bartolomé de las Casas y que fueron escritas por este gran dominico en 1564, seis años después del Sínodo de Juan del Valle.

## **11. RESONANCIA DEL SINODO Y VISITA DE TASACION**

El Sínodo de 1558 tuvo gran resonancia no sólo en Popayán sino en España. Como allí se condenaba abiertamente la conquista y la encomienda se apresuraron los encomenderos a enviar un procurador ante el Consejo de Indias. Igualmente la Corona al verse censurada gravemente, expidió varias cédulas prohibiendo tales sínodos y que sus decisiones sólo se podían publicar una vez aprobadas por el Consejo de Indias. Limitaban la jurisdicción de los obispos prohibiéndoles abandonar su diócesis sin

licencia de las justicias reales.

Esta condena de la conquista y de la encomienda provocó en los vecinos de Popayán nuevas animadversiones contra el obispo y a tal punto llegan los problemas que el obispo y sus religiosos se ven en la necesidad de rodearse de una milicia armada para protegerse de "sus feligreses"...

Haciendo todos los esfuerzos a su alcance, envía de nuevo a Santa Fe a su provisor Granadino, con la intención de que luego siga a España a presentarse ante el Consejo de Indias.

Granadino lleva una vez más un extenso memorial del obispo en que defiende sus puntos de vista en pro del indio. Se duele el obispo de que "los indios son hoy más mal tratados que el primer día que los españoles entraron en la tierra" y dice que las dos terceras partes de los aborígenes había sido destruida, por lo que el remedio debía llegar pronto "antes de que mueran todos". Solicita que se castigue a Sotelo y Briceño por los desafueros contra la Iglesia, para preservar el honor de la Iglesia, ya "que por lo que a mi persona toca, yo los perdono".

Granadino no va a España, vuelve a Popayán con el oidor Tomás López con el fin de efectuar una visita y fijar las tasas de los nuevos tributos a los indios. La visita comienza en Pasto en noviembre de 1558; en Almaguer se le une Juan del Valle. Entre las recomendaciones deja las siguientes: que procuren atraer a los indios "por medios santos y buenos", que no se consienta que "negros ni mulatos ni anaconas extranjeros, ni españoles den mal ejemplo" vivan entre los indios. Con respecto a los tributos ordena pedir tan sólo a los indios "lo que buenamente puedan dar y trabajar, dejándoles tiempo para tratar de las cosas de su salvación y tiempo para hacer sus rozas y sementeras para sustentación de sus familias, y que les quede como Su Majestad manda, alguna cosa con qué casar sus hijos y con qué remediarse en sus enfermedades y necesidades..." Del tributo están exentos los caciques, los mayores de 60 años, las mujeres y los niños menores de 14. Ningún encomendero podrá impedir a los ministros de la Iglesia evangelizar a los indios. Las cargas no deben pasar de 45 libras; ninguna persona debe ser transportada a espaldas de los tamemes "como hasta ahora se ha hecho". Se obliga a los encomenderos a dar las herramientas necesarias, etc....

## 12. VIAJE A ESPAÑA

Ciertamente que estas disposiciones de la visita de tasación de tributos, no satisfizo al obispo, tanto más que la experiencia enseñaba que no se iban a cumplir por los encomenderos y que estas recomendaciones, lo mismo que la legislación indiana quedaría sin cumplimiento... Quizás por estas razones, Juan del Valle decide ir a España para ver si puede resolver definitivamente la grave situación del indio. Está resuelto a hablar por ellos ante el Rey, el Consejo de Indias, ante Roma y el Concilio de Trento.

El obispo comienza sus preparativos para su viaje. No tiene fondos, tiene que vender sus libros y algunos cuadros que poseía y luego pedir

prestado dinero a sus clérigos. En agosto de 1559 llega a Santa Fe y se presenta a la Real Audiencia no como acusado sino como acusador. En su alegato se lamenta de que entre sus ovejas haya "algunos malos cristianos y muchos que con falsos testimonios y grandes maldades han difamado a su prelado y oficiales", porque estos trataban de extirpar los vicios y pecados. Exhorta a la Real Audiencia a que "crea de mi buena intención y deseo que he tenido, ultra de la experiencia que tengo de las Indias, y pues no me va en ello cosa alguna, más justo es que me dé crédito, que no a los delincuentes que hasta ahora han tratado mal y tratan a los indios, y más que a los gobernadores, los cuales para librarse bien de la residencia, procuran ayudar a todos los españoles en cuanto pueden..." Pero en vano esperaba Juan del Valle ser escuchado por esta Audiencia que era entonces una anarquía. El mismo Tomás López se lamenta de haber llegado a "una Audiencia tan desasosegada y tan apasionada de suciedades y ruines negocios, a tierra a donde creo se verifica lo que en ella yo dije luego que entré en ella, que ni allí entró Dios, ni entrará, si no le abren mejor la puerta que hasta ahora..."

La Audiencia se opuso al pretendido viaje de Juan del Valle a España alegando que no debía dejar solas a sus ovejas... Briceño escribe a España previniendo al Rey contra el obispo, recordándole que había sido amigo de Montañón y llegó a insinuar que viajaba el obispo para llevar oro ocultamente a los familiares del oidor ajusticiado.

Las prohibiciones y amenazas de la Real Audiencia no detienen a Juan del Valle y viaja a Cartagena. La Audiencia se queja ante el rey de la libertad "que tienen los obispos de estas partes y usan en perjuicio de los que estamos al servicio de Su Majestad". Juan del Valle permanece en Cartagena varios meses. De su estancia allí nos queda un documento, es la queja del licenciado Arteaga contra él, por haber influido en el obispo de Cartagena Juan de Simancas, para que adoptase la misma actitud que él en relación a los encomenderos y autoridades civiles.

Desde Cartagena Juan del Valle se embarca para España con su documentación para presentarla ante el Consejo de Indias... pero ya le habían precedido los informes en su contra, de Briceño y de la Real Audiencia. Por su parte los de Popayán enviaron a España a Miguel Dávila para que los representara en contra del obispo. A principios de 1560 Miguel Dávila empieza su venganza contra su "enemigo" el obispo. Denuncia las conclusiones del Sínodo de 1558 y presenta las vejaciones que el obispo había hecho a los encomenderos de Popayán. El ambiente de ahora no es el que encontró años antes el bachiller Luis Sánchez tan favorable al obispo. Ahora reina la política colonialista de Felipe II, y había habido un cambio radical en el Consejo de Indias. Ahora las aspiraciones de los encomenderos eran apoyadas y el indio era considerado como un simple objeto al servicio de la colonización española. Se quiere reducir a la Iglesia a asuntos meramente religiosos. Dávila logra que haya cédulas respaldando a la Real Audiencia y prohibiendo el viaje del obispo a España y se le amonesta por entrometerse en asuntos de la jurisdicción civil. El tono de las cédulas es cada vez más duro contra el obispo. Se recuerdan varias

de sus actuaciones contra los encomenderos como el haber impedido que un teniente castigase a un negro... El Rey en una de las cédulas dice al obispo: "...estoy maravillado de vos, haberos entrometido a hacer cosas semejantes, por lo que sois digno de reprensión" y le ordena en forma severa no inmiscuirse en tales asuntos. Una nueva reprimenda recibe el obispo por haber excomulgado y negado la absolución a los encomenderos. El 27 de agosto de 1560 se expide una orden general, dirigida a todos los prelados americanos, para que no excomulguen ni impongan penas o censuras. Por la misma fecha se les manda que desistan de viajar a España o a otras partes, sin expresa licencia del Consejo, y se ordena a las autoridades civiles que no los dejen embarcar.

No contento con esto, Miguel Dávila, y viendo que el obispo tardaba en llegar, emprende nuevas acciones contra él: pide que de sus bienes personales el obispo restituya lo que los encomenderos tuvieron que devolver por los tributos cobrados, lo mismo que pague las multas impuestas a los encomenderos... Dávila pide que se le impida al obispo presentarse ante el Consejo.

A principios de 1561, se presenta Juan del Valle ante el Consejo. De su llegada da testimonio un documento dirigido al alto tribunal, en que el obispo resume su actuación en América, expone las causas de sus desavenencias con los encomenderos y autoridades civiles. Este excepcional documento es un grito lanzado por un hombre que con admirable valor y constancia ha sacrificado su vida por defender a los pobres, por implantar el derecho y la justicia, para que no hubiera explotación del hombre por el hombre, para que se respetaran los derechos de los indios... para que fuese la caridad y la justicia lo que reinara en América y no la fuerza y la violencia.

Con el ambiente que había en el Consejo, con la política colonialista implantada por Felipe II, con las intrigas de Miguel Dávila, no es difícil adivinar cuál fue la reacción de este tribunal al presentarse Juan del Valle... De antemano ya estaba condenado. Parece que ni siquiera pudo presentar ante el Consejo los documentos que traía preparados para defender su causa, que era la de los indios, la del Evangelio. Tampoco fue atendida su petición para que el Consejo cumpliera con lo prometido en materia económica para su diócesis.

### 13. SU MUERTE

Pero Juan del Valle tenía bien claro cuál era el camino que debía seguir, y así no se amilana ni con las cédulas que lo recriminan y amonestan fuertemente, ni con el rechazo del Consejo. Y en contra de la costumbre impuesta por la práctica del Patronato, que impedía toda comunicación con la Santa Sede, Juan del Valle decide ir a Roma a exponer ante la Santa Sede, su causa y si es necesario presentarse ante el Concilio de Trento, para contar al mundo y sobretudo a la Iglesia la verdad de lo que estaba ocurriendo en América. Los documentos demuestran que el obispo viajó en la clandestinidad, desobedeciendo a las autoridades civiles. Por los documentos póstumos se ve claramente que se persigue y busca al

obispo como si fuera el jefe de un complot. Se manda que se traiga a su sobrino si es necesario por la fuerza y todas las cartas que encuentren del obispo..., que se confisquen sus bienes...

De la cédula escrita el 16 de noviembre de 1561, dirigida al corregidor de Burgos, se desprende que "...yendo el dicho obispo (Juan del Valle) a la ciudad de Roma a tratar ciertos negocios importantes que le convenían con Su Santidad... yendo el dicho obispo su camino, había fallecido en el Reino de Francia, sin hacer testamento". Es pues en tierra extranjera, lejos de su patria, y más lejos todavía de sus queridos indios y de su diócesis, donde luchó denodadamente por la dignidad de los pobres y donde fue perseguido, fue en algún lugar de Francia, donde terminó su vida este "intrépido luchador por la justicia y evangelizador de la paz".

Juan del Valle no fue escuchado por el Consejo de Indias y si lo hubiera escuchando no lo habría comprendido, pues los intereses de España eran otros muy diferentes a los del Evangelio. Si hubiera podido llegar hasta Roma o hasta Trento y lo hubieran escuchado, tampoco lo hubieran entendido, pues los intereses de entonces no eran precisamente los derechos del pobre y del indio, sino las discusiones con los protestantes... Juan del Valle hubiera tenido que esperar hasta el Vaticano II, y mejor hasta Medellín y Puebla para que lo hubieran comprendido y lo hubieran apoyado...

#### 14. EPILOGO

A Juan del Valle sucedió en la diócesis de Popayán, **Agustín de la Coruña**, hombre sencillo y de costumbres austeras. Sufrió muchas persecuciones por defender a los indios maltratados por los encomenderos y autoridades civiles. El gobernador Espinar acusó al obispo de que se oponía al cobro de los tributos y a que los indios trabajasen en las minas. Estaba el obispo en su catedral, la noche de Navidad, celebrando los sagrados oficios, cuando el gobernador fue con corchetes armados a su casa, rompió los cofres y sacó el oro que encontró. El obispo fulmina excomunión y dijo que el dinero robado había que restituirlo pues era de los pobres. Ante la firmeza del obispo que no levanta la excomunión, la Real Audiencia envió una comisión para que llevase preso al señor obispo a Quito. Llegó la comisión y hallándose el prelado en su catedral, donde creyó sería respetado, lo tomaron preso violentamente y se lo llevaron. Esto ocurrió en 1582. Permaneció en Quito hasta 1587. Murió el 25 de noviembre de 1589, Agustín de la Coruña, digno sucesor de Juan del Valle.

Hoy que nos estamos preparando para el V Centenario de la Evangelización en América, recordar estos "grandes profetas latinoamericanos" que dedicaron su vida a la defensa del pobre, del indio, es reconfortante y nos llena de santo orgullo, al saber que hemos tenido tan valientes evangelizadores. **La Nueva Evangelización**, que ha pedido el Papa, y que debe ser un empeño de todos los cristianos, ha de inspirarse en la vida y actitudes de estos grandes misioneros de la primera mitad del siglo XVI que realmente fueron "INTREPIDOS LUCHADORES POR LA JUSTICIA Y EVANGELIZADORES DE LA PAZ".



## LOS INDIGENAS Y EL V CENTENARIO DEL "DESCUBRIMIENTO" DE AMERICA

Es fácil comprender que los indígenas latinoamericanos, descendientes de los "vencidos" no van a "celebrar" el llamado "descubrimiento de América". Al aproximarse el año de 1992 hay diversos pronunciamientos al respecto. El 1 de octubre de 1988 indígenas de Guatemala enviaron un mensaje a la ONU, en que empiezan por lamentarse de los atropellos de que han sido víctimas desde la conquista hasta el presente: "los métodos brutales de la invasión y de la ocupación de hace 500 años, no son cosa del pasado". ... "Hoy en 1988, somos víctimas del mismo tipo de agresiones que sufrieron nuestros antepasados. Se nos masacra. Se queman nuestras cosechas... Se nos quita nuestras tierras...". Luego, hacen algunas reflexiones sobre la conmemoración del V Centenario de la llegada a América de los conquistadores europeos. "Ante esta terrible situación, de opresión, de discriminación, de las cuales continuamos siendo víctimas los pueblos de indígenas, estimamos que no se puede celebrar la conmemoración del V Centenario como una fiesta triunfal y jubilosa. Al contrario debemos hacer de ese acotecimiento el comienzo de un período de examen apropiado de esa larga etapa de la historia de nuestros pueblos y de la realidad que continuamos viviendo; debemos hacer de él la ocasión para restablecer las relaciones del hombre con la naturaleza, con la tierra y con las culturas de los pueblos".

"La aspiración de los pueblos indígenas de nuestra América, es que el V Centenario marque el final de 500 años de opresión y de discriminación; que él marque la instauración de condiciones para **un verdadero encuentro de las dos culturas** sobre la base de la igualdad, el respeto mutuo, de la paz y de la cooperación para un desarrollo independiente".

"**Reclamamos** el respeto y el reconocimiento de la forma de organización y de vida de nuestras comunidades indígenas de Guatemala y de América... Es indispensable defender y sostener la lucha contra toda especie de paternalismo, de engaño, de menosprecio; contra la manipulación folclórica de nuestros valores culturales, espirituales y materiales por los gobiernos y otras instituciones; por el respeto de nuestro pleno derecho a utilizar y desarrollar nuestras lenguas...

"**Denunciamos** la militarización creciente que hiere la dignidad de los Indígenas, que destruye la antigua cultura maya...

"**Solicitamos** la ayuda de la comunidad internacional en la lucha por el reconocimiento de nuestras creencias y prácticas religiosas; por el respeto a nuestros muertos, de nuestros centros y lugares sagrados de ceremonias; por la expulsión fuera de nuestras comunidades, de ciertos institutos lingüísticos, antropológicos y otros, que son utilizados para recoger informaciones con fines antipopulares, para pillar el patrimonio cultural y material de los pueblos indígenas; por la recuperación de pie-

zas arqueológicas robadas en las comunidades y en los países de América.

**"Reclamamos** el reconocimiento de nuestro pleno derecho a la participación política, económica, social y cultural de Guatemala; a tener parte activa en la toma de decisiones sobre nuestro destino; a la lucha por el respeto a la vida; por el acceso al empleo, a la educación, a la salud y al desarrollo integral, como seres humanos .

**"Pedimos** la solidaridad en la lucha por el respeto al derecho sagrado de los pueblos indígenas a poseer la madre-tierra y a trabajarla, por el derecho a beneficiarse directamente de sus riquezas naturales y de sus productos; por la prohibición de un uso irracional y de su destrucción por el envenenamiento químico y por la locura de las armas nucleares. Lanzamos un llamado para que se apoyen todos los esfuerzos en favor de la ecología, para el beneficio de la humanidad.

**"Proponemos,** con la participación activa de los pueblos indígenas, con sus organizaciones representativas y con el movimiento popular de nuestra América:

- trabajar para que el proyecto definitivo de la declaración universal de los derechos de los pueblos indígenas sea aprobado por la Organización de las Naciones Unidas;
- obtener que el año de 1992 sea declarado "Año internacional de solidaridad con la lucha y la resistencia de los pueblos indígenas";
- hacer de 1992 un año de homenaje a los dirigentes indígenas de América que han vertido su sangre por la libertad, la justicia y la paz.

**Por el fin de 500 años de opresión y de discriminación y por el comienzo de un verdadero encuentro de las culturas sobre la base de la igualdad, de la justicia y de la paz!**

Gabriel Ixmata (MCG); Francisco Cali (CCDA); Rigoberto Menchú, Rosario Pu (CUC).

(Tomado de DIAL)



*"ROSTROS DE INDIGENAS y con frecuencia de afro-americanos, que viviendo marginados y en situaciones inhumanas, pueden ser considerados los más pobres entre los pobres".*

(D. Puebla, N° 34).

## PUEBLA DIEZ AÑOS DESPUES

Del 27 de enero al 13 de febrero de 1979, se celebró en Puebla de los Angeles (México) la III Cnferencia General del Episcopado Latinoamericano. Al conmemorar los diez años de esa histórica reunión eclesial, Mons. Darío Castrillón, presidente del CELAM, dijo entre otras cosas lo siguiente:

"Con Medellín, la Iglesia de América Latina entró con vigor en el amplio foro de la Iglesia universal. Por primera vez en la historia, su teología y su pastoral fueron objeto de interés, de estudio, de debates. Nació la Teología de la Liberación, y lo dicho y escrito en América Latina tuvo eco en todos los continentes. Podemos hablar de una epifanía de la Iglesia latinoamericana en la "Katholiké"...

"Puebla sin perder el acento de una pastoral aguerrida frente al pecado de la injusticia, generador de opresiones, miseria y violencia, pone su mirada en la globalidad de la evangelización en el presente y futuro del continente... Hoy al celebrar los diez años de Puebla, la Iglesia de América Latina, presenta una personalidad y un rostro nuevos... El reto de la Iglesia después de Puebla, es dar una respuesta adecuada al fenómeno cultural... Este es el camino hacia el **V Centenario** de la evangelización, hacia la **IV Conferencia** General del Episcopado Latinoamericano, hacia la puerta maravillosa del **tercer milenio** "

**El cardenal Aloisio Lorscheider**, por su parte, ex-presidente del CELAM, afirma resueltamente al hacer el balance de los diez años de Puebla: "No hemos estado suficientemente cerca del pueblo, sobre todo para defender y promover la justicia". Y añade: "Las decisiones de Puebla no han llegado a convertirse en 'patrimonio' de todas las Iglesias latinoamericanas", y por eso el balance es "parcialmente positivo".

Hablando del CELAM Mons. Lorscheider, afirmó "El CELAM sufre la tentación de convertirse en una superconferencia, con el riesgo de interferir en el trabajo de las conferencias episcopales de cada país. Son muchos los obispos que se quejan del CELAM; piden que esté al servicio de las Iglesias, lo que no siempre ocurre...". Afirma que existe de modo difuso el deseo de reformar el CELAM. Propone que la participación de los episcopados sea proporcional al número de diócesis.

Comentando la visita que han hecho al Brasil los cardenales Martini, Gantin y Pironio, dice: "...Todos los que trabajan en la Curia Romana deberían pasar un tiempo, en una verdadera diócesis del Tercer Mundo, en Africa, en Latinoamérica, en Asia. Comprenderían así mejor nuestras dificultades". (Declaraciones a la revista "Jesús", de Italia).

# LA IGLESIA ANTE EL RACISMO

## Para una sociedad más fraterna.

Documento de la Comisión Pontificia  
JUSTICIA Y PAZ.

Este documento presentado el 10 de febrero de 1989, lleva como fecha el 3 de noviembre de 1988; memoria litúrgica de San Martín de Porres (nacido en Lima de un español y una esclava negra) y está firmado por el cardenal Etchegaray.

La primera parte de este documento presenta **"Las conductas racistas en el curso de la historia"**. "Históricamente, el prejuicio racista, se ha desarrollado a partir de la práctica de la colonización y la esclavitud, al principio de la época moderna. Con el **descubrimiento del Nuevo Mundo** las actitudes no cambian. La primera gran corriente de colonización europea es acompañada de hecho, por la destrucción masiva de las civilizaciones precolombinas y por la sujeción brutal de sus habitantes. Si los grandes navegantes de los siglos XV y XVI eran libres de prejuicios raciales, los soldados y los comerciantes no practicaban el mismo respeto: mataban para instalarse, reducían a esclavitud a los 'indios' para aprovecharse de su mano de obra, como después de los negros, y se empezó a elaborar una teoría racista para justificarse". El documento recuerda que los Papas reaccionaron contra estos abusos, sobre todo Paulo III que en 1537 con su bula **"Sublimis Deus"** afirma solemnemente la libertad de los indios (aunque no sean cristianos) y deben ser dejados "en pleno gozo de su libertad y de sus bienes". Más tarde Urbano VIII llegaría a excomulgar a los que retuvieran a los indios como esclavos. Se recuerda en el documento la obra de los grandes misioneros como Bartolomé de las Casas, la de los grandes teólogos como Francisco de Victoria y Francisco Suárez, siempre en pro de los indios. Denuncia la **trata de negros** "traídos del Africa, por dinero, en centenares de miles, a las Américas, donde eran sometidos a los trabajos más penosos, prácticamente como esclavos. La Santa Sede no ha dejado de insistir en que se mantuviera una **cuidadosa distinción entre la obra de evangelización y el imperialismo colonial**.

**"Formas actuales del racismo"**, es el título de la segunda parte del documento. El racismo no ha depasarecido... Hoy día existe el **racismo institucionalizado**, el régimen del **"apartheid"**, sancionado por leyes y justificado por ideologías de superioridad de las personas de origen europeo sobre las de origen africano, indio o de "color", a veces sustentada por una mala interpretación de la Biblia... La Santa Sede y la mayoría de las Iglesias cristianas se han pronunciado contra la política de segregación... Es urgente superar el abismo de los prejuicios, a fin de construir el futuro sobre los principios de la igual dignidad de todos los hombres. El documento pide también que se respete el derecho de los primeros ocupantes de una tierra (los indios) y que se respeten los **derechos de las minorías**. "No es exagerado afirmar que dentro de un mis-

mo país y de un mismo grupo étnico, pueden darse formas de **racismo social**, cuando por ejemplo, inmensas mayorías de campesinos pobres son tratados sin ninguna consideración por su dignidad y sus derechos, expulsados de sus tierras y mantenidos en un estado de inferioridad económica y social por propietarios omnipotentes, que gozan además de la inercia o la activa complicidad de las autoridades.. Son nuevas formas de esclavitud".

**"La dignidad de toda raza y la unidad del género humano, visión cristiana"**. Así titula la tercera parte. La Iglesia debe ser signo de comunión en el mundo. A través de la conducta de los **cristianos**, 'que excluye toda forma de discriminación racial, étnica, nacional o cultural, el mundo debe poder reconocer la novedad del Evangelio de la reconciliación'".

La cuarta y última parte trata de **"La contribución de los cristianos a la promoción, con los demás, de la fraternidad y la solidaridad entre las razas"**.

"Es la visión del otro que es preciso purificar..." "Es necesario además **asumir la defensa de las víctimas del racismo donde quiera se encuentre...**" "Un grupo dominante, numéricamente mayoritario o minoritario, no puede en ningún caso, disponer a su arbitrio de los derechos fundamentales de los demás grupos".



## Los pobres de este mundo nos dicen la verdad de lo que somos...

Creo yo que, mejor que cualquier antropología, los pobres de este mundo nos dicen la verdad de lo que somos y lo que debemos ser; hombres y mujeres que viven en solidaridad con ellos, dando lo mejor que tenemos y recibiendo de ellos lo mejor que tienen. Al introducirnos en el mundo de los pobres recobramos nuestra identidad humana perdida en el mundo del opresor, que no es más que una anomalía y no realidad de la inmensa mayoría del mundo. Recobramos la identidad y el gozo de ser en verdad seres humanos, de pertenecer al género humano; nuestros sufrimientos recobran la dignidad de participar en los sufrimientos reales de este mundo real y nuestras alegrías se conviertan en verdaderas alegrías, no en oasis de bienestar o de placer, lo que sería una burla en este mundo sufriente. Los pobres se convierten también en quienes nos ofrecen gracia, realidad tan olvidada y tan sofocada en el mundo en el que domina el poder. Ellos desenmascaran nuestro orgullo, pequeñez y pecado, pero con su sentido de acogida nos otorgan el perdón. Con su esperanza, su solidaridad y alegría, se convierten en buena noticia para todos nosotros.

Creo, pues que tenemos razones para dar gracias. Los pobres han irrumpido y con ellos tenemos el privilegio de saber un poco mejor quién es Dios y quiénes somos nosotros mismos. Se nos ha concedido la gracia de estar más cerca de Dios, de vivir y luchar un poco más por causas nobles que nos humanicen a todos".

(JON SOBRINO. Revista PAGINAS, N° 93, pág. 56-57).

# Misiones en Panamá <sup>(1)</sup>

## CARISMA VICENTINO Y LAICADO

*Lo que vi en Panamá.*

P. ALVARO PANQUEVA, C.M.  
Provincia de Colombia

Durante las tres primeras semanas de este año nuevo de 1989 tuve oportunidad de participar activamente en una misión de la diócesis de Chitré, provincia de Herrera, en Panamá. Lo impactante y novedoso de tal misión fue la participación decisiva en ella de un grupo de cerca de 500 laicos misioneros, aptamente preparados y muy bien motivados para su labor. Los sacerdotes ocupamos nuestros puestos a la cabeza de la misma evangelización, en la administración sacramental y en la coordinación de actividades. De todo lo que yo percibí a lo largo de esas semanas deduzco estas características de tal misión:

### 1o.) Una misión "catequística".

Empleo este adjetivo no con pretensiones técnicas sino partiendo del modo popular de entender el vocablo, por contraste con sermones solemnes, procedentes de la cumbre de la autoridad clerical y con estructuras en que lo más importante es la predicación masiva del mensaje de conversión. Aquí era otra cosa. Los misioneros laicos habían preparado muy bien los temas básicos del programa de la misión y los expusieron a nivel de grupos pequeños en escuelas y colegios, en casas de familia, en reuniones comunales. Así que la misión tenía contenidos básicos de catequesis cristocéntrica, métodos sencillos de expresión, auditorios pequeños y simples y un ambiente precioso de encuentro humano, de fraternidad y compenetración. El plato fuerte de la misión fue, pues, la catequesis. Había también sermones misionales: en la misa de por la noche yo exponía el tema principal de la jornada. Pero enseguida repartíamos al gran auditorio de 400 o 500 personas en grupos manejables a cargo de sendos misioneros laicos que con preguntas previamente estudiadas con el sacerdote "molían" el tema, lo hacían digerible y lograban que al final de la catequesis se pusieran en común las respuestas de cada grupo. Una catequesis así resultó activa y entusiasmó a los auditorios. Ese fue, pues, el plato fuerte de la misión: **la catequesis de grupos pequeños con un misionero laico a la cabeza.**

### 2o.) Una misión "laical".

Insisto en este aspecto que me parece el marco o ambiente propio de la misión panameña. No fue una misión predicada por un ejército de sa-

(1) Organizadas bajo la dirección del P. Tomás Sendlein, C.M. y Javier Bárcenas, C.M. con la colaboración de sacerdotes vicentinos de Centroamérica, Colombia y E. U

cerdotes y religiosas y frailes y seminaristas. De todo había, claro. Pero la fuerza viva de la misión fue el laico. Y eso significa muchísimo en un país nuestro. Es la promoción definiente y definitiva del laico a su madurez en la Iglesia. Es la valoración respetuosa y consciente de sus fuerzas y capacidades evangelizadoras en el seno de una Iglesia clerical y jerarquizada al máximo como la nuestra. Es el compartir verdaderamente la misión y el ministerio por parte del obispo y del presbítero con el laico. Y es el avance y la solidificación de este "recién venido" a la evangelización en una función de trascendencia nacional.

No puedo dejar de hacer una comparación que allá mismo comentamos mucho: los protestantes se están sintiendo ya emulados por los católicos en su preocupación laical por la fe, la Biblia, por el proselitismo de la misión. Ya están viendo que los católicos no son esa presa fácil por su abandono y su ignorancia sino que como ellos comienzan a manejar la Biblia y a hablar con su propio vocabulario de las cosas del evangelio y de las necesidades de salvación del mundo de hoy. Hay así un avance, por el camino de la misión, hacia una Iglesia ya no clerical sino popular en el sentido de "pueblo de Dios", laical y comunitario, evangelizado y evangelizador. Y este es un capítulo nuevo e interesantísimo en nuestra historia secular de cristianismo jerárquico y superestructurado, verticalista y dogmático.

### 3o.) Una misión "capilar".

Digo esto en el sentido de que ella llegó a todos los rincones, a todos los problemas, tocó los centros nerviosos íntimos de ese cuerpo eclesial que se entregó a la acción misional y se dejó empapar y poseer por ella. La Iglesia parroquial, los colegios y escuelas, las casas de familia y a través de estos lugares todo tipo de personas cayó bajo la influencia de la misión que pervadió así todo el organismo eclesial y saturó todas las ansias evangélicas e iluminó todos los rincones del edificio cristiano. No hubo —la prudencia lo exigía— estudios directos y críticos de la situación sociopolítica del país. Pero sí a la luz de los temas evangélicos se llegó a la iluminación de la realidad nacional y a la percepción clara de las opciones cristianas en la situación que se está viviendo actualmente.

Yo me estoy preguntando si no sería también esa la opción del Señor Vicente si él estuviera hoy aquí con nosotros en este mundo desclericalizado y en esta promoción laical en el seno del pueblo de Dios. La evangelización "sencilla y buenamente" cumplida por los seglares, la interpersonalidad íntima y concreta de ese encuentro de misioneros y misionados son valores muy vicentinos de la misión que yo apenas esbozo y nombro al cabo de este corto comentario para preguntarme y preguntar al lector: **¿No será este un tipo de misión vicentina para nuestro siglo y y nuestros pueblos?**

# LOS FIELES LAICOS

## Exhortación apostólica post-sinodal

Con fecha del 30 de diciembre de 1988, se publicó la exhortación post-sinodal sobre la **Vocación y Misión de los Laicos**. La fuente de inspiración del documento son las "proposiciones" aprobadas por los obispos en el Sínodo de octubre de 1987 (Cf. Clapvi, Nº 57, pág. 398 ss.). El Papa cita 43 veces las proposiciones del Sínodo. Otra de sus fuentes y la principal es sin duda el Concilio Vaticano II que es citado 92 veces.

La exhortación es una convocatoria, casi una arenga que hace Juan Pablo II, para que los fieles laicos, que son la inmensa mayoría de la Iglesia, tomen conciencia de que son Iglesia de que tienen la misión de evangelizar, con miras a la transformación de la sociedad. El Papa parte de la parábola de Jesús en que se habla de los "obreros de la viña" (Mt. 20, 1-7) ¿Por qué están ahí parados todo el día? —Porque nadie nos ha contratado— vayan también ustedes a mi viña".

Sabemos que a pesar de los esfuerzos por aplicar el Concilio, Medellín y Puebla, hay una gran mayoría de bautizados que son pasivos y para los cuales todavía la Iglesia es algo extraño a ellos. Por eso esta exhortación quiere **despertar la conciencia de los laicos en cuanto a su dignidad, su vocación y su misión evangelizadora**.

Ante la situación de secularismo e injusticia social que reina por doquier, y aún dentro de la Iglesia, es necesaria la colaboración de todos, en un gran esfuerzo por la **nueva evangelización**. Las nuevas situaciones tanto eclesiales, como sociales, económicas, políticas y culturales reclaman hoy con fuerza muy particular la acción de los fieles laicos. **A nadie le es lícito permanecer ocioso** (Nº 3, b).

El capítulo I de la exhortación trata de la **dignidad de los fieles laicos en la Iglesia-misterio**. Es necesario vivir una eclesiología de comunión y de misión para comprender la "identidad" de los fieles laicos, quienes por el bautismo son "hijos en el Hijo", son "miembros de Cristo" y miembros del cuerpo de la Iglesia; y "templos vivos y santos del Espíritu". Por eso los fieles laicos son participantes del oficio sacerdotal, profético y real de Jesucristo. Siguiendo al Vaticano II se reafirma que **"el carácter secular es propio y peculiar de los laicos"**, es la modalidad que los distingue, sin separarlos de los demás miembros de la Iglesia. Por eso es el mundo, el lugar de su santificación.

En el capítulo II se habla de **"La participación de los fieles laicos en la vida de la Iglesia-Comunión"**. La Iglesia comunión presentada por el Vaticano II es una comunión orgánica, donde la unidad es fruto de la diversidad y lleva al complementariedad. Por eso se habla de ministerios, de carismas, de oficios, de funciones, todos ellos como fruto del Espíritu y para edificar la Iglesia y construir el Reino. Los fieles deben participar a diversos niveles, pero de una manera especial en su diócesis y en su parroquia, y esa participación debe ser a título personal pero también dentro de movimientos y asociaciones; ellos deben ser **sujetos de una nueva evangelización**". (Nº 31, d).

El capítulo III trata de la **Corresponsabilidad de los fieles laicos en la Iglesia-misión**; es quizás el más novedoso y aquilatado en su horizonte misionero y en



la definición de los campos laicales dentro de la acción evangelizadora. **Ha llegado la hora de emprender una nueva evangelización** (Nº 34), pues "sólo una nueva evangelización puede asegurar el crecimiento de una fe límpida y profunda, capaz de hacer de esas tradiciones una fuerza de auténtica libertad" (Nº 34 b).

"Esta nueva evangelización... está destinada a **la formación de comunidades eclesiales maduras**, en las cuales la fe consiga liberar y realizar todo su originario significado de adhesión a la persona de Cristo y a su Evangelio, de encuentro y de comunión sacramental con El, de existencia vivida en la caridad y en el servicio" (Nº 34, i). "La Iglesia tiene que dar hoy **un gran paso adelante** en su evangelización, debe entrar en una **nueva etapa histórica** de su dinamismo misionero" (Nº 35, e). La Iglesia-comunión es también la Iglesia-servidora que debe estar en función de la persona humana, ya que el "hombre es el primer camino que la Iglesia debe recorrer en el cumplimiento de su misión" (Nº 36, c). Su tarea esencial es "redescubrir y hacer descubrir la dignidad de cada persona humana" (Nº 37). Por eso el proyecto de Iglesia, y de los fieles laicos, es de presencia cristiana en la sociedad: defendiendo los derechos humanos, especialmente el derecho a la vida; la familia, es el primer campo en el compromiso social (Nº 40); la caridad es alma de toda solidaridad, lleva a la participación en la política y la evangelización de la cultura.

El capítulo VI habla de **los obreros de la viña del Señor**, que deben ser buenos administradores de la multiforme gracia de Dios. Se presentan las varias vocaciones de los fieles laicos, y hay para los jóvenes, niños, ancianos, enfermos, para las mujeres y hombres una exhortación especial. **"La Iglesia tiene tantas cosas que decir a los jóvenes, y los jóvenes tienen tantas cosas que decir a la Iglesia"** (Nº 46, f).

Finalmente, en el capítulo V, se habla de **la formación de los laicos**, para que den más fruto. Hay que madurar continuamente y descubrir y vivir la propia vocación y misión; la formación debe ser integral "de todo hombre y de todos los hombres".

Termina la exhortación con un llamamiento para que los fieles laicos se sientan parte viva y responsable de la misión de la Iglesia. "Una grande, comprometida y magnífica empresa ha sido confiada a la Iglesia; la de una nueva evangelización, de la que el mundo actual tiene una gran necesidad" (Nº 64, h).

Termina el Papa su documento post-sinodal con una plegaria a la Virgen María. En una primera lectura de la exhortación me llamó la atención la poca referencia que en ella se hace de los pobres. Como vicentinos que hemos hecho opción por los pobres, debemos ver en ellos "los fieles laicos" de que habla la exhortación y **con ellos** trabajar para que sean conscientes de su ser eclesial, de su dignidad, de su vocación, de su protagonismo en la Iglesia latinoamericana y en el mundo de hoy. Colaboremos **con ellos**, en su formación para que la **nueva evangelización** se haga con **la fuerza histórica de los pobres**.

**ALVARO J. QUEVEDO P., C. M.**  
**Secretario de CLAPVI**

## SECCION INFORMATIVA

### ● BRASIL

Las tres provincias C.M. en su último encuentro interprovincial estudiaron las modalidades concretas de cooperación de personal entre las tres provincias y con la Prelatura de Cametá, de donde es obispo nuestro cohermano Mons. José Elías Chaves. La provincia de **Río de Janeiro**, con un gran espíritu de colaboración y ayuda, envió al P. Sebasttián Mendez Gonçalves a la misión de Mozambique. Que San Vicente bendiga la generosidad de esta provincia del Brasil, con abundantes vocaciones.

### ● ASAMBLEA DE CLAPVI

A fines del mes de junio, los visitantes de latinoamérica con el Secretario Ejecutivo de Clapvi, se reunirán en Río de Janeiro para celebrar su Asamblea General. Entre las atribuciones de estas asambleas, según los Estatutos están las siguientes: asumir la realización de los objetivos de Clapvi; estudiar los temas propuestos y deducir conclusiones del caso; evaluar las actividades de Clapvi a partir del informe presentado por el Secretario Ejecutivo y proponer el plan de acción para el próximo período; revisar el estado de las finanzas del período anterior y estudiar la forma de sostenimiento para el período siguiente; reformar y aprobar estatutos; determinar el lugar y fecha de la próxima asamblea; elegir Presidente, Vicepresidente, Secretario Ejecutivo y los integrantes del Consejo Ejecutivo Permanente; prever y crear cargos o funciones que se juzguen necesarios para el buen funcionamiento de CLAPVI.

Recordemos que el **objetivo general de CLAPVI** es actualizar el carisma de San Vicente en todas las actividades dentro del contexto histórico y situacional de América Latina.

### ● REUNION DE LOS VISITADORES DEL MUNDO CON EL P. GENERAL Y SU CONSEJO EN RIO DE JANEIRO

Del 3 al 17 de julio de este año se reunirán los Visitadores C. M. del mundo entero con el P. General y su Consejo. Entre los objetivos de esta reunión están: la evaluación de las "Líneas de Acción" que dio la Asamblea General de 1986. Por medio de esta reunión se quiere ayudar a los Visitadores en su función de animar a las provincias, al servicio de la Iglesia, según el fin de la congregación, a la luz de los desafíos que actualmente nos interpelan, en la evangelización de los pobres y el servicio al clero.

La comisión preparatoria de dicho encuentro, constituida por el P. Lauro Palú, Carlos Braga y André Sylvestre han tenido varias reuniones y han enviado diversos cuestionarios a los Visitadores, en vistas a la realización de dicha reunión. Para América Latina es motivo de regocijo el que de nuevo se haga en nuestro continente tan importante reunión. La primera se hizo en Bogotá en enero de 1983. Desde ya la **familia vicentina latinoamericana** saluda a los Visitadores del mundo, al P. General y su Consejo y les dice con fraternal alegría: **Las puertas de Latinoamérica están abiertas, pero mucho más lo están nuestros corazones.**

## ● INSTITUTO TEOLOGICO PASTORAL

El Instituto orientado por el CELAM que venía funcionando en Medellín cambia de sede y a partir de este año de 1989 tiene su sede en Bogotá (Transversal 67 N° 173-71. Apartado 51086. Tels.: 2357044 y 6714004).

El curso de pastoral para América Latina se compone de dos módulos básicos: Metodología pastoral y Actualización teológica (del 3 de abril al 28 de julio) y de diez módulos de especialización: los de Catequesis y Preparación de misiones ad gentes, empiezan el 8 de agosto y terminan el 1 de diciembre; los de pastoral familiar, pastoral de medios de comunicación social, pastoral de movilidad humana y metodología pastoral, duran del 8 de agosto al 29 de septiembre; los módulos de Ecumenismo y Sectas, pastoral juvenil, pastoral social, liturgia y capellanes castrenses, duran del 9 de octubre al 1 de diciembre.

Un agente de pastoral puede participar: en todo el curso; dos módulos básicos, y dos especializaciones según sus intereses. Ocho meses de curso con tres semanas de descanso.

En uno de los módulos básicos, en uno o dos módulos de especialización. Pueden ingresar en el Instituto presbíteros, diáconos, religiosos y laicos.

## ● VICARIA DE LA SOLIDARIDAD DE CHILE

La Vicaría de la Solidaridad, organismo humanitario de la Iglesia Católica chilena, ha declarado que "continuará en su misión de defender y promover los derechos humanos. La Vicaría responde así a las denuncias del régimen del general Pinochet, que le había acusado de reavivar querellas contra los miembros de las fuerzas armadas.

## ● SINODO AFRICANO

El día de la Epifanía, Juan Pablo II anunció la convocación de un Sínodo en África. 'Una iniciativa de gran gran importancia para la difusión del Evangelio', lo definió el Papa... "Aco- giendo la petición tantas veces y desde hace tiempo expresada por los obispos africanos, sacerdotes, teólogos y representantes del laicado católico —dijo el Papa— para promover una orgánica solidaridad pastoral en el entero territorio africano, he decidido convocar una asamblea especial para el África, del Sínodo de los obispos, sobre el tema: 'La Iglesia en África hacia el tercer milenio'".

## ● GUATEMALA

El P. Daniel Chacón, Visitador de la C.M. ha sido nombrado "Director Nacional de las obras pontificias" de la República de Guatemala. Buen trabajo y **felicitaciones**.

## ● COSTA RICA

Los esfuerzos hechos en la pastoral vocacional van dando frutos. La Viceprovincia de Costa Rica tiene en Colombia 3 estudiantes en teología y cinco en el seminario interno. En San José un estudiante de teología y cinco en filosofía; y este año como el anterior ayudarán en la pastoral vocacional dos jóvenes que acaban de hacer su seminario interno. Hay que seguir orando y trabajando en la pastoral vocacional. ¡Oh esperanza de Israel!

## ● COLOMBIA

Durante los primeros días de diciembre (1988) la Provincia celebró su IX Asamblea Provincial, que tuvo como finalidad principal una evaluación de la aplicación de las 'Líneas de acción'

de nuestra pasada Asamblea General y la programación de los próximos años. En el plan provincial se nombraron varias comisiones para animar la celebración de los **100 años de la beatificación del Bto. Juan Gabriel Perboyre** (noviembre de 1989); otra comisión para preparar la celebración del **cuarto centenario** del nacimiento de Santa Luisa de Marillac (15 de marzo de 1991); otra comisión para animar la celebración del **V Centenario de la Evangelización** de A.L. (1992). Durante la "Novena de Navidad" cerca de 100 seminaristas nuestros con 15 padres (más los que están en esos lugares) hicieron un trabajo misionero en nuestra Prefectura de Tierradentro, en Guaranda (otro lugar de misión confiado a la C.M.) y en otros lugares muy abandonados. Todos los años se realiza este trabajo pastoral en Navidad y Semana Santa.

La Provincia empieza 1989 con 31 teólogos (tres de Costa Rica), 30 jóvenes en el Seminario Interno (de los cuales 4 son para Hermanos coadjutores; cinco de la Viceprovincia de Costa Rica; y uno de Bolivia); hay 20 jóvenes en su año de experiencia pastoral; 50 en filosofía; y 60 en la Apostólica, en los tres últimos años de bachillerato... Los jóvenes antes de su año de pastoral hicieron el 25 de enero su "Buen Propósito".

## ● CHILE

**El Seminario Interno** con seis seminaristas empezó a funcionar el 08.02 1989 bajo la dirección del P. Jaime Correa, de la Provincia de Zaragoza (España). En el Boletín provincial Nº 109 leemos: "El visitador de Chile quiere que se deje constancia en este Boletín, de su agradecimiento y admiración por tamaño gesto de ge-

nerosidad en grado sumo, de parte del Visitador y Provincial de Zaragoza". Ya el P. Jaime Correa había estado prestando por algún tiempo sus servicios vicentinos en Chile. Gracias y **bienvenido!**

## ● PEDIR PERDON POR LA COLONIZACION

El centro de estudios "Cristianismo y Justicia", de Barcelona (España), integrado por jesuitas y seglares, acaba de publicar un documento titulado "A tres años del 92; algo más que mitos y marketing" en el que ante la próxima celebración del V Centenario del descubrimiento de América, sugiere que España pida 'perdón públicamente a todos los pueblos latinoamericanos, por el despojo de la conquista y la colonización'. Tal acto, dicen "lejos de constituir una humillación indigna, sería un acto de valentía, merecedor de respeto".

## ● SE FILMARA VIDA DE FRAY BARTOLOME DE LAS CASAS

Dentro del contexto de preparación al V Centenario de la Evangelización, es muy interesante y significativa la noticia de que se filmará para la TV, la vida de Bartolomé de las Casas, el gran protector de los indios: 'Las Casas' que será el título de la cinta, será una coproducción de México, España y Estados Unidos; se rodará por espacio de cinco meses en México, en Chiapas y Veracruz (tierras evangelizadas por Las Casas) y dos meses en Sevilla (España). El director de la producción es Bernard Kowalski. Este filme será una ocasión más para conocer un poco la gran obra de Bartolomé de las Casas en favor de los indios.

## BIBLIOGRAFIA

- **NUEVO DICCIONARIO DE MARIOLOGIA.** Dirigido por Stefano de Fiores y Salvatore Meo. Adaptó la edición española: Equipo de redacción EP.

Ediciones Paulinas. Madrid, 1988. Págs. 2127.

Ediciones Paulinas ha tenido la idea de editar 'Nuevos diccionarios' y ya ha publicado "El diccionario enciclopédico de Teología moral"; "Nuevo diccionario de espiritualidad"; "Diccionario de Sociología"; "Nuevo diccionario de Liturgia"; y por último el **"Nuevo diccionario de Mariología"**, que queremos presentar brevemente. El publicar un "Nuevo diccionario" sobre María se debe a la necesidad de ofrecer a cuantos quieran profundizar hoy el misterio de la **Theotokos**, sierva del Señor y madre de los fieles, los datos de los últimos estudios que, a partir de la promulgación del capítulo VIII de la constitución conciliar *Lumen Gentium*, ha releído la figura de María "hija de Sión", en la perspectiva de la historia de la salvación y a la luz de la cultura de nuestros días. Es decir había que actualizar en la línea del Vaticano II la mariología tradicional. Esta idea surgió y maduró en el cuerpo docente de la Pontificia Facultad Teológica **"Marianum"**, de Roma, que tiene como objetivo el profundizar científicamente y de difundir en todos los niveles la doctrina auténtica y el culto adecuado a la Virgen María. En la realización de la obra colaboraron 85 expertos (60 en la edición italiana y 25 más para la española). El diccionario trata en orden alfabético 116 voces monográficas; además va acompañada de una valiosa "Propuesta de lectura sistemática", que sugiere una utilización más racional y menos episódica que la simple consulta alfabética. Presenta también un esmerado "Índice analítico"; esto facilita el encuentro de numerosísimos temas no evidenciados en el título de cada una de las voces. Además cada voz concluye con una buena bibliografía. El Nuevo Diccionario de Mariología se caracteriza: 1. **Por su perspectiva histórico salvífica.** Hoy siguiendo la constitución L. G., cap. VIII, a María hay que inscribirla siempre "en el misterio de Cristo y de la Iglesia", el marco de referencia para tratar de Ella, es la historia de salvación. Por tanto hay que abandonar toda presentación autónoma y separada de María, que por naturaleza remite más bien al contexto global de la revelación y a la trama integral de la vida cristiana. 2. **Exposición profunda y sintética.** Sin caer en largas y fatigosas exposiciones el presente diccionario, opta por una limitación numérica de voces en provecho de la profundización. Cada una de las voces se presenta como un pequeño tratado, donde se resume lo mejor de la tradición de la Iglesia y se abren surcos hacia ulteriores reflexiones y actualización. 3. **Finalidad vital y planteamiento teológico-pastoral.** El gran reto de la mariología actual es presentar a María a los hombres de nuestro tiempo, con un sentido auténtico. Por eso no podemos perdernos en abstracciones y sutilezas académicas sobre María. Es preciso medirse con los problemas del mundo actual, utilizar las aportaciones más seguras de las ciencias humanas, adoptar el lenguaje y las categorías correspondientes. En una palabra es preciso tratar "responsablemente de la madre de Jesús en sintonía y en analogía con el modo como hoy se habla de Cristo, de Dios". (A. Müller). Por eso el diccionario adopta generalmente este camino: parte de la cultura contemporánea y de la vida actual de la Iglesia con una

atención especial a la referencia mariana; se remonta luego a la Palabra de Dios; atraviesa más tarde la tradición eclesial y vuelve a la actualidad para una reflexión sistemática y una presentación de María en clave actualizante y significativa... "Anhelamos que de las páginas del diccionario surja María en su imagen bíblica de creyente, madre, sierva y discípula del Señor; pero también en su papel histórico y actual de mujer glorificada, maternalmente vuelta hacia el mundo en esos tiempos dramáticos, para despertar el corazón filial que duerme en cada hombre... y hacer crecer en nosotros la fraternidad". (Puebla-295).

- **NUEVO DICCIONARIO DE LITURGIA. Dirigido por Doménico Sartore y Archile M. Triacca. Adaptó la edición española Juan María Canals.**

Ediciones Paulinas. Madrid, 1987. Págs. 2140.

A los veinte años de la promulgación de la constitución de liturgia, se publicó la edición italiana de este diccionario, y a los 25 años de la primera sesión del Concilio Vaticano II, aparece la edición española. Colaboraron 57 especialistas en la edición italiana y 12 más en la española para presentar un total de 125 voces en orden alfabético. A pesar de la sólida doctrina que nos dio el Concilio en materia de liturgia y de los esfuerzos que se han hecho por asimilarla y convertirla en vida, y buenas celebraciones, debemos reconocer que en las comunidades cristianas sigue siendo muy parcial y deficiente la renovación litúrgica. Quizás sólo se ha hecho una reforma, pero no una renovación según la mentalidad del Concilio: así lo atestiguan el querer volver al ritualismo, la falta de preparación del clero y de los fieles, la ausencia de animación litúrgica por parte de las Conferencias Episcopales y el escaso funcionamiento de los organismos promocionales. Hay pues lugar a un diccionario litúrgico que responda a esas necesidades.

Las características del "Nuevo Diccionario de Liturgia": 1. **Concepción teológica de la liturgia**, que como una corriente subterránea aparecerá en todos los artículos; teología fundada en la cristología, en la pneumatología, y en la eclesiólogía, y reflejándose en una espiritualidad, en una pastoral, en una pedagogía y en una catequesis con impronta litúrgica. **Misterio-celebración-vida**: dentro de esta vigorosa línea teológica del pensamiento se mueve el diccionario, distante al máximo y por igual del rubricismo y del historicismo, a lo que por lo demás se limitaban no pocas publicaciones litúrgicas pasadas. 2. **Contexto interdisciplinar**, es la segunda característica. Las aportaciones de las ciencias humanas, oportunamente invocadas en lo concerniente a nuestro tema, intentan favorecer la continuidad y hasta la traducción de los contenidos teológicos de fondo, en las praxis de las comunidades cristianas. 3. **Atención a la realidad de hoy**. La liturgia no puede estar lejos de la vida, pues es celebración de la misma, por eso el diccionario se abre a lo socio-cultural, intentando dar una respuesta a los interrogantes que surgen hoy. La finalidad del diccionario es a la vez informativa y formativa.

Este diccionario es un instrumento más para que se asimile la doctrina del Vaticano II en materia de liturgia y se pase de la simple reforma a la verdadera **renovación de la liturgia**. Para ayudar al estudio y asimilación de los diversos temas que aparecen en orden alfabético, se presentan diez distintas propuestas

de lectura sistemática, parcial o total. Al final también hay un "pequeño vocabulario litúrgico" y el "Índice analítico" en el que se evidenciarán las múltiples temáticas estudiadas en el diccionario, bastantes más numerosas de las que figuran como temas de las 125 voces monográficas.

- **DE MARIA CONQUISTADORA A MARIA LIBERADORA. Mariología popular latinoamericana.**

Autor: Antonio González Dorado. Editorial Sal Terrae, 1988. Págs. 142.

González Dorado trata de responder en este libro a preguntas como estas: ¿Por qué el pueblo latinoamericano se expresa como lo hace ante María? ¿Cómo es este pueblo latinoamericano que vive así su relación con María? ¿Qué busca y encuentra el pueblo en María? ¿Cómo es la Virgen María en la que cree nuestro pueblo? ¿Cómo y cuando empezó esta devoción popular a María en A. L.? ¿Cómo ha evolucionado esta devoción, ese amor y esa esperanza en la Madre de Dios? ¿Qué es esa religiosidad popular? ¿Sus raíces? ¿Es esta religiosidad mera expresión, o es también reflexión y teología del pueblo...? El objetivo de este estudio es un acercamiento crítico a la Teología Mariana que subyace en el catolicismo popular latinoamericano, con la finalidad de alcanzar un conocimiento más ajustado de la Virgen María en la que cree nuestro pueblo, y de conocer más profundamente al propio pueblo a través de las expresiones con las que ha recreado como latinoamericana a la Virgen María.

Este estudio quiere ser desde el punto de vista teológico una primera aproximación a la mariología popular que subyace al catolicismo popular de nuestro pueblo latinoamericano. El libro está protagonizado por María y el pueblo latinoamericano. La aproximación al tema está hecha desde la sensibilidad, la curiosidad y la responsabilidad del evangelizador, que reflexiona para evangelizar mejor. El libro está escrito con referencia explícita al V Centenario de la evangelización de Latinoamérica.

- **ESPIRITUALIDAD COMPROMISO CON LOS POBRES**

Autores: Víctor Codina, S.J., y Santiago Ramírez, OFM, Cap. Editado por la CLAR. 1987. Págs. 144.

Este libro es fruto del trabajo conjunto de dos latinoamericanos de corazón y a quienes debe mucho la vida religiosa latinoamericana. Aportan desde su experiencia, una densa reflexión sobre la espiritualidad que está naciendo entre los religiosos a partir del compromiso de la inserción evangélica en medios populares. No se trata de lecciones de teología espiritual. Son más bien, páginas marcadas por una experiencia personal y directa del contacto con los hermanos y hermanas comprometidos en ese seguimiento de Jesús, desde lo cotidiano y la vivencia del pueblo. En ellas se expresa con sencillez y profundidad, los hechos y las luchas, las alegrías y las tristezas vividas con el pueblo y desde el pueblo.

El aporte de Santiago Ramírez busca detectar la novedad de esa experiencia

espiritual del compromiso con los pobres. Usando un lenguaje bíblico, el autor muestra cómo se vive esa tentativa de un encuentro más hondo con el Señor, partiendo de una convivencia en los barrios y comunidades marginadas. Las dimensiones de la espiritualidad peregrinamente, comunitaria, encarnada, alegre, sabia, contemplativa, liberadora —que caracteriza la fe viva del pueblo— pasan por la simbiosis, a integrar el patrimonio espiritual de los insertos(as) y se incorporan novedosamente en la espiritualidad de la Iglesia...

Víctor Codina se preocupa por explicitar las raíces bíblicas de esa experiencia del Dios que se revela desde el margen, desde los pequeños, que hace suya la causa de los despreciados y víctimas de la injusticia y que convierte a los pobres en los destinatarios primeros del Reino prometido. En la última parte del estudio, se presenta una síntesis muy feliz de los desafíos y perspectivas que se dan en la vida religiosa inserta. Aborda la cuestión de identidad concreta de la vida religiosa hoy en América Latina.

Este libro ayudará para que los religiosos y religiosas "insertos", comprendan mejor la riqueza evangélica y espiritual del camino al que el Señor los invitó.

#### ● **MISIONES VICENCIANAS Y EVANGELIZACION DEL HOMBRE DE HOY. XIV Semana de estudios vicencianos.**

Salamanca. CEME. 1987. Págs. 347.

Este libro recoge como de costumbre las ponencias de la Semana Vicentina que se celebra en Salamanca (España) con participación de la Familia Vicentina. Luis González Carvajal, bien conocido por sus reflexiones en el campo teológico-pastoral, presenta las 'Líneas de fuerza del Congreso de Evangelización' realizado por la Iglesia española en Madrid, del 9 al 14 de septiembre de 1987. El ponente presenta seis líneas de fuerza. La cuarta es muy vicentina pues es "evangelizar a los pobres desde la pobreza" y termina su ponencia presentando los principales rasgos de la cultura dominante.

Por su parte Manuel de Unciti, director de la revista 'Pueblos del Tercer Mundo' presenta de una manera muy positiva y partiendo del Dios libertador, la teología de la liberación y la experiencia de las Comunidades Eclesiales de Base.

José M<sup>a</sup> Ibáñez, C.M., bien conocido por sus libros y artículos sobre S. Vicente, nos regala dos magníficas ponencias. La primera sobre "La misión e identidad de la C.M.", y la segunda sobre la "Identidad de la Misión Vicenciana"...

Con la erudición y conocimiento profundo de S. Vicente, que lo caracteriza, nos presenta en la primera ponencia el movimiento misionero del siglo XVI y dentro de él la experiencia misionera de Vicente de Paúl, luego nos presenta la prolongación de esa experiencia en la Congregación de la Misión, y nos dice que el objetivo de las Misiones Vicentinas es cristianizar a los campesinos. La segunda ponencia empieza por fundamentar la Misión Vicentina como una continuación de la misión de Cristo. Se trata de hacer efectivo el Evangelio y para ello además de la predicación y catequesis, tenemos la celebración de la fe desde los sacramentos y la liturgia, como celebración de la vida y la caridad vicentina debe ser creadora de justicia



Este libro trae además artículos sobre 'Dinámica y contenidos de la Misión popular'; "Las misiones populares vicentinas en España (1940-1975); "La predicación en las misiones populares dadas por los PP. Paúles en España (1940-1970)"; "Ayer y hoy de las Misiones Vicencianas en España"; "Proyecto misionero, Provincia de Madrid"; "Experiencia de una misión rural".

- **RESPUESTA VICENCIANA A LAS NUEVAS FORMAS DE POBREZA. XV Semana de Estudios Vicencianos.**

Salamanca. CEME. 1988. Págs. 358.

El mundo cambia y la civilización da origen a nuevas formas de pobreza. Esta situación exige nuevas respuestas, y los hijos de San Vicente se sienten llamados por su propio carisma a estar en esta primera línea de la Iglesia.

La primera parte del libro contiene siete ponencias y la segunda parte, trae las comunicaciones y experiencias. Las ponencias siguen un orden lógico. Se parte de la realidad, del mundo de la pobreza y marginación de España en 1987. Luego se hace "una lectura socio-económica de los pobres". En esa Iglesia se inscribe el carisma vicentino. José M. Ibáñez presenta la "Opción vicenciana por los pobres". Empieza por recordar que "El pobre es lugar teológico", recuerda la fe y experiencia de Vicente de Paúl, para presentar luego el "espíritu vicenciano y la opción por los pobres"; que Dios opta por los pobres; que Jesús de Nazaret opta por los pobres. Termina su exposición hablando del "espíritu vicenciano y el compromiso con los pobres". "Por su parte la asistente general de las H.C. Sor María Luisa Rueda, habla de las "HH. de la Caridad y los nuevos servicios". Y como final de esta primera parte el P. Miguel Pérez Flórez, Vicario General de la C.M. presenta un "Ensayo de un programa vicenciano audaz para responder a las nuevas formas de pobreza". La segunda parte del libro presenta las respuestas vicencianas concretas que las HH. CC. están dando en España a las nuevas formas de pobreza.

- **BIBLIA, FE, VIDA. Temas bíblicos.**

Autor: José Luis Caravias, S.J. Ediciones CLAR. 1988. Págs. 146.

La Palabra de Dios es fuente de vida y fuerza transformadora de nuestras realidades de pecado para enderezarlas según el plan de Dios. Conscientes de esa fuerza salvadora de la Biblia, y sabiendo también que es necesario disponer de instrumentos que ayuden a una mejor comprensión del texto como tal, se ofrece a los cristianos de Latinoamérica esta colección "Palabra y vida" con el ánimo de hacer un aporte significativo a la nueva evangelización. El libro que presentamos consta de dos partes. En la primera encontramos una introducción general a la Biblia, en lenguaje sencillo, claro y muy al alcance de todos. Es la clave para entrar en la segunda parte donde de una manera sistemática por orden alfabético, se presentan más de noventa temas, que son los que más han interesado a los campesinos y a la gente sencilla a lo largo de un acompañamiento perseverante y progresivo. Este libro es fruto de un trabajo del autor con comunidades campesinas de Cuenca (Ecuador). Según dice él mismo, "está sucediendo algo totalmente nuevo: Pueblo y Biblia se han encontrado, y los dos uni-

dos, se han puesto a caminar. Es como el abrazo de dos viejos amigos, largamente distanciados. El uno es para el otro...".

Se han publicado de la misma colección, otros dos libros, cuya autor es el P. Javier Saravia, S.J. Sus títulos son **El Poblado de la Biblia**, y **El Camino de la Iglesia**, que son también instrumentos sencillos y claros para iluminar la vida con la Palabra de Dios. Los libros están ilustrados y presentan una metodología que se ha vivido con el pueblo en las comunidades cristianas de Cuenca (Ecuador).

## ● DOCE SANTOS LATINOAMERICANOS

Autor: Jorge Falach. Ediciones CELAM. 1987. Colección V Centenario. Págs. 238.

Como una preparación al acontecimiento que celebraremos en 1992 (500 años de evangelización en América) el CELAM ha propiciado la edición de algunos folletos y libros, en que podamos los latinoamericanos conocer un poco los frutos de nuestra fe a lo largo de nuestra historia. Este librito como su título lo dice trae pequeñas biografías de 12 santos que han vivido y trabajado en nuestro continente y han merecido ser elevados a los altares. En su orden se nos presentan: Santo Toribio de Mogrovejo; Santa Rosa de Lima; San Juan Macías; San Pedro Claver; San Francisco Solano; San Luis Beltrán; Beato José de Anchieta; Santa Mariana de Jesús; San Roque González de Santa Cruz; Venerable Hermano Pedro de San José Betancur; San Miguel Febres Cordero. Este librito sin duda alguna es útil, ya que muchas veces ignoramos lo elemental de nuestros santos.

## ● PRIMERA COMUNIDAD DOMINICANA EN AMERICA. Defensora del Indígena.

Autora: Hna. Beatriz Charría Angulo, O.P. Ediciones CELAM. 1987. Colección V Centenario. Pág. 274.

Antonio de Montesinos, el primer profeta de Latinoamérica, que en el adviento de 1511, en Santo Domingo, pronunció su célebre sermón en defensa del indio, pertenecía a una comunidad dominicana cuyo superior era **Pedro de Córdoba**, O.P. Montesinos habló en nombre de su comunidad y apoyado por ella. La Hna. Beatriz en este interesante estudio nos presenta la figura de Pedro de Córdoba, llamado con razón "El primer indigenista de América"... Es una figura poco conocida pero que sin duda es el precursor, junto con Montesinos, del gran Bartolomé de las Casas y demás obispos y misioneros de la escuela lascasiana. Esta primera comunidad dominicana, orientada por Pedro de Córdoba, no tiene intereses políticos ni materiales, le importa y lucha solamente por la conversión de los indios a la fe cristiana. Por eso catequizan y defienden a los indios, denunciando los atropellos de los conquistadores. Este libro nos presenta un estudio ordenado y claro, original y apasionante que prepara un ambiente propicio en vísperas de la celebración del V Centenario de la evangelización en A.L.

- **LAS HIJAS DE LA CARIDAD EN ESPAÑA.**

Autora: Sor María Carmen Hernández, H.C. CEME, 1988. Págs. 514.

En la introducción del libro escribe Sor María Carmen: "El estudio que presentamos es muy limitado. Falta mucho qué investigar mas hay que empezar por algo. El trabajo abarca desde el año 1782 en que las primeras jóvenes españolas aspirantes a Hijas de la Caridad se dirigen a Narbona, hasta la llegada a España, en 1856, de las primeras hermanas de nacionalidad francesa enviadas por la Casa Madre de París. Más no todos los temas han sido tratados con la misma extensión... Esta Hija de la Caridad que sin ser historiadora, lee le historia para intentar comprender el pasado, entender el presente y vislumbrar el porvenir, desearía buscar la verdad histórica, aclarar lo que nos ha pasado, para que sepamos lo que nos pasa. Tal vez con esta buena voluntad, encontremos sobre todo, al hombre, con sus pobreza y riquezas, con sus virtudes y pecados, y de esta suerte, podamos ayudar mejor a los presentes, teniendo la experiencia de lo que el hombre es capaz de hacer y deshacer".

- **NOTAS PARA LA HISTORIA DE LAS HIJAS DE LA CARIDAD EN ESPAÑA. (Tomo II: 1800 a 1850).**

Autor: Nicolás Mas. C.M. CEME. 1988. Págs. 335.

En el prólogo de la obra se dice: "Es realmente asombrosa la expansión nacional de las Hijas de la Caridad durante estos cincuenta años 1800 a 1850. Hubo contratiempos e interferencias que sacudieron su existencia... Podríamos llamar a este período de **"Luces y sombras"**. En él prevaleció la vitalidad vicentina gracias a la pericia de sus dirigentes, de los padres de la Cogregación de la Misión, que supieron luchar y defender tenazmente los intereses de los pobres.

...No intenta el presente trabajo realizar la historia de las Hijas de la Caridad en estos cincuenta años, sino presentar algunos puntos relevantes de su consolidación y expansión en nuestra Patria. No intento ser exhaustivo en esta materia, sino colaborar para que otros, con más preparación e investigación más certera, puedan realizar en el futuro una obra completa, hurgando más en los distintos archivos que aportarán nuevos datos científicos."

- **Herederos de un Imperio de exterminio,  
hijos de secular dominación,  
queremos reparar nuestro pecado;  
venimos a celebrar la nueva opción: Resurrección**
  - en la Cena de la Muerte de la Vida,  
la vieja memoria perdida;
  - la muerte de los pueblos del pasado  
en la fiesta del pueblo separado: Resurrección;
  - la historia de América entera  
en esta memoria de Liberación;
  - en la Pascua del Resucitado,  
la pascua amerindia  
aún en espera de resurrección... resurrección...
- **Yo soy América, soy el pueblo de la Tierra,  
de la Tierra-sin-males,  
el pueblo de los Andes,  
el pueblo de las selvas,  
el pueblo de las pampas,  
el pueblo del mar...  
del Colorado, de Tenochtitlán, de Machu-Picchu,  
de la Patagonia, del Amazonas, de los siete Pueblos de Río Grande...**

**Yo soy apache — Soy azteca — Yo soy aymará — Yo soy araucano  
Yo soy maya — Yo soy inca — Yo soy tupi — Yo soy tucano  
Yo soy yanomani — Yo soy aymoré — yo soy irantxe**

**Yo soy Karajá — Yo soy terena — Yo soy xavante — Yo soy Kaingang.  
Yo soy guaraní y es con canto guaraní  
como todo el resto del Continente,  
todos los pueblos de mi Pueblo,  
cantan ahora su lamentación.**

**Hermanos venidos de afuera,  
si quieren ser hermanos  
escuchen mi canto!**

*("Memoria penitencial" de la Misa de la Tierra-Sin-Males,  
compuesta por Pedro Casaldáliga y Pedro Tierra).*

# PROCLAMA

Povos dos Sete Povos, Povos do Continente,  
mortos, ainda vivos, escutai o proclama!

Índios, Povo dos Povos das mal chamadas Índias Ocidentais,  
benditos Povos - Povo com nome e com Futuro.  
Índios, irmãos primeiros,  
pais desta filha pródiga esquecida

— América ameríndia novamente!  
mestres impreteríveis da nossa farta Ciência fracassada,  
profetas esperados da nossa sem-saída suficiência,  
profetas do retorno à Terra, ao Sol, à Luna, ao Vento restaurado,  
arautos primigênicos do Evangelho dos Pobres...!  
Não aceiteis nem projetos, nem promessas, nem esmolas,  
nem lágrimas inúteis.

Exigi,  
con recibo de raízes e sangue  
o direito supremo que vos cabe!  
Não queirais ser postal televisivo de Presidente ou Núncio,  
agenda de ministro em reportagem  
ou granja de Autarquia...  
Não queirais ser vitrina arqueológica de fósseis para-humânos,  
nome de rua exótico,  
vergonha em rua, rio sem memória,  
festiva nostalgia de falso carnaval de um Povo vítima...  
Nem menos queirais ser  
história pervertida de Missão,  
martírio de um Martírio utilizado,  
escusa prostituta de Evangelho..!

— Irmãos:  
nem sois menores  
nem mortos  
nem ausentes!

(Apartes de la PROCLAMA INDIGENA.  
compuesta por *Pedro Casaldáliga*).